

MUNDIAL

MAGAZINE



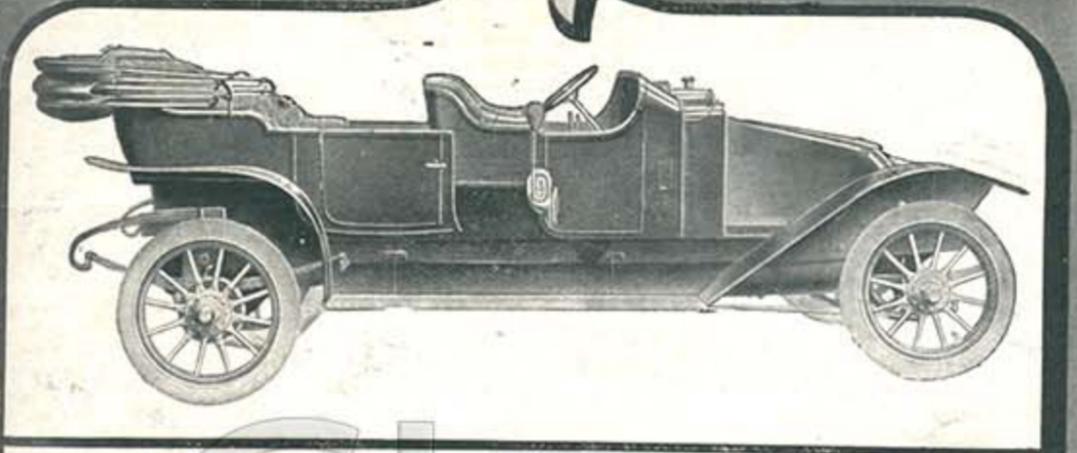
Año II. Nº 13
MAYO 1913
Precio: 1 fr.
Ext. 1 fr. 50

DIRECCION Y
ADMINISTRACION
6, CITE PARADIS
PARIS

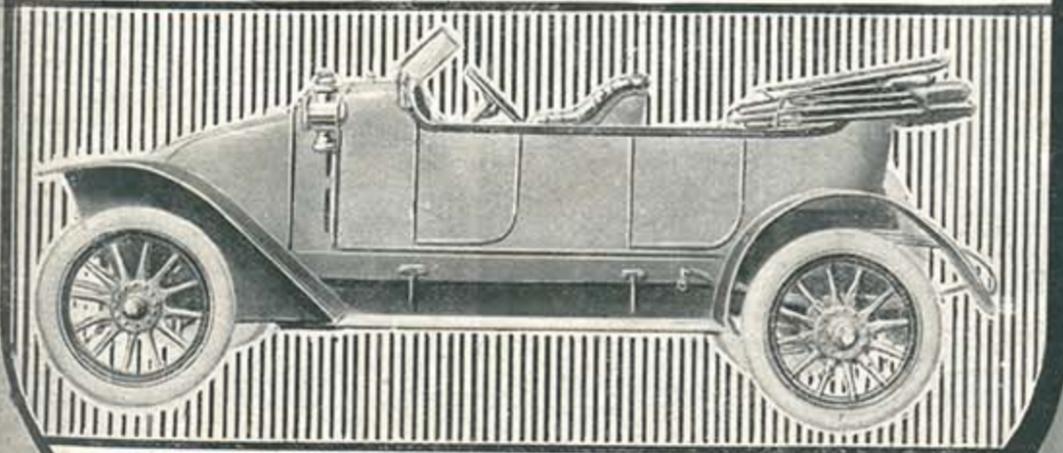
CLÉMENT-BAYARD

SANS PEUR

SANS REPROCHE



**AUTOMOVILES LIVIANOS
Y DE GRAN FUERZA
EN 4 Y 6 CILINDROS**
MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION
CATALOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO



USINES À LEVALLOIS-PARIS.

AGENTES EXCLUSIVOS Y DEPOSITARIOS:

Para la Argentina	Para el Uruguay
Andrés TRAVERSO y Cia.	José AVALO y Hno.
Lavalle, 623 # BUENOS AIRES	Cerrito, 286 # MONTEVIDEO

CeD



Los papeles pintados lavables, mas bonitos

TEKKO & SALUBRA

DEPOSITOS :

En todas las ciudades importantes & en la casa **TEKKO & SALUBRA**
28, RUE DE RICHELIEU - PARIS.

ALBUM EXPLICATIVO CONTENIENDO MUESTRAS DE CADA ESPECIALIDAD.



PLASTIC-METAL ... Ornamentos } STUCCOLIN ... Frisos, Capiteles,
decorativos con el aspecto del bronce verdadero } ... Columnas, Coronizas, etc. ...
DECORACIONES COMPLETAS de Cesillos, Villas, Pisos.

• • • REPRESENTANTES EN : • • • •
BUENOS AIRES ... } ... MONTEVIDEO
E. RODIÉ, Arquitecto Director } "La Décoration Moderne" J.M. BOUYER
945, avenida de Mayo ... } & L. BRARD, Colonia, núm. 181 A.
SE ENVIAN DIBUJOS Y PROYECTOS



Sources Château-Robert Manantial de Vichy

Llego del MANANTIAL DE VICHY de Francia

soy pura natural y deliciosa

Traigo á ESPAÑA y AMERICA SALUD y ALEGRIA

yo soy Embajadora de la FUENTE DEL CHALET

DIRECCION GENERAL PARA LA EXPORTACION
J. LANG ... 21, rue Béranger ... PARIS

DEPOSITARIOS GENERALES EN EL URUGUAY
PRADA, BERVEJILLO Y CIA
25 de Mayo, 449 ... MONTEVIDEO
Teléf.-La Uruguaya 1828 Central

— FAROS — DUCELLIER

— PARA —
AUTOMOVILES
— DE —
GRAN LUJO
Y CARRUAJES

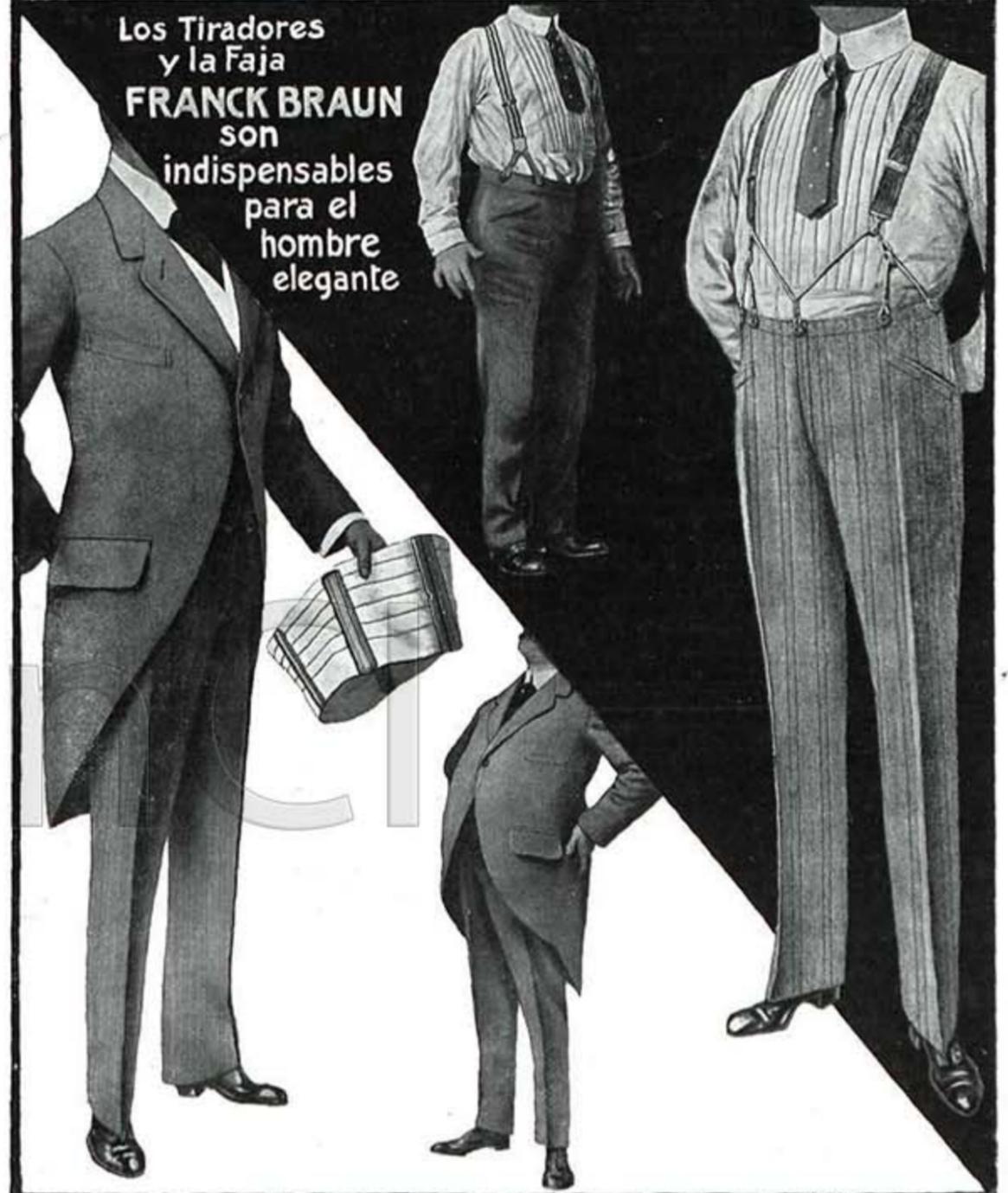


LOS FAROS DUCELLIER
TIENEN EL BRILLO DEL SOL

25, Passage Dubail - PARIS

Los Exitos de FRANCK et BRAUN:

Los Tiradores
y la Faja
FRANCK BRAUN
son
indispensables
para el
hombre
elegante



Depósitos principales y venta al detalle :
 En MONTEVIDEO HUMBERT & C^{ie}, 18 de Julio y Arapey.
 En BUENOS-AIRES GATH y CHAVES S. A.
 En MEXICO HIGH-LIFE (Sr. Block).
 En RIO de JANEIRO A. TORRE EIFFEL.
 y en todas las buenas camiserías del Mundo.

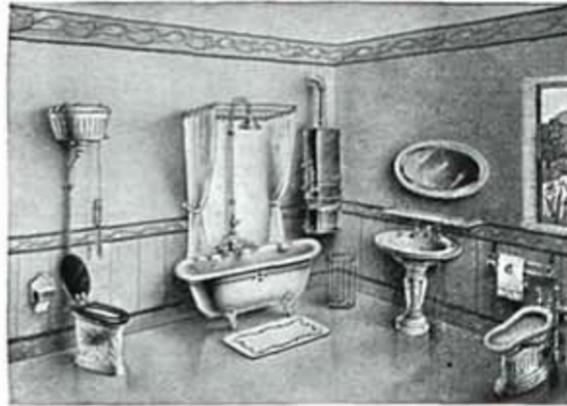
Dirección General para la Exportación : WEISER & Fils, 12, rue Martel, PARIS

BRUCE & SCOTT
ENGLISH TAILORS



TRAJES PARA VIAJE Y SPORT.
:: Especialidad en Pantalones para montar ::
12, Boulev. des Italiens. Paris

COMPAGNIE ANGLAISE
THE PARIS EARTHENWARE CRYSTAL and HARDWARE Co LIMITED
76, Faubourg-Saint-Denis, 76
—o PARIS o—



APARATOS SANITARIOS
EN PORCELANA INGLESA
EN HIERRO ESMALTADO — EN LOZA ESMALTADA
EN TELA DE ACERO ESMALTADA.

HIDROTERAPIA y GRIFERIA

Catálogo franco sobre demanda.

FRANK HAVILAND
60 FAUBOURG POISSONNIERE PARIS

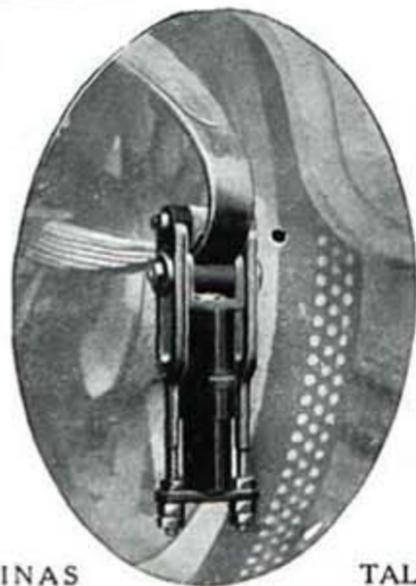


Servicios para mesa
té, café y lavabo

APARATO de SUSPENSION
de resistencia proporcional automática

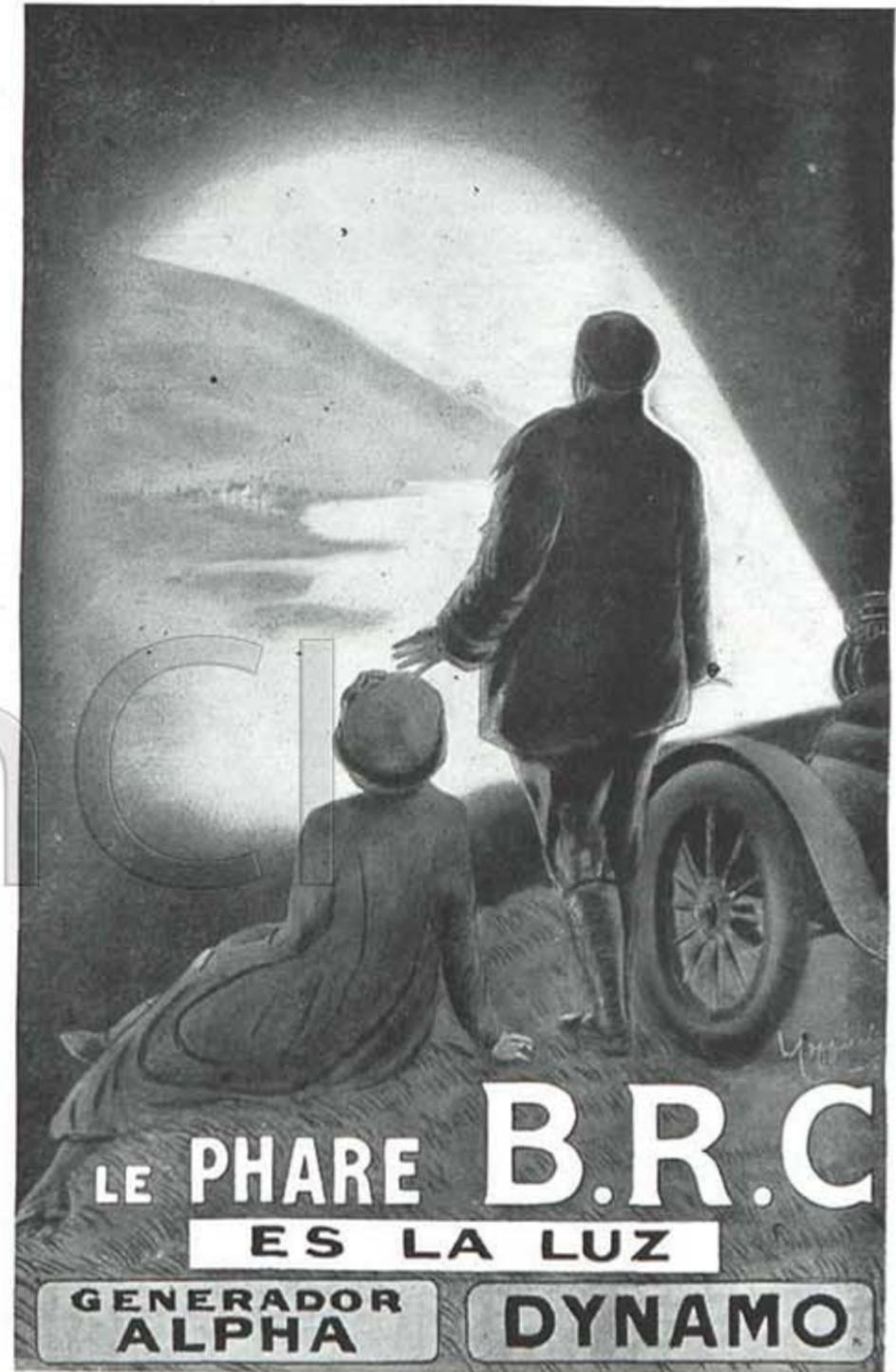
PERFECT

Patente S. G. D. G. (Francia y Extranjero) ®



OFICINAS TALLERES
59, Quai National, PUTEAUX (Seine)

Faros B.R.C. Alpha



LE PHARE B.R.C.
ES LA LUZ

GENERADOR
ALPHA

DYNAMO

FUERA DE CONCURSO : París, Lieja, Milán, Londres, Marsella, Bruselas y Turín.

PRIMEROS PREMIOS en todos los CONCURSOS de FAROS

DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS :

ARGENTINA : RECHT & LHMANN, 815, Cangallo - Buenos Aires.

ESPAÑA : BLANC Frères, Calle de Alcalá, 57 - Madrid.

BANQUE AUTOMOBILE, 731, Maipú

PORTUGAL :

LABORDE & Cie, 368, San Martín

MEJICO : DE LOS RIOS, 123, Av. Hombres Ilustres - Méjico.

RODRIGUEZ, GAUTHIER & C^{ie}, 67, B^d de Charonne * PARIS



NEUMATICOS
CON CUERDAS

PALMER

Los más elegantes

Los más económicos

152, AVENUE MALAKOFF = PARIS

Teléfono 699.65

Dirección telegráfica : TRYCORD-PARIS

DELION



COIFFE
JEUNE !!!

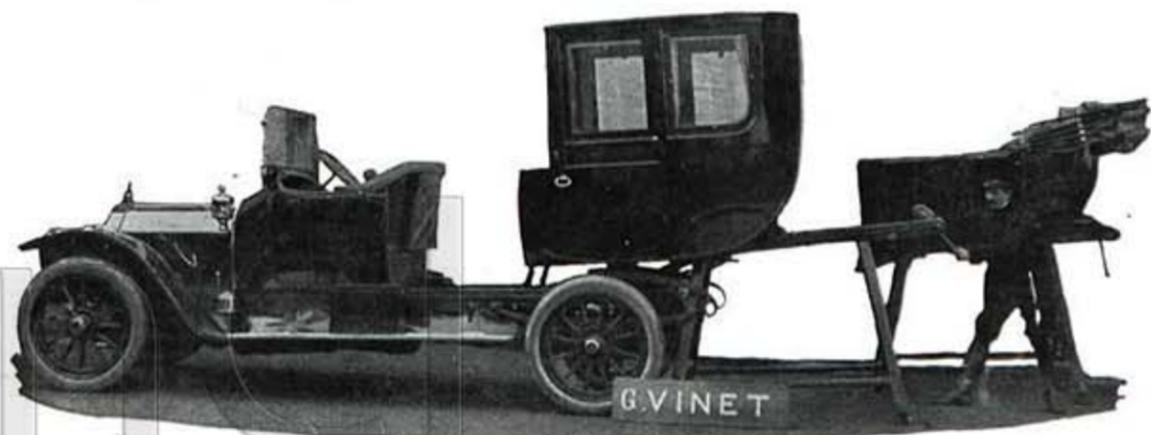


24. Boulevard des Capucines
même Maison
15 à 25. Passage Jouffroy

For J. J. J.

EL VERDADERO LUJO

es la
CARROCERIA
VINET
AMOVIBLE



ANTES un propietario tenía un Cupé y una Victoria.

HOY una elegante tiene un Torpedo y una Limusina que su chauffeur puede, él solo, reemplazar en CINCO MINUTOS sobre el mismo chasis.

Es el **LUJO**
y el
CONFORT

Pedir la tarifa 72 a los talleres

VINET

44, QUAI DE SEINE
COURBEVOIE-PARIS





Antigua Casa Georges
V. ROSEN

English First Class Tailor
35 Boulevard des Capucines
PARIS

TELEFONO 249-57

SOCIEDAD FRANCESA
de **ESCULTURA**
de **ARTE** en **MARMOL**

FUERA DE CONCURSO 1910

OBRAS MODERNAS DEL SALON Y
REPRODUCCION DE LOS MUSEOS

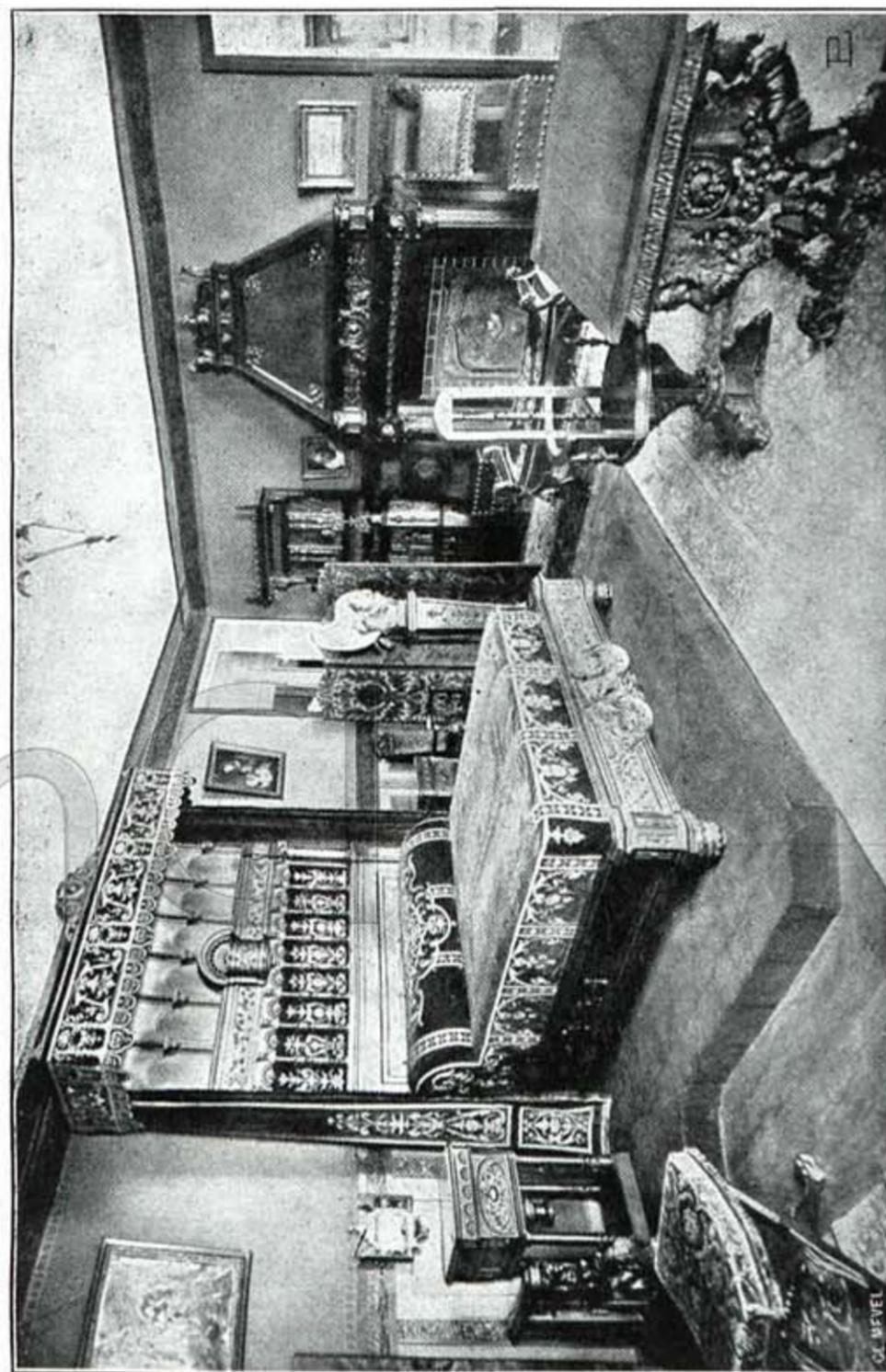
GRUPOS .. ESTATUAS .. BUSTOS .. ETC.

Trabajos de instalación - Mármoles de arte

PREFERIDO POR LO MEJOR DE LA COLONIA SUD-AMERICANA CATALOGO ILUSTRADO PARA LAS PERSONAS QUE LO SOLICITEN

GALERIA FELIX CAVAROC
10 RUE DE LA PAIX PARIS





DORMITORIO RENACIMIENTO

MERCIER - FRÈRES

TAPICEROS DECORADORES

100, Faubourg St-Antoine - PARIS

Muebles, Tapices, Cortinajes, Pinturas, Antigüedades.



Porta-Pluma Reservoir
“SWAN”
 Modelo regular para Hombres.
 Modelo de seguridad para Señoras.

DESDE : 15 FRANCOs

SENCILLO - GARANTIZADO
 Con Pluma de Oro y punta de Iridio.

MABIE TODD & CO
 79-80, High Holborn — LONDON — W. C.

Agente en Francia :
 A. K. WATTS, 106. rue de Richelieu, PARIS

“SWAN”
FOUNTAIN PEN



EL ESPEJO
LUMINOSO
ELECTRICO
EYQUEM

191 a 195
 Boulevard Péreire
 PARIS

Endiase Catalogo Franco
 à Quien lo Solicite.

Mlle Eléo de Mérode de l'Opéra.

Foto Manuel.

ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES



DYNAMO FARO EYQUEM
 191 a 195 BOULEVARD PÉREIRE, PARIS.



M^{on} ROBERT SYME

J. MOLLER, Successeur
 TAILOR & HABIT MAKER

Medalla de oro, Exposición Interracional Paris 1912
 (Palacio de Orléans)

14, rue Halevy
 (OPERA)

Telefono 324-19

:: PARIS ::

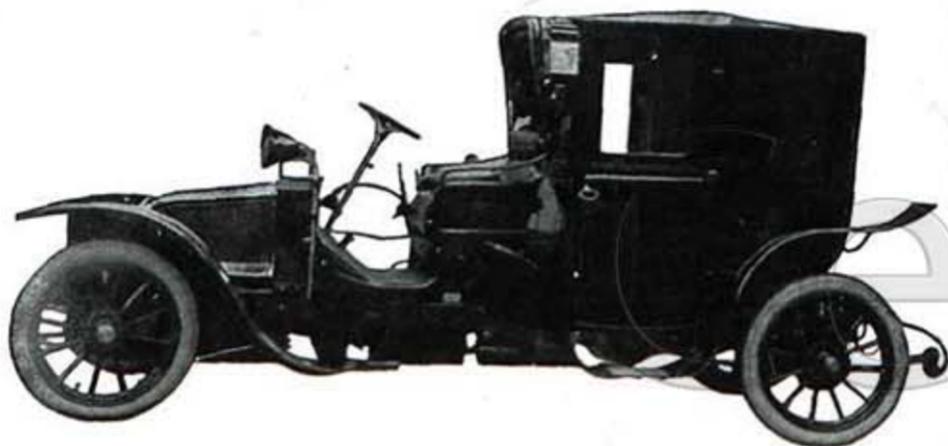


FELBER & FILS

71 AVENUE DES CHAMPS-ELYSEES PARIS

Dirección telegráfica : FELBECAR - PARIS

CARROCERIA DE LUJO PARA AUTOMOVILES
Y COCHES A CABALLOS.



ECONOMIA DE ESENCIA.
GRAN DURACION DE LOS NEUMATICOS,
CON NUESTRAS

CARROCERIAS EXTRA LIGERAS

Supresión del ruido y aumento de vista, con nuestros

CRISTALES SIN MARCO
FABRICA MODELO

33, Avenue de la Défense, 33 :: PUTEAUX

PEDIR EL ULTIMO CATALOGO M., ILUSTRADO

REPRODUCCION de MUEBLES ANTIGUOS

G. Eisenhardt

FABRICANTE DE MUEBLES DE ARTE

59 FAUBOURG S^t ANTOINE 59

5 RUE DE CHARONNE 5

PARIS



Proveedor de S. E. Don José Batlle y Ordoñez, Presidente de la Republica del Uruguay
y del Doctor de Miero, Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Paris.

THISBÉ



**PARFUM
ULTRA
PERSISTANT**

ED. PINAUD 18, PLACE VENDÔME
PARIS



**EAU DE JEUNESSE
JANE HADING**
Y POUDRE DE JEUNESSE JANE HADING
Belleza, Frescura y conservación de la cara



DEPOSITO
GENERAL
38, Rue du
Mont-Thabor
PARIS

EFFACE
TACHES DE ROUSSEUR
POINTS NOIRS
GERCIERES



**FLUIDE IATIF
JONES**

Incomparable para
**EL CUIDADO DE LA CARA
Y DE LAS MANOS**

Destruye :
**ARRUGAS, MANCHAS
PICADURAS, ASPEREZA**

T. JONES Perfumeria Extra-Fina
23, Bd des Capucines, PARIS

Raqueta **"DRIVA"**
fabricada por
WILLIAMS & CO
1 et 3, Rue Caumartin, PARIS

En todo el mundo conocida por la
excelencia de sus primicias maris,
su tersidad y perfecta, la perfección de
su equilibrio y los brillantes resulta-
dos obtenidos con ella.

Adoptada por los mejores
jugadores del mundo entero

Los hombros están especialmente reforzados
de manera que, sin disminuir la elasticidad
al mantener el peso, el marco no puede
prácticamente romperse.

CAMPEONATOS CANAJOS CON LA "DRIVA"
Campeonato del Mundo (Dobles)
Campeonato de Francia
(7 años consecutivos)
Campeonato de Inglaterra (C.C.)
All Comers Singles, Wimbledon
Campeonato de Alemania
Campeonato de Bélgica, de Suecia
y otros muchos

ACCESORIOS Y TRAJES
para **LAWN-TENNIS, GOLF, FOOTBALL**
y todos los demás DEPORTES
Catálogo (G) franco



MUNDIAL

MAGAZINE

Administradores :
ALFRED et ARMAND GUIDO



**ARTE
CIENCIAS
HISTORIA
TEATROS
ACTUALIDADES
MODAS**



Volum. III. — Num. 13.
— Mayo 1912 —

DIRECCION
6, Cité Paradis, 6
PARIS

ARGENTINA
• BOLIVIA
• BRASIL
• CHILE
• COLOMBIA
• COSTA RICA
• CUBA
• REPUBLICA DOMINICANA
• ECUADOR
• ESPAÑA
• FILIPINAS
• GUATEMALA

HAITI
• HONDURAS
• MEXICO
• NICARAGUA
• PANAMA
• PARAGUAY
• PERU
• PUERTO RICO
• PORTUGAL
• REPUBLICA DEL SALVADOR
• URUGUAY
• VENEZUELA

Director literario :
RUBEN DARIO

Director artístico :
LEO MERELO

MUNDIAL

M A G A Z I N E

— ADMINISTRADORES —
ALFRED & ARMAND GUIDO

6, Cité Paradis, PARIS

... .. TELEFONO 300.36



SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses.. ... 3 fr. 50 | 6 Meses.. ... 6 fr. 50 | 1 Año... .. 12 fr.

Unión postal : 18 francos al año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio
todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD :

EN LA GRAN BRETAÑA : Londres, The South American Press Agency Ltd,
1, Arundel Street. — Strand.

EN SUIZA : Robert Hug, Hauptpostbox 6206, Zurich.

EN ALEMANIA, ITALIA Y ESPAÑA : Haasenstein & Vogler.

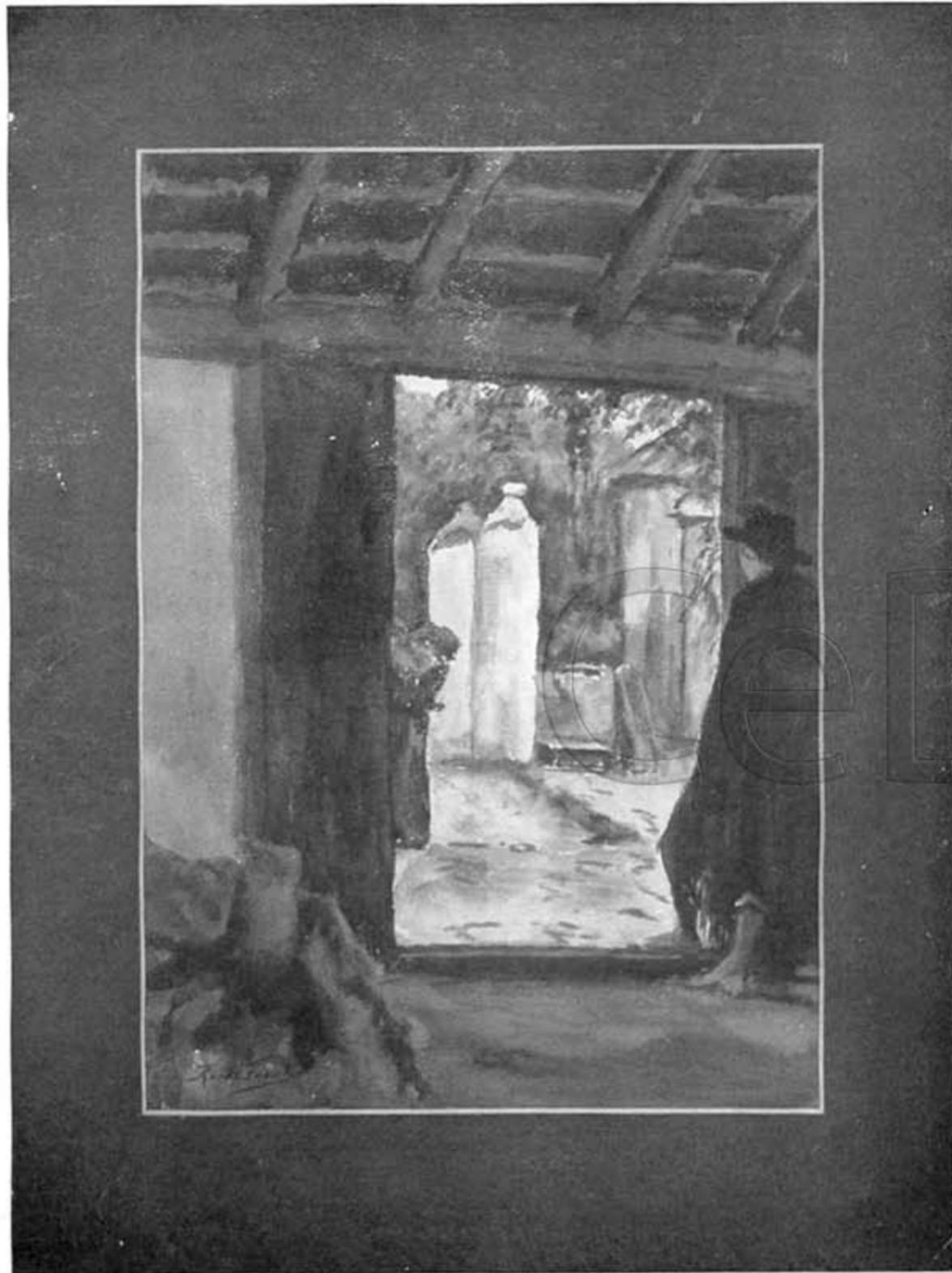
Venta exclusiva y suscripciones : para España, la República Argentina, Bolivia,
Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala,
Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico,
Salvador, Uruguay y Venezuela. : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168,
Boulevard Saint-Germain, Paris.

EN PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevar; y en los Grandes
Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas,
6, Cité Paradis.

Sumario

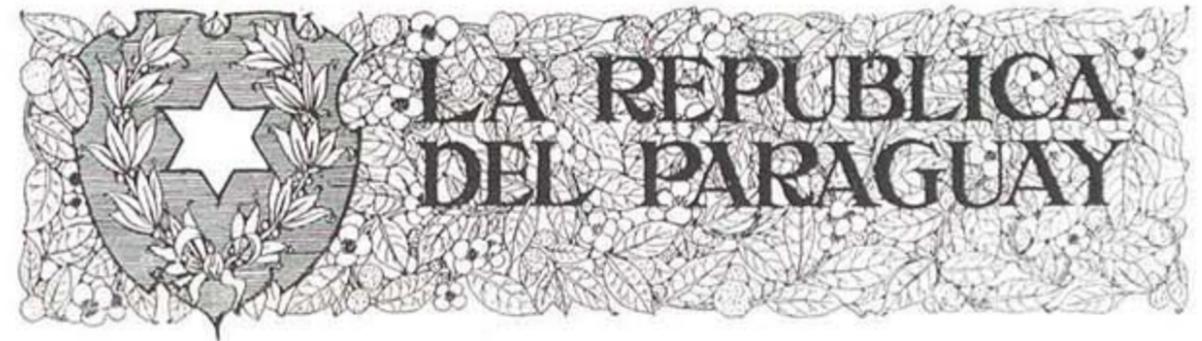
De Núm. 13 - Mayo 1912

LA REPUBLICA DEL PARAGUAY, por RUBEN DARIO, ilustrado con fotografías.	5
TRAGEDIA RUSTICA, por F. CONTRERAS, con ilustraciones de Castellucci	11
LA MANUFACTURA DE PORCELANAS DE SEVRES, por CAVETO, con fotografías.	17
LA ROSA NIÑA (poesía), por RUBEN DARIO (Ilustraciones de Basté)	28
POETAS CATALANES CONTEMPORANEOS, por R. BERNADAS, con fotografías	31
EUGENIO GARZON, por RUBEN DARIO, con reproducción de su retrato, obra de Don Enrique R. Larreta	41
LA ENTRANA DEL GRAN BULEVAR, por EUGENIO GARZON, con ilustraciones.	42
EL SALON DE LOS INDEPENDIENTES, por ULRICO BRENDEL, con reproducciones de cuadros.	49
MALLORCA, por PEDRO FERRER GIBERT, con fotografías	59
REVISTA DE REVISTAS, por CHARLES LESCA	68
UN BANQUETE DE HOMENAJE Y DE DESPEDIDA, en honor de Rubén Darío.	70
EL CLUB INTERNACIONAL DE LOS "BARMEN".	72
POEMA DE PRIMAVERA (poesía), por DIMITRI IVANOVITCH.	74
DE TODO UN POCO.	75
EL CAPITAN PROTEO, novela de POMPEYO GENER (continuación).	80



Villa Carmen. — Rancho.

Las acuarelas que reproducimos en el presente artículo, nos han sido facilitadas por la Señorita Rosa Forster, de nacionalidad inglesa, conocidísima como artista, gran deportista y muy americana, las cuales forman parte de las que tomó al natural, durante un interesantísimo viaje que hizo últimamente por la América del Sud.



TIERRA de sol, tierra de épica historia, tierra de leyendas. Lo que hicieron sus hombres en la guerra terrible, se ha contado á los niños de América, como las hazañas de los héroes homéricos ó los cuentos fabulosos. Porque allí se demostró con sangre y muerte, saber de patria y de sacrificio, quizás como en ninguna parte; y el poeta argentino de la barba florida pudo cantar:

Llora, llora, Urutaú
En las ramas del yatay;
Ya no existe el Paraguay
Donde nació, como tú.
¡Llora, llora, Urutaú!

Y cuando los niños que quedaron fueron á su vez hombres, ya que no lucharon con el extranjero, lucharon y luchan entre ellos, como en otras tierras de nuestra América. ¡Fatalidad!

Y esa región es bella, ubérrima, digna de los halagos y de los beneficios del porvenir, si paz y trabajo hubiese en la concordia de sus hijos.

Leyendo la monografía de Lisoni, se admira el portento de ese suelo fértil que riegan las corrientes copiosas del Paraná y el Paraguay; sus bosques llenos de árboles preciosos; sus plantaciones de yerba-mate, verdadera mina vegetal que produce en el año 17.600.000 libras; el quebracho colorado y el palo rosa, aparte de otras maderas preciosas que son tesoros para la ebanistería; y el árbol del incienso y el bombax de seda. Todo lo más rico, variado y bello que da la tierra fuerte, hay en aquella mesopotamia gloriosa del Sur, en aquel país mediterráneo, privilegiado por la Naturaleza en el portento de su flora y en una primavera eterna y saludable. Solamente la cosecha de tabaco lle-

ga á 6.000.000 de libras por año. La institución agrícola oficial trabaja con celo y constancia, y anualmente se multiplican los rendimientos agrarios.

Es grande la exportación de algodón paraguayo, de larga fibra, tan estimado en los mercados alemán, holandés y británico. El aceite de *petit-grain* — zumo de hojas de naranjo — es fabricado en varios establecimientos destiladores del distrito de Yaguaron. El cultivo del arroz se realiza con provechoso esmero, y la Sociedad Nacional de Agricultura otorga premios á los cultivadores del mejor grano.

El negocio pecuario durante los dos últimos lustros se ha desarrollado inmensamente, hasta el punto de que ganaderos argentinos y brasileros han sentado sus reales en el país, efectuando exportaciones continuas de tasajo á España, Brasil y Cuba, y de cueros á Europa, donde alcanzan altos precios.

No obstante los desórdenes revolucionarios frecuentes, los gobernantes paraguayos se preocupan de estimular la inmigración, y hay colonias italianas que han dado excelentes resultados. En la actualidad se piensa introducir familias asiáticas para el cultivo del tabaco, la caña dulce y el arroz.

En mineralogía no es escaso el Paraguay. Cuenta con minerales diversos, entre los cuales deben contarse el cuarzo, el caolín, el hierro, el manganeso, el cobre, el mercurio; y con piedras preciosas como el ópalo y la ágata.

Según los mejores cálculos estadísticos, el movimiento comercial paraguayo asciende á 12.000.000 de pesos anuales. En 1907, por ejemplo, llegó á la suma de 12.233.823 pesos. Todo lo cual indica de manera indudable que el Paraguay, gozando de paz sólida, sus hijos entregados á la noble labor de la riqueza nacional, podría llegar á un desarrollo inmenso, aportando producciones cuantiosas al mercado universal.



El río Paraguay. — Cerca del Puerto San Salvador.

Hacer que llegue esa hora de concordia y de labor, debe ser la idea primordial de cada buen patriota en la linda tierra Guaraní.

A consecuencia de la guerra espantosa de 1865 á 1870 que desoló al Paraguay, llevándolo á una miseria inaudita, las ciudades y pueblos quedaron reducidos á escombros, y sólo restan de los tiempos de bravura heroica muy contados edificios. Entre ellos son de recordar por su sobriedad y su belleza arquitectónicas, el Palacio de Solano López y la iglesia Catedral de La Asunción, ciudad la más ilustre en época memorable, cuando fué el centro metropolitano de Sud América, por su ruidoso fausto. En los arsenales de La Asunción se construían barcos, armas y municiones para la guerra, y ese gran desarrollo industrial animaba extraordinariamente la capital por aquel entonces, cuyos ecos ha sabido recoger y eternizar la historia en capítulo aparte.

Hoy, el Paraguay trata de renacer como el ave mitológica, de sus cenizas y escombros, y en el recuerdo de sus épicas desventuras se levanta en el continente americano, como un ejemplo admirable de patriotismo. El Paraguay es un ejemplo, hoy que el águila yankee mira hacia el Sur, como orientándose para un vuelo de rapacidad conquistadora.

Véase lo que una pluma serena — aunque optimista en la actualidad — escribió sobre

el Paraguay, haciéndose intérprete de la nueva era :

« Enclavado el Paraguay en el centro mediterráneo de Sud América, rodeado de grandes ríos, pero apartado de los centros y vías oceánicas de comunicación directa con Europa, vióse obligado á permanecer muchos años como viuda feudal envuelta en sus negras tocas, á la húmeda sombra de sus torreones ».

« Llegó, sin embargo, al Paraguay, la gran revolución del siglo ; tendió el progreso sobre la tierra los rails de la ferrovía, por el aire los alambres del telégrafo y teléfono, y el vapor por sus ríos navegables, y la heroica viuda, cumplido el luto por el fatal destino, abrió de nuevo su pecho á la esperanza, despojó á sus hijos de anticuadas preocupaciones, ensanchó sus estrechas creencias para que entrara en sus templos la luz de la fraternidad y de la tolerancia, dió á fundir para calderas de vapor el hierro de sus montañas, empleado antes en campañas, fusiles y cañones ; compró segadoras y trilladoras para los colonos ; cargó los trenes y navíos con las producciones naturales, y desarrolló la industria y el comercio que sirven de base á la prosperidad. »

« Desde 1870, todo se ha modificado y transformado en el Paraguay en sentido favorable. El trabajo ha emancipado al pueblo de la miseria y de la orfandad en que lo dejaron los desastres pasados, mejorando su condición moral y social ; la riqueza pública ha



Cercanías de Caapucu — Puerto.

aumentado considerablemente, debido á las múltiples causas económicas, y el movimiento general en todas las esferas de la actividad, es en la actualidad superior al de cualquier otra época pasada. El desenvolvimiento que adquieren las instituciones de crédito, las industrias que cada día se implantan, la rápida y creciente valoración de la propiedad, y la importancia que han adquirido las transacciones comerciales por sus proporciones, son signos de prosperidad, que vienen á revelar que existen en el país gérmenes fecundos de vitalidad, que, desarrollados convenientemente, concurrirán á la formación de la grandeza futura ».

La historia del valiente Paraguay es una epopeya *sui generis*. Pueblo fundado en condiciones tan especiales como las dispuestas por real cédula de 1609, su organización fué única en el Continente.

Dice Lisoni en la monografía :

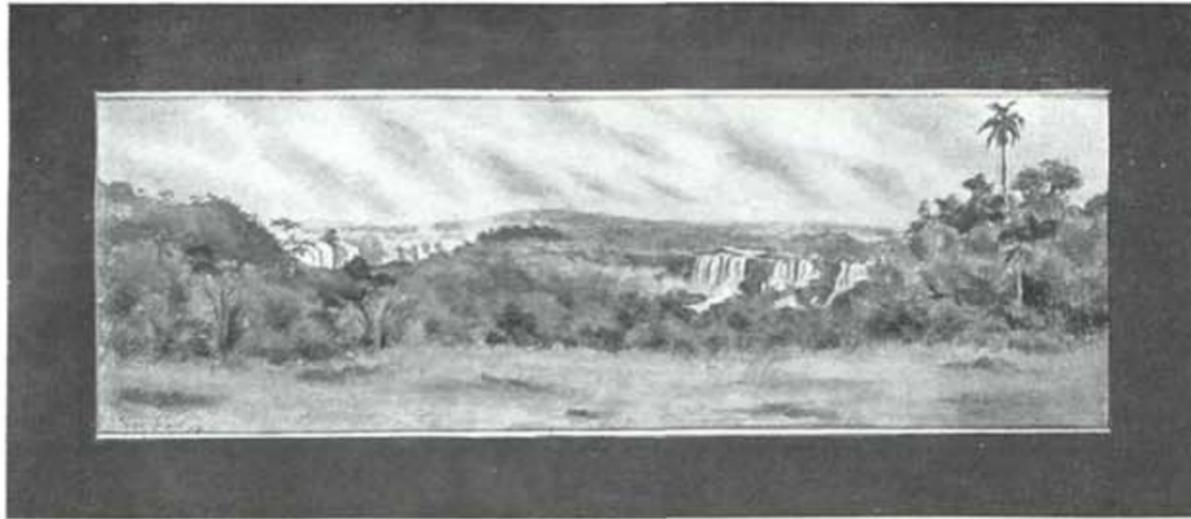
« Los jesuitas encargáronse de la sumisión de los nativos y de su conversión al cristianismo. Fundaron ciudades, construyeron templos, y establecieron el régimen especial de las reducciones. Fué tal la organización de las misiones paraguayas y la educación que daban á los aborígenes, que no sólo

desarrollaron enormes riquezas, sino que también cimentaron el poder religioso más grande que recuerden los fastos americanos.

« Dueños así de más de 160.000 indígenas, provocaron graves dificultades á los gobernadores españoles por fines netamente materiales, hasta que, cansado el Gobierno Central, hubo de disponer su expulsión y la de todos los dominicos ibéricos, en 1767, pasando las misiones á poder de frailes franciscanos y mercedarios.

« La obra de los jesuitas vivió mientras ellos dominaron ; pues como dice Héctor Decoud, el edificio social levantado por ellos se desplomó con su salida, dejando sólo el triste rastro de una funesta educación. Aquellos padres, en lugar de organizar pueblos con aspiraciones á la libertad y al progreso, formaron esclavos fanáticos sin ninguna iniciativa personal.

« Latente ese estado de cosas, llega el instante solemne de la Independencia, inspirada por Fulgencio Yegros y Pedro Juan Caballero. Realizóse el 14 de mayo de 1811, sin efusión de sangre, merced á la energía y decisión de este último, á la adhesión incondicional del pueblo á la causa emancipadora, y á la tentativa del gobernador español para restaurar el régimen de la colo-



Vista general de las cascadas del Iguazu.

nia, constituyéndose la primera Junta Gubernativa de la República con Bernardo de Velasco, como Presidente, y los vocales Gaspar Rodríguez de Francia y Juan Valeriano Zeballos.

« El 18 de julio del mismo año, reunida la Asamblea paraguaya, creó una nueva Junta de Gobierno, formada por cinco miembros: Fulgencio Yegros, Gaspar Rodríguez de Francia, Pedro Juan Caballero, Francisco Javier Bogarín y Fernando de la Mora; el primero como Presidente y el último como Secretario, y dictó una serie de leyes relativas á empleos políticos, civiles y militares, acordándose, en lo que respecta á los negocios extranjeros, conservar íntimas relaciones con Buenos Aires y demás provincias confederadas, anular el juramento prestado al Consejo de Regencia, y desconocer la Corte de España, y nombrar al Doctor Francia diputado al Congreso General de las Provincias Unidas.

« Con motivo de un conato de revolución instigado por los españoles y descubierto oportunamente, hubo de reunirse el 1º de octubre de 1813 el segundo Congreso General, con asistencia de mil diputados electos, con el fin de ratificar la declaratoria de Independencia, cambiar al Paraguay el nombre de *Provincia* por el de *República*, y sancionar una Constitución que confiaba el ejercicio del Poder Ejecutivo á dos magistrados, con la denominación de *Cónsules*, que tuvieron el grado de brigadieres de ejército, cuyas obligaciones principales consistían en asegurar la conservación, seguridad y defensa de la República, formar el Tribunal Superior de Justicia, desempeñar la Comandancia General y atender á los demás ramos de la Administración ».

La intelectualidad paraguaya es tan contada como distinguida y vigorosa. Manuel Gondra, Cecilio Báez, José S. Decoud, Ale-

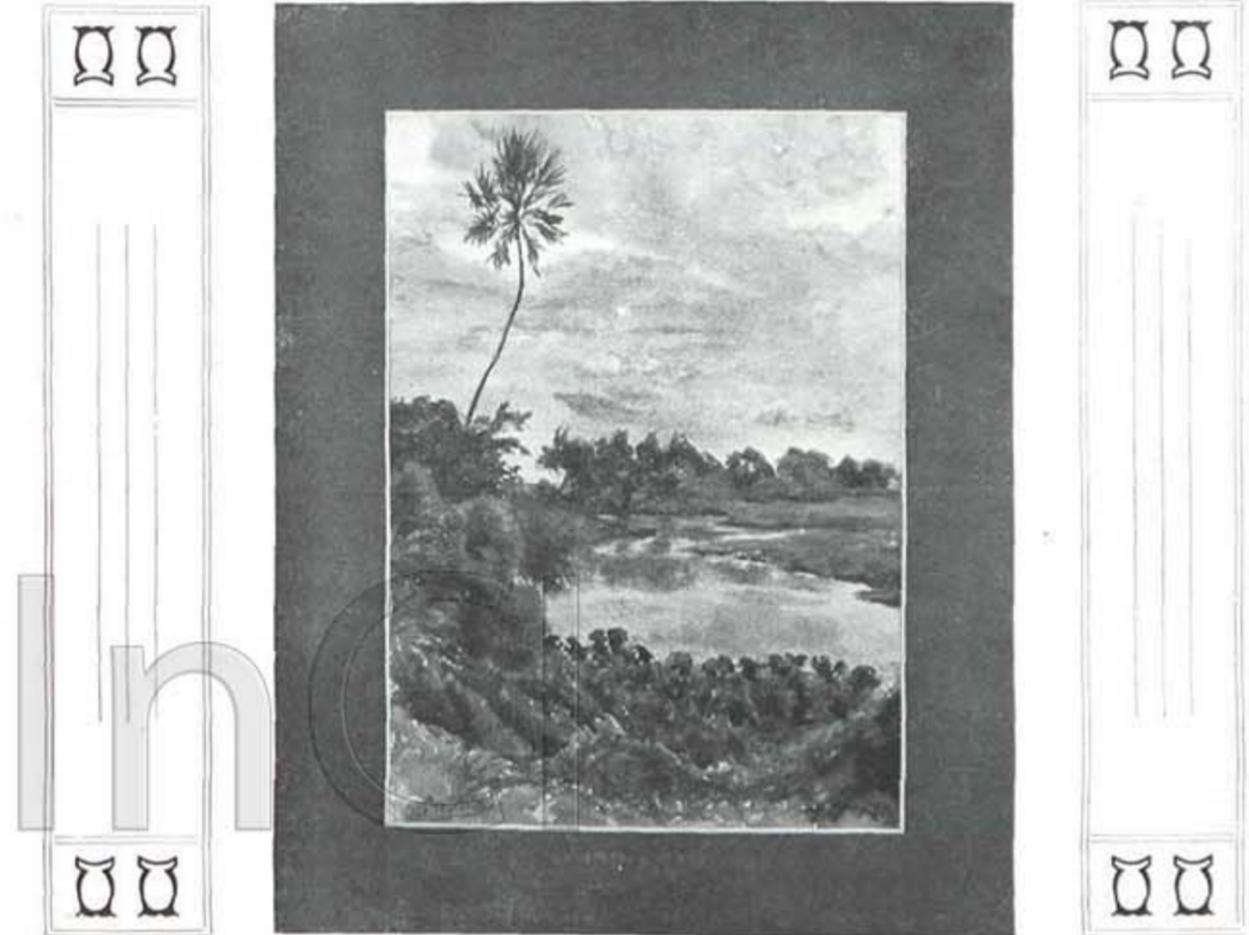


Puerto Cooper. — Paraguay.

jandro Audivert, Teodosio González y otros literatos, poetas, pensadores, constituyen una verdadera *élite* mental. En el ministerio, en la cátedra, en la tribuna, en el libro, el pensar paraguayo es eminente.

El alma nativa, propensa al ensueño y

mariscal Francisco Solano López; á Teodosio González, Doctor en ciencias jurídicas de la Universidad de Buenos-Aires; ni á Carlos Cálcena, que asistió al Congreso Científico de Montevideo en 1901, representando al Instituto Paraguayo.



Riacho en el Chaco.

enamorada de la gloria, da campo á los escritores nacionales para ejercer el apostolado de todas las grandes ideas del arte, de la filosofía, de la patria. El mismo dialecto Guaraní, lengua armónica, melódica y sensitiva, revela la varia intensidad del espíritu paraguayo, y es una demostración de la grandeza de aquel pueblo. Tal lengua tiene su literatura. Una literatura llena de brillo y sentimiento, que cuenta con poemas de vasta inspiración, en que son alabados dulcísimamente los encantos naturales; el natural amor, el río de plata, la flora magnífica.

En el Paraguay se atiende con particular esmero á la instrucción pública; y entre sus más entusiastas y eficaces propagandistas no es posible olvidar á Arsenio López Decoud, educacionista y escritor notable; á Enrique Solano López, hijo del

Ni hemos de omitir tampoco el nombre de quien ha sido calificado como el más brillante de los poetas nuevos del Paraguay: Juan E. O'Leary, periodista valiente y autor de libros evocadores. Con O'Leary han contribuido al realce de las letras continentales Ignacio A. Panza, Manuel Codas, Alejandro Brugada, hijo, y otros que en el momento no recordamos. Todos ellos intelectos meritorios.

No de otro modo puede ser en un país, en donde lucen figuras como las que presenta Silvano Mosqueira en sus *semblanzas Paraguayas*, que acabo de recibir, y que me he complacido en leer.

En el prólogo explica Mosqueira: « La importancia de una Nación no se juzga sólo por su riqueza económica, por los millones depositados en su tesoro, sino tam-



Panorama del puerto de La Asunción.

bién, y muy principalmente, por la cantidad y calidad de sus hombres de pensamiento ».

Luego nos habla de Manuel Domínguez, Cecilio Báez, Blas Garay, Héctor Velázquez, Manuel Gondra y Juan Silvano Godoy, de modo entusiástico y justiciero.

Refiriéndose á Manuel Gondra, á quien el que estas líneas escribe tuvo la honra de conocer en la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro, y de apreciar de cerca sus altas dotes mentales, dice Mosqueira :

« ¿Cuál es el papel histórico que los acontecimientos señalan á don Manuel Gondra en el escenario político de su país? ¿Cuál es la misión que debe desempeñar un ciudadano colocado á su altura moral y científica? »

« De hecho, por aclamación, sin una voz discordante, Gondra es el jefe intelectual nato de la juventud estudiosa. Goza de un prestigio sólido, indisputable, entre el elemento joven. Por razones políticas, los que

pudieran rivalizarle, se hallan inhabilitados á disputarle la preeminencia en el ánimo de sus compatriotas ».

Estas palabras del señor Mosqueira se pudieran llamar proféticas, pues el señor Gondra ocupó la Presidencia de la República, y ha seguido figurando activamente en la alta política de su país, después de la revolución que no le permitió llevar á cabo sus ideas progresistas. Actualmente, después de concluida la última contienda paraguaya, ocupa el señor Gondra el Ministerio de la Guerra. En cualquier puesto que ocupe, será siempre el mismo gran ciudadano que procurará el bien de su patria.

Que las conmociones guerreras — de ancestral influencia — tengan definitivo término, y que bajo una bandera de armonía — la nacional — mediten los bravos paraguayos en el porvenir.

RUBEN DARIO.



La Asunción — Palacio del Gobierno.



ESCENAS DE LA VIDA CHILENA

« **S**ALIENDO de su arrobamiento, Hilario paseó una mirada angustiosa á través de la estancia ya en la penumbra, de cuyas paredes color de tierra pendían algunas estampas místicas furiosamente iluminadas y un crucifijo monstruoso, golpeado de rojo, como manchado en sangre. Vió á la niña enferma, que se agitaba nerviosamente bajo los cobertores; en su carita descarnada, los ojos de un negro azulado, barnizados por la fiebre, miraban con extravío. Percibió á doña Gabriela que, arrellenada en un taburete bajo, junto á la puerta, hilaba distraidamente; su grueso busto se balanceaba siguiendo el ritmo del huso, en tanto que sus labios se alargaban en una mueca aprobadora. Vislumbró á la médica que, silenciosa, echaba unas yerbas en una olla de barro negro; sus manos parecían talladas en leña reseca; sus cabellos cortos y crespos le cubrían las orejas, en racimos cenicientos. Era una curandera famosa. Cuando él le preguntó su opinión sobre el mal de Rosaura, se encogió de hombros, displicente; y á su nueva pregunta: « ¡ Daño, pues, criatura! » respondió, volviéndole la espalda...

— Voime. Adiosito, pues...

— Adiós. Y dile á tu mamita que le agradezco sus recados y que la niña sigue así, así, no más...

Salvó la puerta estrecha y baja; cruzó el corredorillo, en que se arrumbaba una tinvaja vieja, trizada, de panza rojiza, y en que una gallina, seguida de sus polluelos, picoteaba el suelo cloqueando, cloqueando.

Tomó el senderito que orillea el huerto, desarrollando como una cinta blanca sobre el fondo herboso. De detrás de la casa, un perro lanudo se abalanzó, ladrando furiosamente. Al mismo tiempo se oyó la voz de doña Gabriela, imperiosa: « ¡ Guapoleón, Guapoleón! » Y el perro dejó de ladrar.

¡ Qué bonito estaba el huerto! ¡ Cuán cargados los manzanos: más que hojas, sus ganchos sostenían doradas pomos! ¡ Y las ligueras desmesuradas, cuyo claro ramaje aparecía todo puntuado de frutos oscuros! ¡ Y las parras de hojas en forma de estrellas, pesadas de racimos amarillos y azules!... Y al ver toda esa belleza, toda esa abundancia de que podría disfrutar impunemente, él experimentó una impresión de congoja, de despecho casi, tal quien contempla riqueza perdida que nunca, nunca volverá á ser suya.

Se deslizó entre la cerca de álamos cuyas ramas, la brisa otoñal despojaba de su follaje mórbido, y salió al campo pleno y descubierta.

¡ El estero ! Sobre cauce de arena fina color de sal, arrastraba á través del valle su culebra de cristal líquido, entre totorales gárrulos y sauces tristes ; á su paso, reflejaba los techos pajizos de algunos ranchos, la rueda dentada de un molino y, más allá, las casas de la hacienda, alb. antes de cal, entre el verdor del huerto cercado de rejas azules... En aquel país montañoso, de lomajes sin término, él era el oasis de dulzura, de solaz á que afluí la vida. En él jugaban á la siesta los chiquillos de las viviendas vecinas, y por la tarde, en él se abrevaban las piaras de yeguas que arreaban los « campañistos » al paso de sus caballos...

Para sus diez y ocho años ignaros é inexpertos, el estero tenía un encanto inefable. El le traía recuerdos de su primera infancia, vagos y penetrantes como perfumes. Cuando era muy pequeño, su familia había vivido allí cerca, detrás de aquella lomita. Era en el buen tiempo en que su padre trabajaba en la hacienda... Después de medio día, á la hora en que el sol más picaba, sus hermanas y él, burlando la vigilancia maternal, se escurrían hacia el estero. Allí encontraban á Rosaura y á Pedro, su hermano. Y se pasaban las horas, cara al sol y piernas al aire, pateando en la agüita color de cielo... (Ya en esa época, Rosaura le inspiraba un sentimiento extraño: no se atrevía á embromarla y la trataba siempre de usted...) Se pasaban las horas pateando, cazando renacuajos con lazos de junquillos ó acechando el paso de las « taguas » tornasoles entre el totoral... Hasta que el agua se ponía rosada, se ponía violeta, se ponía verde, y sobre las lomas opacas surgía la luna enorme y fúlgida, como un fantástico pan de oro... Entonces llegaba la « prima » Ursula sigilosa y, como de costumbre, muda, les conducía al rancho, ocultándoles tras sus eternas faldas de bayeta carmelita...

II

Había dejado atrás el riachuelo y seguía el camino que trepa entre dos lomas, á través de un bosque de robles centenarios. Sobre la ruta rarda de humedad, persistía el doble surco que dejan las carretas y las medias lunas del rastro de los caballos. En lo alto, el ramaje formaba como una bóveda sombría, apenas calada sobre el cielo perlino del crepúsculo. No pasaba nadie, y en la gran calma se oía estridente, entre los hierbajos, el chirrido de los grillos,

y llegaba del estero el canto de los « pidenes », — ¡ oh, cuán dulce ! — así como un son de flauta pastoril.

Aquel camino... Había pasado por él en ocasiones contadas y solemnes... Aquel camino le turbaba inefablemente... Por él bajaba, acompañando á doña Gabriela y á Rosaura los días de fiesta en que éstas iban á su casa, para ayudar á hacer las empanadas y á tocar la guitarra... ¡ Qué bien cantaba doña Gabriela !... Con la oración cerrada y, á veces, al canto de los gallos, vería á dejarlas por allí... Y allí, en la sombra, había oprimido las manos de la niña y, con voz temblorosa, le había murmurado á la oreja su cariño... Y allí le había robado el primer beso, silenciosamente... Cuando era pequeño, una tarde que jugaba en el estero con sus hermanas, se había internado por aquel camino, con temeridad... Agazapado tras una mata de boldo esperaba que lo buscaran, cuando vió aparecer en lo alto de la ruta á una vieja siniestra que se apoyaba en un palo nudoso ; traía una gallina asida por las patas, y venía hablando sola... Sus hermanas le gritaron : « ¡ La bruja ! ¡ la bruja ! » Y él echó á correr, perdidamente, sintiendo por la primera vez, sobre su corazón infantil, el hielo desconcertante de lo extranatural...

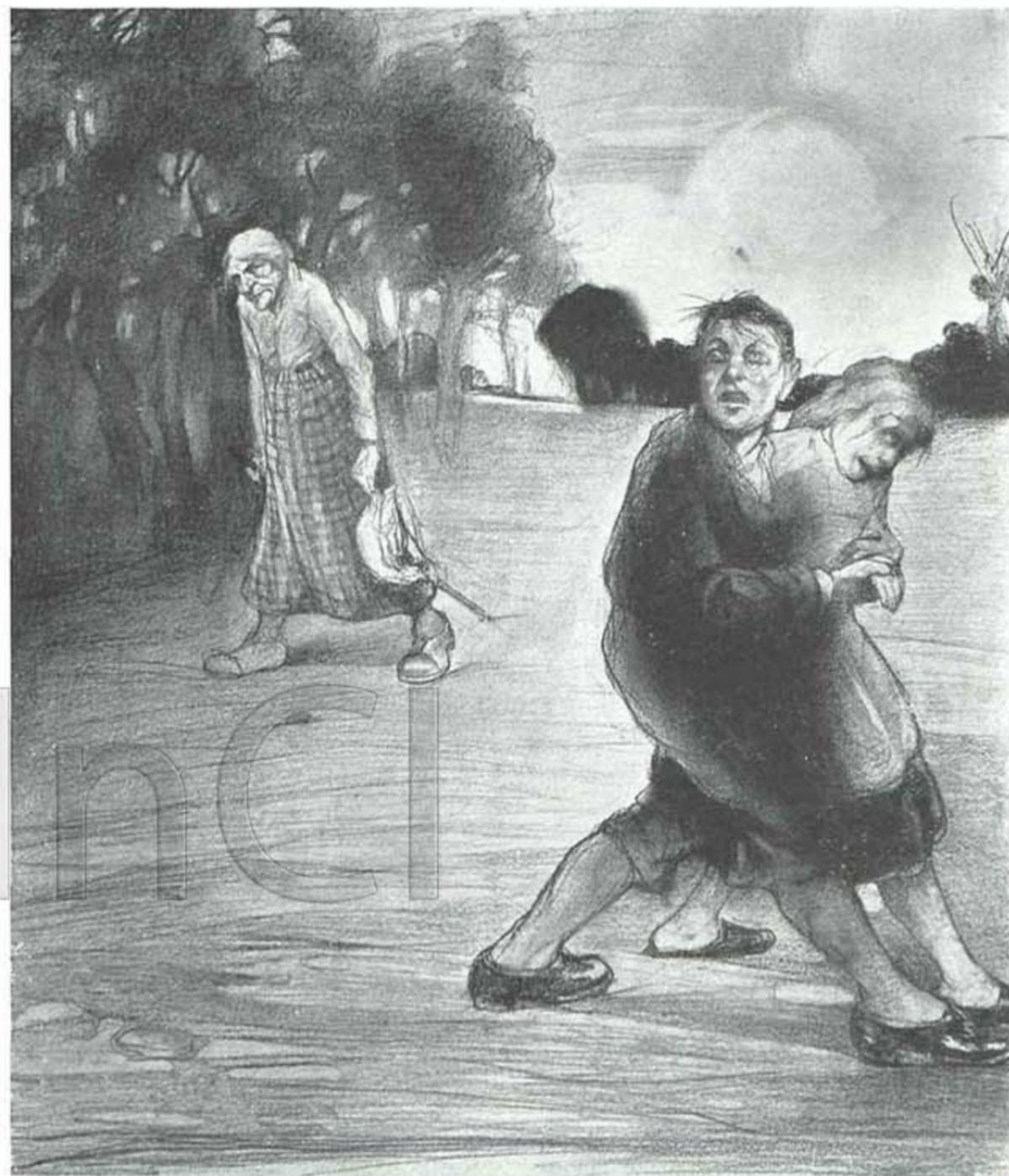
Alzó la cabeza, como desagobiándose, y suspiró al vacío : « Ah, si no hubiera brujas y si uno lo entendiera todo... Rosaura no estaría moribunda y él sería dichoso... ! »

El bosque había terminado, y caminaba bajo el cielo ya frío, color de acero, en que agonizaba la última luz crepuscular. La ruta aparecía de un blanco ceniciento, entre los matorrales espesos, teñidos de ese negro en que se adivina el verdor de la vegetación en la sombra. De pronto, sobre un arbolito, allí, á su lado, un « chonchón » — ese pájaro siniestro que todo campesino chileno ha oído, pero que ninguno ha visto — lanzó su graznido fatídico : « ¡ cho ! ¡ cho ! ¡ cho !... » Habriase dicho una carcajada diabólica.

« ¡ Maldito pajarraco ! Debía ser la bruja... la bruja que había hecho daño á Rosaura... ¿ No le dijo doña Gabriela que, la víspera de caer enferma, un chonchón había graznado en las higueras del huerto ? »

Y deteniéndose, miró hacia el árbol, aguzando los ojos como para horadar la penumbra. Mas, comprendiendo que no vería á nadie, prosiguió la marcha con esa resignación fatalista, propia del hombre primitivo.

Llegó á las trancas, límite de la hacienda. Se escurrió entre las varas de madera carcomida, y ganó el camino real, labrado en la cima del cordón de lomas. Pasaba



... sus hermanas le gritaron : « ¡ La bruja ! ¡ La bruja ! »

una partida de carretas cuyas ruedas chirriaban dolorosamente. Cabe las yuntas, los carreteros iban silenciosos, la gran pica al hombro. Detrás, seguía un hombre de á caballo, encogido bajo el largo poncho. Era un pequeño propietario que llevaba chicha nueva al pueblo. El doloroso chirrido se alejaba lentamente...

Volvió á sentirse solo. Al pasar por un recodo en que negreaban algunos árboles, sobre un álamo, casi encima de su cabeza, he aquí que el siniestro graznido volvió á resonar : « ¡ cho ! ¡ cho ! ¡ cho !... »

Scbresaltado, se detuvo. Cogió una piedra y la lanzó contra el álamo : « Así echaría á volar el maldito... » Pero no volaron más que unas cuantas hojas. Lanzó otra piedra. Otras pocas hojas. « ¡ Ah, ah ! ¡ ya lo reventaría !... » Y furiosamente, siguió lanzando piedra tras piedra contra el pobre árbol indefenso, cuyas hojas, al desprenderse, parecían sollozar...

Acezante, sudoroso, dejó caer las manos, rendido. Había cerrado la noche, una noche otoñal fría y horrorosa, en que escasas estrellas parpadeaban débilmente.

— Es tarde ya, pensó. Y siguió andando, apretando el paso poco á poco. Extraña heladez le recorría la espalda; sus rodillas temblaban. Le ganaba el miedo, vorazmente, como un incendio. Comenzó á correr, sin osar mirar hacia atrás. El ruido de sus pasos le parecía el fragor de una bandada de brujas que le daban caza. Corría, los dientes apretados, los ojos salientes. Corría...

III

[Del borde del camino, un perro negro se abalanzó contra él, á grandes saltos, y moviendo la cola cariñosamente. Se encontraba frente á su casa y no se había dado cuenta de ello. Entre el ancho ramillete del huerto surgía el techo obscuro sobre el cielo brumoso. El corredor estaba inundado de sombra; pero, hacia un lado, la cocina abría un paralelogramo de claridad roja.

Respiró con fuerza para serenarse, se enjugó la frente con el dorso de la diestra y entró en la cocina. En el suelo, entre viejos morillos, un gran fuego alzaba su danza fantástica de demonios azules de alas bermejas y trémulas, bajo cuyos saltos crepitaba la leña seca. Hacia el fondo, su madre y una de sus hermanas batían activamente, sobre una mesa blanca, un gran trozo de masa. Cabe el fuego, acurrucada, la prima Ursula miraba la llama, silenciosa. Al otro extremo, su padre y un hombre ya viejo, la cara hundida en profunda barba, — un « camañista » de la hacienda — departían pausadamente, con esa indolencia propia del campesino hispanoamericano. Ante ellos, en el suelo, un cántaro de barro rojo erguía su elegante silueta; junto al cual, dos vasos de cuerno. El resplandor de las llamas inflamaba las caras, destacándolas siniestramente sobre el fondo sombrío.

— ¡ Hilario ! exclamó la madre viéndole entrar. ¿ Por qué te has demorado tanto ? ¿ No ves que mañana es domingo y tienes que levantarte al alba para caldear el horno ?... Ya sabes que tu padre no ayuda en nada... Si yo no ganara algo con el vino que vendo, y los domingos con las empanadas... Tu padre no hace más que tomar : por eso nos echaron de la hacienda...

El camañista sonrió : sus labios se iluminaron del resplandor de sus dientes de zorro.

— Déjelo, ña Manuela, dijo ; él es el respeto, el dueño de casa...

El dueño de casa inclinaba la cara morena hacia el cántaro llamativo, inmutable, como si nada oyera, los párpados semientornados,

los bigotes brillantes, húmedos de alcohol.

Hilario se sentó junto al fuego, en silencio. La prima Ursula alzó de los morillos una olla negra, y se la presentó.

— Tu cena, le dijo en tono apenas perceptible.

El miró la olla ávidamente, y extrayendo de su bolsillo la cuchara inseparable del campesino, empezó á comer vorazmente, con extraña glotonería.

Su madre volvió á interpelarle :

— ¿ Y la niña de ñi Gabriela ?

— Así, así, no más. Y dicen que le agradecen sus recados...

— ¡ Hum ! gruñó el camañista. Ahí hay gato encerrado, ñi Mañunga. Ese no es un mal que mi Dios manda... A la chicuela le han hecho daño...

Hilario se quedó con la cuchara á medio camino.

— Asina, dice la médica, exclamó. Y ñi Gabriela cuenta que oyeron un chonchón el día que Rosaura cayó...

— ¡ Ah, ah ! prosiguió el viejo, envalentonándose. ¿ No lo digo ? La chicuela es buena mocita y estaba criada... Los brujos son envidiosos : no pueden ver un cristiano con salud...

Y viendo que la patrona sonreía.

— No se ría, ñi Mañunga. ¿ Usted no cree en las brujas ?

— Como una nunca ha visto...

— ¿ Nunca ha visto ? ¿ Y no ha oído á los chonchones ? Son las brujas que salen á volar. Por la noche se cortan la cabeza, dejan el cuerpo en la cama, y la cabeza se vuelve pájaro y sale á volar...

— Así será. Pero como por aquí no se oye decir...

— Brujas hay en todas partes : aqui como en las Cordilleras y en la tierra de los indios. ¡ Quién sabe si usted no aposenta una en su misma casa !...

Y, sonriendo, lanzó una mirada á la prima Ursula, que continuaba acurrucada, inmóvil, los ojos perdidos en la llama.

Doña Manuela se echó á reír :

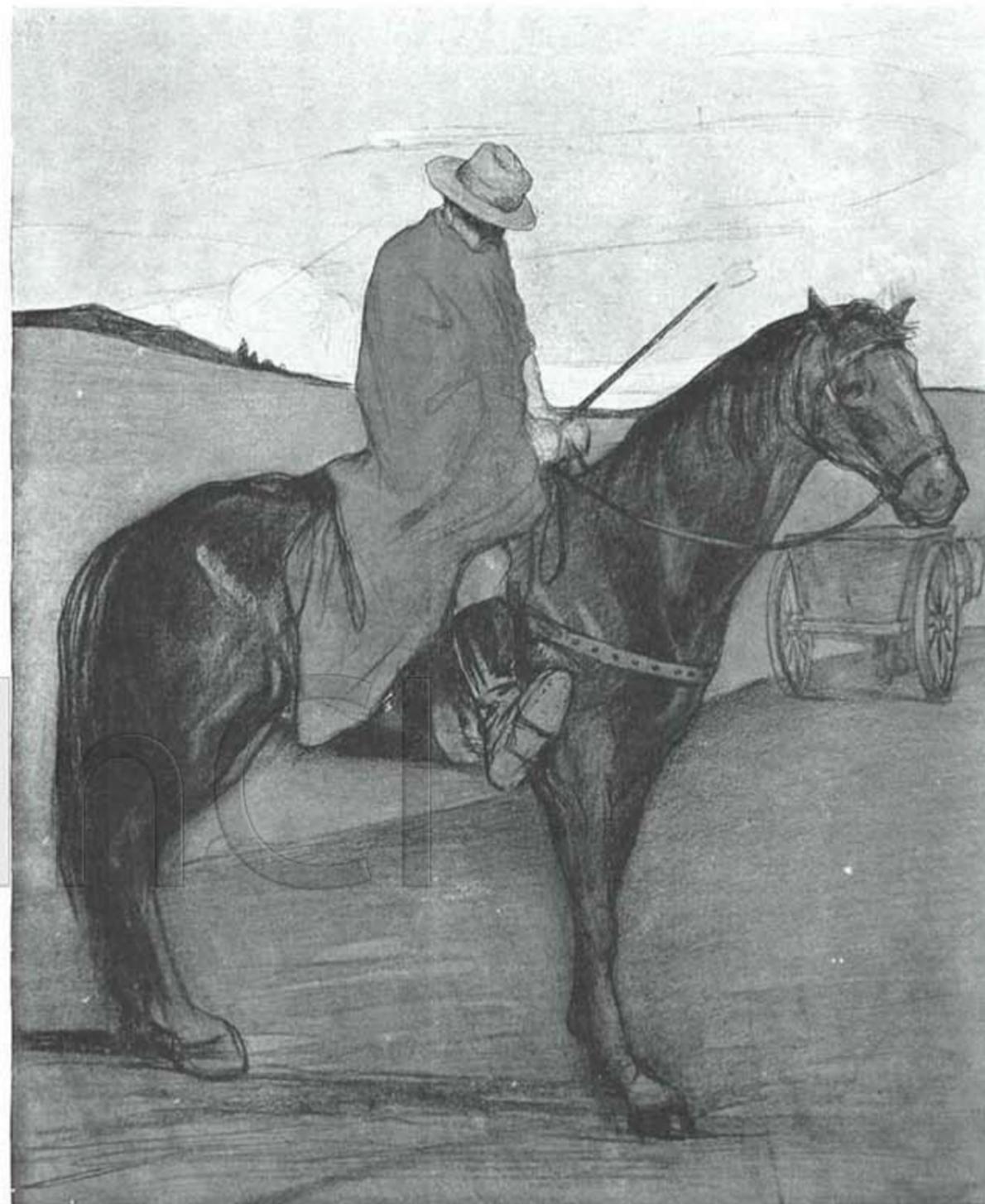
— ¡ Pobre prima !... Es su genio asina...

El camañista alzó los hombros, como disculpándose. Llenó los vasos ; le pasó uno al dueño de casa :

— Tome, compadre ; ya sabe que yo pago...

Después de beber, reanimado, volvió á hablar :

— Yo he sido perseguido por los brujos. Antes les tenía un miedo... Y los malditos me perseguían... Por las noches, cuando salía á buscar algún animal perdido, en parando el caballo cerca de un árbol, un chonchón lanzaba la risa... allí mismo, en mis



... Me paré en los estribos, agarré bien el ramal, y le di un ramalazo.

narices... Seguía caminando ; nada !... Me volvía á parar, y el malvado volvía á hacerme burla... Y yo seguía caminando, muerto de miedo... Un día que había tomado unas drogas, al oír al condenado, la sangre se me subió á la cabeza. Me paré en los estribos, agarré bien el ramal, y le di un ramalazo... Yo sabía que estaba en ese alamito : ¡ había oído el grito tan bien !... Y le di otro ramalazo, y otro ramalazo, y otro rama-

lazo... Yo sospechaba de una vieja, que vivía cerca. Al alba me fuí á su casa, decidido á molerla á ramalazos. La puerta estaba cerrada. Golpecé : no me abrieron... En el huerto había un mocoso durmiendo al sol... « ¿ Y tu mamita ? », le dije. Me miró asustado. Lo zamarreé. « ¿ Y tu mamita ? » — « Está enferma » — « ¿ Qué tiene » — « Está toda molida : un brazo, una pierna, un ojo... »

Doña Manuela se había puesto seria. El dueño de casa había levantado lo ojos del cántaro. Hilario escuchaba, suspenso. Las llamas se agitaban extrañamente: diríase que recorría el cuarto un viento sobrenatural. Solo la prima Ursula continuaba impasible; inmutable.

— A los brujos no hay que tenerles miedo, continuó el campañista, sentenciosamente. Cuando á uno l' persigan, no acobardarse: buscar á la bruja, y en hallándola...

— ¿Qué? preguntó Hilario, sin poder contenerse.

El campañista se incorporó, vacilante por la embriaguez, y echando atrás el busto, alzó la mano en ademán amenazador y, descargándola en el aire, furiosamente:

— ¡ Acabarla! exclamó.

— ¡ Ah!

Doña Manuela intervino:

— No se acalore, compadre. Se le va á cortar la disposición, y mañana no podrá probar mis empanadas...

El campañista rió, conciliante. Volvió á llenar los vasos.

La prima Ursula se paró. ¡ Cuán alta era! Al verla acurrucada, no se habría creído que fuera tan alta. Giró hacia la puerta, penosamente.

Hilario la miró con ojos extraviados. Creyó recordar que no quería bien á Rosaura, y — ¡ oh, sorpresa! — le pareció que, al andar, cojeaba algo y encogía un brazo, como contusa. Rápidamente, se alzó y salió tras ella. En su mano crispada fulgía el rayo de acero de un cuchillo...

FRANCISCO CONTRERAS



LA MANUFACTURA de PORCELANAS de SEVRES

Pocos serán los extranjeros que pasen por París, que no visiten la fábrica de Porcelana de Sevres, cuyas obras son maravillas de la cerámica, no sólo hoy sino desde remotos tiempos.

Sevres es una de las más antiguas ciudades de las cercanías de París, que cuenta más de 8.000 habitantes, á corta distancia de Versailles, capital del departamento de Sena y Oise, al cual pertenece, y en ella se encuentra la magnífica manufactura de porcelanas, propiedad del Estado francés, que durante cerca de dos siglos ha sido, y sigue siendo aún, una de las glorias más legítimas y más grandes de la industria.



La historia de la manufactura de Sevres es interesantísima. Quien mejor la ha descrito ha sido Mr. G. Lechevallier-Chevignard, en su obra « La manufactura de porcelanas de Sevres », que es conocidísima de cuantos se interesan en el arte de la cerámica. M. G. Pappillon, conservador actual del Museo de cerámica de Sevres, publicó en 1909 una guía ilustrada del mismo, que es consultada por los visitantes, así como lo es también otra guía, dada á luz en 1897 por

la casa Garnier hermanos, con el título de « Catálogo de las porcelanas de Sevres ».

Varias épocas pueden señalarse en el progreso de la manufactura de Sevres. Las enumeraremos por el orden en que se han sucedido.

Primeras manifestaciones francesas de porcelanas.

La fundación de la manufactura de Vincennes. La Compañía Carlos Adam 1738-1752.

Manufactura real de porcelanas. La Compañía Eloy Brichard. 1752-1759.

La manufactura propiedad Real, dirección Boileau. Descubrimiento de la porcelana dura. 1759-1772.

La manufactura desde 1772 á 1789 (dirección Parant y Regnier). La manufactura durante la revolución. Influencia de Argivilliers. 1790-1800.

La manufactura durante el siglo XIX, 1800-1876.

La manufactura de 1876 á 1890. Dirección Lauth y Deck. La porcelana dura nueva.

La manufactura de Sevres en el período contemporáneo. La reorganización de 1891. La Exposición Universal de 1900.

Seguiremos estas épocas al consignar la historia de este magnífico establecimiento fabril, gloria del arte y de la industria francesa.

La historia de la fábrica de Sevres arranca del año de 1695 en el que Morin, miembro de la Academia de Ciencias, estableció en Saint-Cloud una alfarería, cuya dirección fué confiada á unos alfareros llamados Chinanneau, quienes pusieron como divisa de su fábrica un sol, sin duda, con el fin de adular á Luis XIV. Esa fábrica obtuvo grandes privilegios en 1702. Hasta 1722 estuvo el establecimiento dirigido por los hermanos Chinanneau, en el cual año se encargaron de ella Enrique Trou, yerno de uno de aquellos, y su hermano Gabriel. En este establecimiento hubo la pretensión de imitar las porcelanas de China, y de él salieron algunas obras de bastante mérito, que son celebradas aún.

En 1735, los hermanos Dubois, tránsfugas de la fábrica de Saint-Cloud, fundaron en Chantilly, protegidos por el Prín-

cipe de Condé, una manufactura cuya dirección se dió á Cicaire Ciroux, en la cual se imitaron con gran propiedad ciertas fabricaciones chinas. En 1740, los hermanos Dubois vendieron el secreto de su fabricación al Ministro de Hacienda Orry, quien trasladó la fábrica á un local del castillo de Vincennes, mas no produciendo los resultados que de ellos esperaba Orry, sustituyó en la dirección de la nueva fábrica á los hermanos Dubois, por uno de sus obreros llamado Gravant, que no dió mejores resultados.

En 1745, un hermano del Ministro, llamado Orry de Fulvi, se hizo conceder la nueva manufactura por un período de 30 años, estableciendo una compañía para su explotación con el nombre de *Hermanos Adam*. La sociedad estaba compuesta de ocho asociados, cada uno de los cuales aportó 30.000 francos, y fué dirigida por el escultor Carlos Adam. Boileau fué puesto al frente de la explotación. El secreto de la composición de los colores fué vendido á la nueva empresa por un nombrado Caillat, y el del dorado por el Hermano Hipólito. Hellot era el químico de la fábrica, Duplessis el modelador de formas y Mathieu, esmaltador del Rey, el dibujante de adornos, que seguían siendo imitación de las porcelanas chinas.



Vaso estilo Médicis.

En 1753, los hermanos Dubois, tránsfugas de la fábrica de Saint-Cloud, fundaron en Chantilly, protegidos por el Prín-

cipe de Condé, una manufactura cuya dirección se dió á Cicaire Ciroux, en la cual se imitaron con gran propiedad ciertas fabricaciones chinas. En 1740, los hermanos Dubois vendieron el secreto de su fabricación al Ministro de Hacienda Orry, quien trasladó la fábrica á un local del castillo de Vincennes, mas no produciendo los resultados que de ellos esperaba Orry, sustituyó en la dirección de la nueva fábrica á los hermanos Dubois, por uno de sus obreros llamado Gravant, que no dió mejores resultados.

En 1745, un hermano del Ministro, llamado Orry de Fulvi, se hizo conceder la nueva manufactura por un período de 30 años, estableciendo una compañía para su explotación con el nombre de *Hermanos Adam*. La sociedad estaba compuesta de ocho asociados, cada uno de los cuales aportó 30.000 francos, y fué dirigida por el escultor Carlos Adam. Boileau fué puesto al frente de la explotación. El secreto de la composición de los colores fué vendido á la nueva empresa por un nombrado Caillat, y el del dorado por el Hermano Hipólito. Hellot era el químico de la fábrica, Duplessis el modelador de formas y Mathieu, esmaltador del Rey, el dibujante de adornos, que seguían siendo imitación de las porcelanas chinas.

En 1753, los hermanos Dubois, tránsfugas de la fábrica de Saint-Cloud, fundaron en Chantilly, protegidos por el Prín-



Anforas griegas y centro de mesa romano.



Vaso romano.



Violetero centro de mesa estilo imperio



Vaso griego.

del capital de la compañía, según unos, y sólo del tercio según otros autores. El establecimiento ya dirigido en esta época por Boileau, produjo bellas porcelanas sobre pasta tierna que obtuvieron un tal éxito, que los talleres de Vincennes se hicieron pequeños para la producción que se exigía de ellos, y fueron trasladados en 1756 á un edificio construido expresamente para los mismos, en Sevres. En 1760, el Rey había comprado el resto de las acciones, y era el único propietario de la manufactura, para cuyo desenvolvimiento señaló la suma de 90.000 francos por año.

Por decreto fecha 17 de Enero de 1760, el Rey anuló todos los privilegios concedidos á establecimientos análogos para la fabricación de porcelanas, no autorizándose en lo sucesivo otra fabricación que la porcelana ordinaria, y reservando la de la fina al establecimiento real de Sevres. Una multa de 3.000 libras (francos) era impuesta á cualquiera que imitase la fabricación de Sevres, el tercio para el denunciador, otro tercio para el Hospital general y el tercio restante para la manufactura de Sevres.

Como se ve, los fundadores de la manufactura real no tuvieron otra preocupación, que prevenirse contra la competencia de la industria privada. Los privilegios exclusivos que le aseguraron, tuvieron por efecto matar la fabricación de la porcelana en Francia. La revolución vino pron-



Anfora decorada con una copia de Wateau.

to á destruir aquel monopolio, como destruyó muchos otros.

Aunque fuesen muy hermosas las primeras producciones de la manufactura de Sevres, eran fabricadas con pasta tierna muy apropiado para el adorno, porque los colores se le adaptaban fácilmente á baja temperatura, pero eran de muy poca resistencia para el uso diario. En razón de esa fragilidad, los productos de aquella época alcanzan hoy precios fabulosos en las ventas públicas. Los más estimados son los pintados con flores del año 1760.

En 1761 P.-A. Hanong, de Strasburgo, hijo del director de la fábrica de Frankenthal, en el Palatinado, vendió á la manufactura de Sevres el secreto de la fabricación de la porcelana á pasta dura, mas para poder utilizar este secreto, era preciso poseer el caolín, producto natural que en China y en Alemania había permitido hacer esta clase de porcelana, que tanto se ambicionaba imitar en Sevres, y ningún yacimiento de esta clase era conocido en Francia.

El naturalista Guetard publicó en 1765 una *Historia del descubrimiento hecho en Francia, de materias parecidas á la de la porcelana de China*, mas su descubrimiento fué un caolín de baja calidad, con el cual fabricó porcelana gris en el laboratorio del Duque de Orleans. Poco tiempo después, una feliz casualidad hizo des-



cubrir en San Irieix una materia que, además del caolín para fabricar la pasta dura, contiene el *pe-tun-tse*, que sirve para dar barniz y brillo á la loza. Queriendo emplear como jabón una tierra blanca y oleosa que había hallado, fué como la señora Darnet, mujer de un médico de Saint Irieix, dió á conocer la preciosa substancia,



Un operario decorador.

que hasta entonces se había buscado en vano por todas partes. El químico Macquer estudió y ensayó esta tierra, y al fin, en 1769, comenzó en los talleres de Sevres la fabricación de porcelana á pasta dura, subsistiendo la de pasta tierna con la nueva producción hasta 1808.

Como la de los Gobelinos, la fábrica de Sevres subsistió durante la Revolución. Desde 1800 á 1847 estuvo bajo la dirección de Brongniard, quien introdujo gran número de perfeccionamientos en la fabricación de la porcelana según unos, pero que se dejó arrastrar hacia investigaciones puramente científicas, y dejó fabricar productos deplorables bajo el punto de vista artístico.

Todos los productos de Sevres llevan las marcas de los grandes artistas que han pasado por aquellos talleres, é independientemente de estas marcas particulares tienen la fecha de su fabricación. En 1769, año en que apareció un cometa, la marca adoptada por Sevres fué la de un cometa con larga cola. En una taza y en su platillo, que formaban parte de la colección del señor de Champfleury, que fué fabricada durante la primera República, se ven el nivel igualitario, el gorro rojo y cintas tricolores.

Un crítico severo de Sevres escribe: « Las porcelanas de Sevres del tiempo del primer Imperio, son notables por la dureza de sus formas y la fealdad académica de sus adornos ». No es ésta la opinión de la mayor parte de los escritores que se han ocupado de la manufactura de Sevres, llegando algunos á afirmar, que una

de las épocas más florecientes del arte en la manufactura corresponde al primer Imperio, y otros hasta suponen, que sus dos fechas más brillantes corresponden á los dos Imperios.

Del tiempo de Napoleón data también el abuso de las composiciones históricas, y de la reproducción de cuadros célebres para adornos de vasos, copas y platos, abuso que se prolongó durante todo el reinado de Napoleón III, y que aún no está enteramente cortado hoy. En un artículo que publicó en la *Revista de Ambos Mundos*, en 1862, Mr. Adalberto de Beaumont, formuló críticas severas contra este sistema de decoración. Transformar una industria de pura decoración, afirma Beaumont, en un arte de expresión, es alterar su fin.

Estas críticas y otras muchas no han sido solamente espirituales: desgraciadamente, han sido justas.

La reputación que disfruta en el mundo entero la manufactura de porcelanas de Sevres, es merecida por los perfeccionamientos considerables que siempre ha realizado en la composición de las pastas, los procedimientos en la fabricación, cocido, pureza y variedad de formas, barniz, brillo de los colores, pintura, escultura en crudo



El taller de modelado.

sobre fondo en colores, la pintura sobre esmalte, etc.

A la manufactura de Sevres está anexo un Museo de cerámica, fundado en 1805 por Brongniard, cuyo desenvolvimiento hay que atribuir á los cuidados, al celo y á la perseverancia del pintor Riocreux, que fué por mucho tiempo su conservador. Compuesto de toda clase de productos cerámicos, antiguos y modernos, este Museo, particularmente destinado al estudio técnico de las porcelanas, da idea exacta de la marcha progresiva

de su fabricación, así como de las manufacturas de otros países. Los productos de la alfarería desde el ladrillo hasta la porcelana, son expuestos en este Museo en admirable orden cronológico.

Independientemente de la porcelana á pasta tierna y á pasta dura, Sevres ha fabricado también porcelanas á relieve *biscuit*, sobre fondo azul sin esmalte, como las porcelanas inglesas Wedgwood. Este género de fabricación ha sido empleado especialmente en medallones históricos de una pasta finísima y excelente modelado, representando á los grandes hombres de todas las épocas: Cicerón, Bruto, Galileo, Gassendi, Molière, Corneille, Racine, Diderot, Murat, La

Fayette, etc. Según se dice, las obreras que trabajaron esta porcelana á *biscuit*, murieron todas jóvenes de tuberculosis. Las imitaciones ó falsificaciones de estos trabajos han sido muy numerosas.

Al fin del segundo Imperio, la manufactura de Sevres fué trasladada, desde los edificios y talleres que ocupaba desde 1756, á los nuevos construidos en la extremidad del Parque de Saint-Cloud. En esta época, la manufactura de Sevres, que costaba anualmente al Estado 480.000 francos, vendiendo apenas por

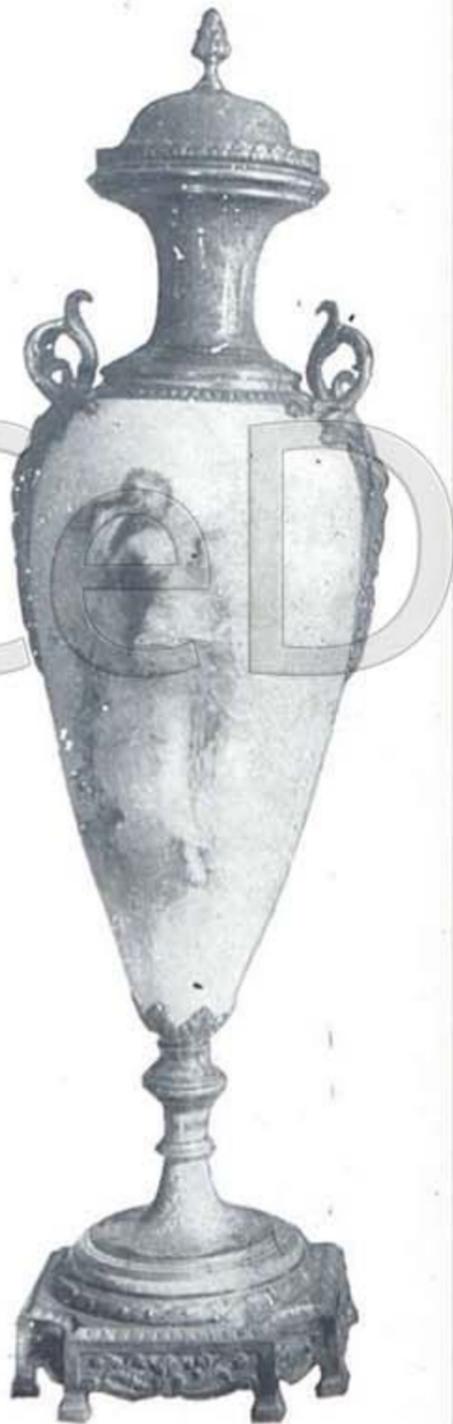
80.000 francos, cayó en una gran decadencia. En la

Exposición Universal de 1867, según una gran autoridad francesa, sus productos hicieron desgraciada figura, lo que fué muy advertido. Después de la guerra de 1870, nuevas quejas se elevaron sobre la decadencia de la manufactura de Sevres en el mundo artístico. Se solicitó por algunos que Sevres dejase de producir comercialmente, y que la

manufactura se transformase en una escuela de altos estudios cerámicos. Otros propusieron dar á la manufactura por director, no un químico, sino un artista. Entonces, M. Julio Simón, ministro de Instrucción pública, colocó á la cabeza del es-



La Rosée, de Bellanger.
(Gath y Chaves S. A. - B. Aires)



La Source, de Cottinet.
(Gath y Chaves S. A. - B. Aires)



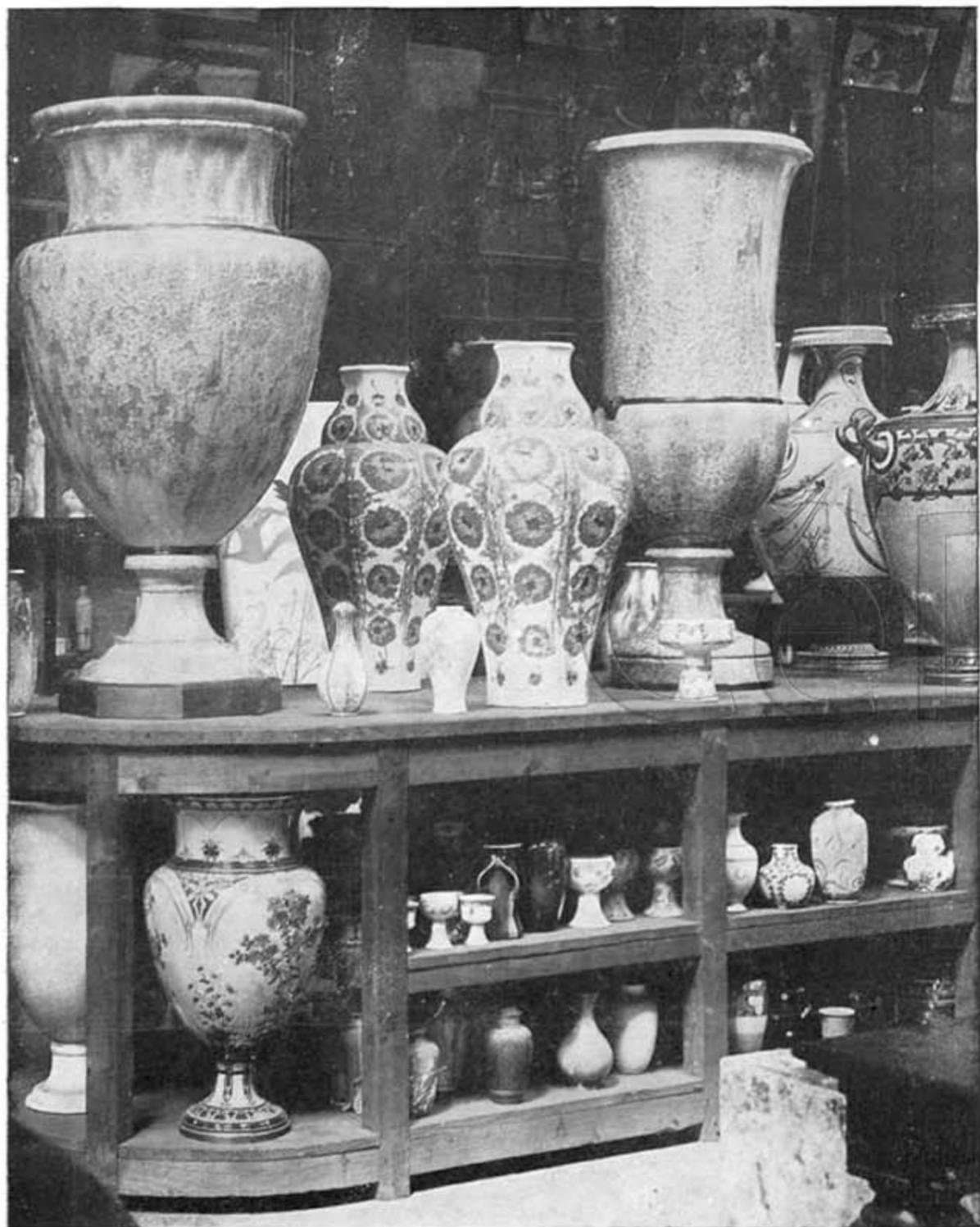
El taller de escultura.

tablecimiento á M. Robert, en remplazo de M. Regnault. No conociendo el nuevo director la fabricación, pidió al Ministro le nombrase una comisión consultiva que le trazase su línea de conducta. M. Julio Simón nombró esta comisión consultiva, compuesta primero de seis miembros y después de trece, de la que formaron parte eminencias artísticas. El informe que redactó esta comisión, á propuesta del célebre arquitecto M. Duc, defraudó las esperanzas que en ella se habían puesto. Este declaró que la fabricación era *superior*, que todos los artistas eran de una *competencia sin igual*, faltando sólo la *instrucción y la educación en*



Uno de los hornos.

aquel conjunto de bellas cualidades. Para remediar las deficiencias advertidas la comisión proponía: 1º La creación en Sevres de una escuela elemental graduada y práctica de dibujo, en la que se entrase por concurso; 2º La creación de un concurso nacional anual á consecuencia del cual, el modelo premiado sería ejecutado en Sevres en el curso del año, tomando el nombre de su autor. El Ministro de Instrucción pública creó este concurso en 1875, con un premio llamado de *Sevres*, valor de 2.000 francos. También se creó la escuela de cerámica de Sevres, reclamada desde hacía mucho tiempo por la opinión pública.



Los vasos de Sevres en el almacén de la fábrica antes de exponerlos al público.



Una de las salas de exposición de la fábrica.

Rápidamente trazaremos el período contemporáneo de Sevres. Poderes públicos, legisladores y artistas se han afanado por elevar otra vez sus productos á la fama que gozaron. ¿ Se ha conseguido? Unos lo afirman y otros lo niegan.

Si puede asegurarse que Sevres ha avanzado, también han avanzado sus rivales extranjeras, y Sevres no está considerada hoy por sus porcelanas como superior á las fábricas sajonas é inglesas, y hasta compiten con el establecimiento nacional francés algunas fábricas alemanas de reciente creación. Si Sevres no ha retrocedido, su marcha



de avance ha sido muy lenta, en tanto que el progreso extranjero ha sido muy rápido.

Lauht y Deck, directores de Sevres desde 1876 á 1890, consiguieron devolver á la fábrica parte de su antigua reputación, dedicando toda su actividad y atención á una fabricación de porcelana á pasta dura nueva, que produjo muy felices resultados, y que es aún la que en la actualidad se trabaja más.

En 1891 se procedió á una nueva organización, que cortando abusos antiguos, tendió al perfeccionamiento de la fabricación con la formación y educación de obreros aptos. Durante nueve años



Los vasos antes de pasar al taller de decoración.

se trabajó sin descanso en Sevres, para preparar el éxito de la industria nacional francesa en el gran certamen de 1900, y hacer olvidar el fracaso de su cerámica en la Exposición de 1867, y en las de 1878 y 1889.

Indudablemente, en 1900, la cerámica francesa obtuvo un gran triunfo. Se vio su progreso, mas también habían progresado las industrias similares alemanas é inglesas, y la misma industria privada francesa. Limoges, en ciertos puntos, rivalizó con Sevres...

Resumen: mucho hay que trabajar aún

en Sevres para reconquistar el puesto que en el arte disfrutó hasta 1860... Hoy se trabaja ya con este fin, y las nuevas obras exhibidas en el Museo hacen esperar el renacimiento. Sevres puede afirmarse que avanza, si bien lentamente, en tanto que el progreso de otras naciones se advierte más pronto.

Poco espacio nos resta para describir el Museo. Está situado en una de las extremidades del Parque de Saint-Cloud, teniendo su entrada por una gran verja que se abre á la Grande rue.

Delante del edificio principal, donde está el Museo, se alza una hermosa estatua en bronce de Bernard Palissy, considerado como el fundador de la cerámica francesa, ejecutada en bronce por Barrias.

En el vestíbulo del piso bajo se ven vitrinas, con una hermosa colección de *biscuits* de Sevres, según modelos del siglo XVIII.

Las tres salas de este piso á la izquierda, contienen productos de la Manufactura desde 1738 hasta 1876. Primera sala: productos de 1801 á 1876. Segunda sala: porcelanas tiernas del siglo XVIII. Tercera sala: porcelanas duras del siglo XVIII, y el primer modelo de porcelana de esta clase ejecutado en Sevres, en 1769. A la derecha, cuatro salas que contienen una exposición de nuevos productos de la Manufactura, de los cuales, parte están destinados á la venta. La primera sala será transformada en breve en una exposición de los productos de la fábrica, desde 1876 hasta el día.

En la escalera hay dos estatuas, una de la Cerámica, de Guillaume, y la otra de la Escultura, de Germain, ambas en bronce.

En el salón de honor, situado en el primer piso, se ven los más hermosos va-

sos de la Manufactura, que son numerosos, y entre otros, el vaso llamado de *Neptuno* que tiene 3 metros 15 centímetros de altura, fabricado en 1867. También se hallan en este salón cuatro magníficos tapices gobelinos, referentes á la fabricación de la porcelana. En las galerías que se extienden á ambos lados del salón de honor, se

ven las mejores muestras de la fabricación. En la galería de la derecha se contemplan alfarerías antiguas de todos los países y de todas las edades. En una de estas galerías se ve una gran estufa de porcelana, ofrecida á la Convención, que representa á la Bastilla. En otra pueden verse magníficas muestras de porcelanas de China y Japón, y un Budha en tierra cocida y lacada. En fin, en las demás salas y galerías del piso alto hay colecciones extranjeras de todos los países y todas las épocas, que dan cuenta exacta de la cerámica en ellos, en las épocas de las muestras exhibidas.

Un pasadizo conduce desde el piso bajo á los talleres, pero el público sólo es admitido á visitar algunos, por lo cual, la visita á ellos resulta poco interesante.

CAVETO.



Embarquement pour Cythère, de Bellanger.



LA ROSA NIÑA

POR
RUBEN DARIO



A MADemoiselle MARGARITA M. GUIDO

*Cristal oro y rosa. Alba en Palestina.
Salen los tres reyes de adorar al rey,
Flor de infancia llena de una luz divina
Que humaniza y dora la mula y el buey.*

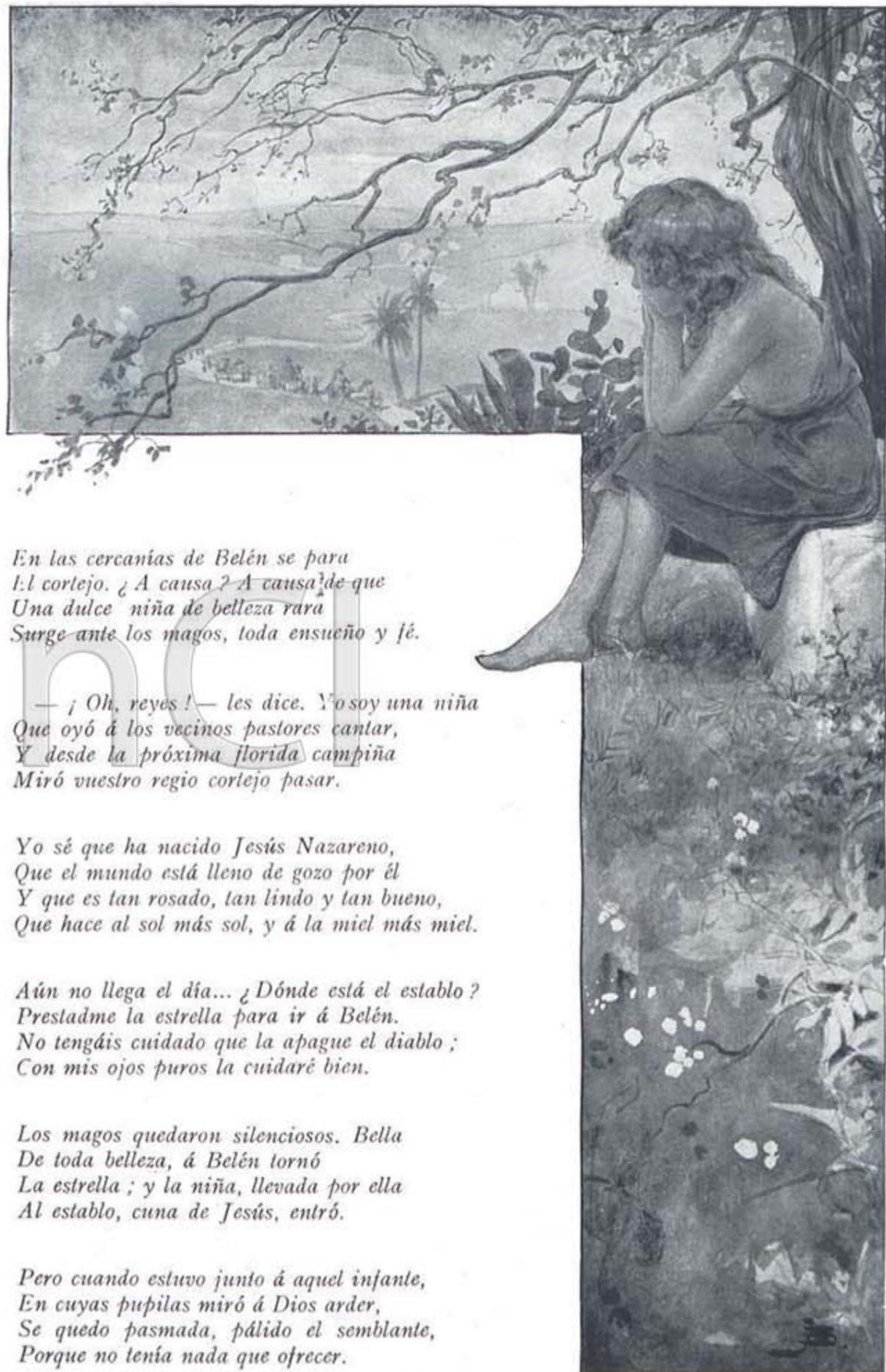
*Baltasar medita, mirando la estrella
Que guía en la altura. Gaspar sueña en
La visión sagrada. Melchor ve en aquella
Visión, la llegada de un mágico bien.*

*Las cabalgaduras sacuden los cuellos
Cubiertos de sedas y metales. Frío
Matinal refresca bellos de camellos
Húmedos de gracia, de azur y rocío.*

*Las meditaciones de la barba sabia
Van acompasando los plumajes flavos,
Los ágiles trolés de potros de Arabia
Y las risas blancas de negros esclavos.*

*¿De dónde vinieron á la Epifanía?
¿De Persia? ¿De Egipto? ¿De la India? Es en vano
Cavilar. Vinieron de la Luz, del Día,
Del Amor. Inútil pensar, Tertuliano.*

*El fin anunciaban de un gran cautiverio
Y el advenimiento de un raro tesoro.
Traían un símbolo de triple misterio,
Portando el incienso, la mirra y el oro.*



*En las cercanías de Belén se para
El cortejo. ¿A causa? ¿A causa? de que
Una dulce niña de belleza rara
Surge ante los magos, toda ensueño y fe.*

*— ¡ Oh, reyes! — les dice. Yo soy una niña
Que oyó á los vecinos pastores cantar,
Y desde la próxima florida campiña
Miró vuestro regio cortejo pasar.*

*Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno,
Que el mundo está lleno de gozo por él
Y que es tan rosado, tan lindo y tan bueno,
Que hace al sol más sol, y á la miel más miel.*

*Aún no llega el día... ¿Dónde está el establo?
Prestadme la estrella para ir á Belén.
No tengáis cuidado que la apague el diablo;
Con mis ojos puros la cuidaré bien.*

*Los magos quedaron silenciosos. Bella
De toda belleza, á Belén tornó
La estrella; y la niña, llevada por ella
Al establo, cuna de Jesús, entró.*

*Pero cuando estuvo junto á aquel infante,
En cuyas pupilas miró á Dios arder,
Se quedó pasmada, pálido el semblante,
Porque no tenía nada que ofrecer.*



*La Madre miraba su niño-lucero ;
Las dos bestias buenas daban su calor.
Sonreía el santo viejo carpintero ;
Y la niña estaba temblando de amor.*

*Allí había oro en cajas reales ;
Perfumes en frascos de hechura oriental,
Incienso en copas de finos metales,
Y quesos, y flores, y miel de panal.*

*Se puso rosada, rosada, rosada...
Ante la mirada del niño Jesús.
(Felizmente que era su madrina una hada,
De Anatole France, ó el Doctor Mardrus.)*

*¡ Qué dar á ese niño, qué dar sino ella !
¿ Qué dar á ese tierno, divino Señor ?
Le hubiera ofrecido la mágica estrella,
La de Baltasar, Gaspar y Melchor...*

*Mas á los influjos del hada amorosa
Que supo el secreto de aquel corazón,
Se fué convirtiendo poco á poco en rosa,
En rosa más bella que las de Sarón.*

*La metamórfosis fué santa aquel día.
(La sombra lejana de Ovidio aplaudía.)
Pues la dulce niña ofreció al Señor,
Que le agradeció y le sonreía,
En la melodía de la Epifanía,
Su cuerpo hecho pétalos y su alma hecha olor.*

POETAS CATALANES CONTEMPORANEOS

No pretendemos hacer un estudio de la poesía catalana contemporánea; ni tenemos fuerzas para ello, ni el carácter de *Mundial* lo consentiría. Invitados, no obstante, á traer aquí un eco de la cultura catalana, creemos será interesante hacer desfilar ante nuestros lectores unas cuantas siluetas literarias, que juntas encarnen el movimiento poético catalán. De antemano decimos, que no todos los poetas catalanes contemporáneos figurarán aquí. La obra de algunos que viven todavía, no puede considerarse como contemporánea. Permítasenos, además, empezar por la de un glorioso muerto, que la Parca acaba de arrebatarnos, á pesar de que ya *Mundial*, por dos veces consecutivas, se haya ocupado de él.

Joan Maragall. Murió en Barcelona el 20 de Diciembre de 1911. Su obra literaria no es muy vasta. Sus poesías podrían formar un solo volumen de cuatrocientas páginas. Las poesías de Maragall tienen un gran valor intrínseco, por ser sólo inspiradas al calor de la emoción más pura y más intensa. Cuando, sufriendo la influencia de los parnasianos y de los simbolistas franceses, todas las literaturas latinas, y por consiguiente la catalana, caían en el artificio y en la obscuridad, Maragall proclamaba tacitamente con sus versos la excelencia de la espontaneidad en Poesía, aunque aquella destruyera, á veces, el ritmo y la rima. Todos los críticos españoles han reconocido á Maragall como á un gran lírico; Unamuno ha dicho que era el primer poeta de España. Una de las preocupaciones constantes de Maragall fué el misterio de la vida y de la muerte. Esto se deduce tanto de sus obras de juventud como de su *Canto espiritual*, publicado en *Mundial* en el número de *Navidad*, y que Maragall escribió á los cincuenta años. Pero no ha sido por su profundidad ni por su neo-misticismo, que su poesía ha entrado en el corazón del pueblo, sino porque es esencialmente catalana. Diríase que el espíritu de los trovadores pro-

venzals palpita en muchas de sus estrofas. Sus poesías de amor son serenas, sin torturas, sin delirios, considerando el amor humano, no como una sublime y trastornadora aspiración ni como un desfallecimiento extremo, sino como un misterio que se realiza en el hombre por la voluntad de su Creador. Así, esperando el nacimiento de un hijo, dice á su esposa: « La flor del abrazo ha fructificado ya, y eres como la cepa que sostiene la dulce carga. Toda tú te has extendido y reposado como, llena de pámpanos, se alarga la vid ». Nada de adjetivos ni de comparaciones prestadas á la erudición. Una de sus más celebradas composiciones, donde las cualidades de Maragall se manifiestan más, es, sin duda, « La vaca ciega ». He aquí la fiel traducción que de ella ha hecho el poeta Eduardo Marquina:



Joan Maragall.

« Topando la cabeza con las [rocas
Y carainando al agua por [instinto,
Viene la vaca solitaria. Es [ciega.

Demasiado certera una pedrada
Del rabadán le saltó un ojo, el otro
Se lo esconde una nube; y así es ciega.
A abrevarse vendrá como solía,
Pero sin aquel aire decidido
De entonces, sin amigas, viene sola.
Sus hermanas por cuencas y vertientes,
Por los prados y orillas de los ríos
Hacen sonar la esquila mientras pacen
De la yerba al azar... Ella caería...
Da con el belfo en el pilón gastado
Y reclusa espantada... pero vuelve
Y baja la cabeza y bebe á sorbos.
Bebe con poca sed. Luego levanta
Al cielo enorme la testud armada,
En un gran gesto trágico; moviendo
Las dos pupilas muertas parpadea
Y se aleja por fin calmosa, huérfana
De luz en medio de aquel sol que abrasa,
Vacilando al andar y sacudiendo
Con languidez la macilenta cola. »

He aquí la poesía « Excelsior », magnífi-

camente vertida al castellano por Joaquín Muntaner :

« Vela, espíritu, vigila,
De tu norte está bien cierto :
No te engañe con tranquila
Agua mansa, ningún puerto.
Los ojos vuelve á la altura :
Deja playas de mirar,
Da la frente al aire, pura,
Siempre dentro de la mar.
Con las velas suspendidas
Del cielo al mar transparente ;
Siempre entre aguas extendidas,
Moviéndose eternamente.
Huye de la tierra innoble ;
La mezquindad no es tu centro ;
Siempre al mar, al gran mar noble.
Siempre, siempre mar adentro.
Tierra, playas y paisaje,
Fuera. Ya ¡ quién los verá !
¡ No se acaba tu viaje,
Nunca más se acabará ! »

Reproducimos, para mostrar otra « manera » del gran poeta catalán, la traducción de su poema Joan Gari, debida á Diez-Canedo :

« En la montaña milagro — leyendas han florecido ; — leyendas de Juan Garín — tentado por el Maligno. — Fray Juan hace penitencia, — solo, en encumbrado pico. — Llévanle una doncella — presa de malos espíritus. — Montserrat, montaña santa — montaña de los cien picos ».

« Fray Juan dentro de la cueva — rezaba con gran fervor : — preséntasele Riquilda — vestida de tentación. Fray Juan los párpados cierra — y al trasluz la ve mejor. — En Montserrat, todo es bruma : — Riquilda es rayo de sol. »

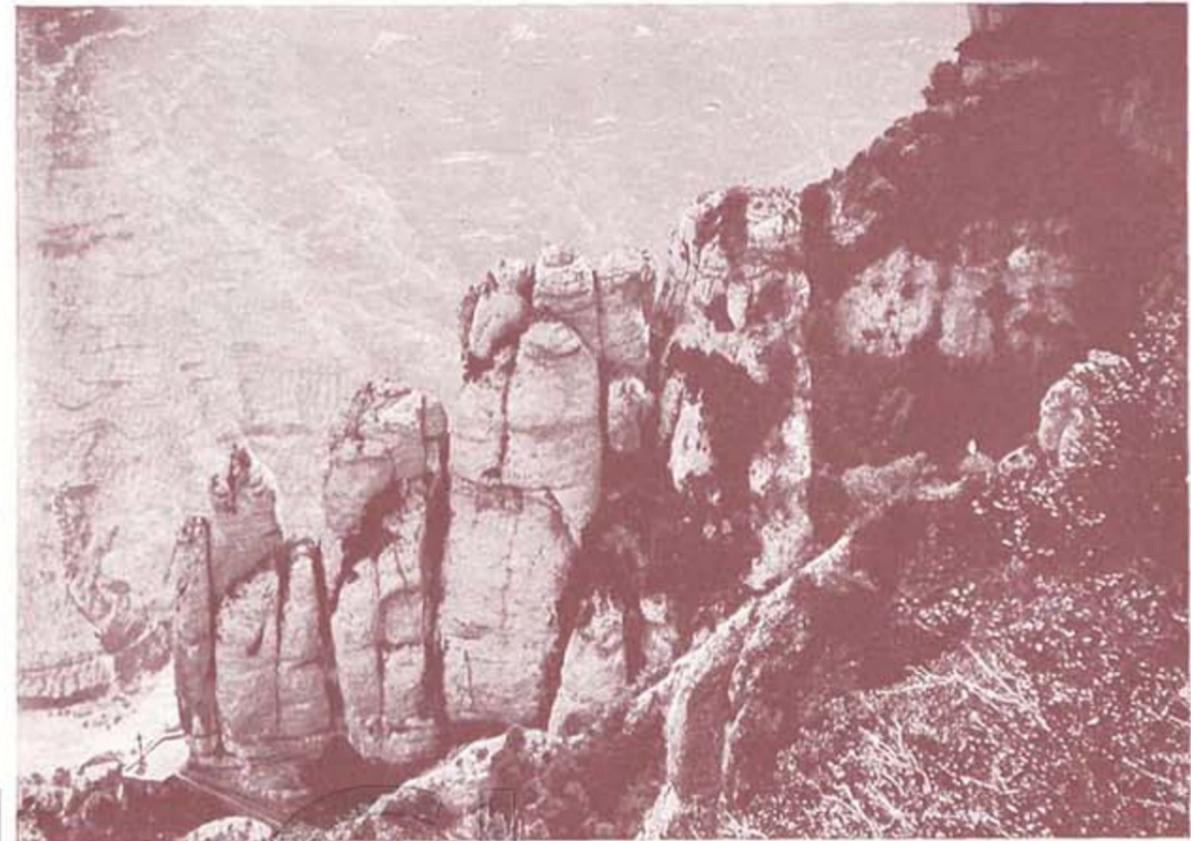
« Después de tan gran pecado — Garín de bruces se encuentra. — Despeñada está Riquilda : — Montserrat, limpio de niebla. — Fray Garín ve los abismos — y flaquean las piernas. — De manos en tierra cae — cada vez que alzarse intenta. — Juan Garín ya no es un santo — ni un hombre : tor-nóse fiero — de los campos, y en los campos — de Montserrat apacienta. »

« A rastras va muchos años. — Voz de inocencia le llama : — « Levántate Juan Garín — tu penitencia se acaba : — vuelve los ojos al cielo, — que ya la tierra los harta. » — Juan Garín se alza de manos — como un oso se levanta. »

Joan Alcover : es el poeta de Mallorca, de la isla de oro. Durante su juventud, Alcover escribió la mayoría de sus composiciones en lengua castellana, pero de unos cuantos años á esta parte, sólo canta en catalán. El mismo poeta dice que, si el idioma de Cervantes era su Raquel, el de Ausias March y de Verdaguer era su Lía. Juan Alcover raya en los cincuenta años : como Maragall, es « Maestro en Gay Saber », título que se otorga á los poetas que por tres veces han sido premiados en los Juegos Florales de Barcelona. Como opinión autorizada, nos complacemos en reproducir algo de lo que sobre el poeta mallorquín ha dicho un ilustre escritor.

« Joan Alcover, maestro de nobles ritmos, tiene la gravedad afable y el discurso generoso. Hay en él un filósofo gentil que se ha comunicado con el alma de la naturaleza vibrante en su tierra sonora, su cielo azul y su lírico mar latino. Sin que dejen de manifestarse en él las influencias de los antiguos númenes, siente en él hoy la elocuencia de su pasión y de su sangre, y manifiesta en sus cantos el orgullo de su humanidad. « Los dioses, dice, que se pasan la vida componiéndose los pliegues de su túnica para afectar serenidad, no son auténticos. El Olimpo que se preocupa de los espectadores, deja de ser Olimpo. Yo me contento con ser hombre, y no tengo á bien marmolizarme para decorar el templo de un mito sin entrañas ». En el pueblo y en el campo ha encontrado motivos para su expansión poética, y ha vagado su espíritu libre en el más encantador de los escenarios que un poeta pudiera soñar, esa isla — Mallorca — que viera pasar en pretéritos tiempos las velas de las barcas en que iban los navegantes de Homero. Los días antiguos surgirán en su culto por los dioses eternos, mas en los ecos de su patria presente, como en sus leyendas y visiones, hallarán temas para su inspiración. »

Por eso nadie ha glosado con tanta maestría las canciones de la tierra como Alcover : su « Balanguera » y sobre todo « La Serra, » que fué premiada con la Flor natural en los Juegos Florales de Barcelona, son dos obras maestras. En esta última, el ritmo es tan cadencioso y dulce, que diríase que está hecho de miel de Alcarria. « ¿ Qui me dú l'estrofa, plena de perfums, — abella brunzenta de la soletat ? » Hay un poder descriptivo insuperable en esta poesía, cuando dice así su evocación : « ¡ Oh, adusta cadena de colinas gigantes ! — Eucaliptus balsámicos, pinos y estepas ; — soleada ardiente que besa el pinar, — sombra esmeraldina del follaje espeso ; — cánticos de velada que lle-



Montserrat, la montaña santa : una de las más grandes curiosidades geológicas del mundo, por su configuración. Diríase la obra de un artífice que hubiera amontonado bloques cilíndricos, colosales, inmensos. La montaña venerada de Cataluña, célebre también por su monasterio. Como flores de poesía, multitud de leyendas han nacido en ella. Maragall ha ensalzado, en sonoros versos, una de las más conocidas, la de « Fra Gari », cuya traducción publicamos.

gan del mar, — de la iglesia abierta, como ojo encendido ; — mulas trotadoras — que cascabelean — por la carretera — que descendiendo el collado ; — fayas que flamean — siguiendo la primera — de las bailadoras — en la noche del baile ; — soledad salvaje — donde parece que udola — la gótica gesta de oscuro patricidio ; — titileo de campanas que enluta el caserío ; — enlutados que rezan y que de dos en dos — siguen al féretro camino del cementerio ; — algarrobos que tocan con sus ramajes bajos — las velas del carro que va á la heredad ; — canción de la batida, cadencia moresca, — cabritillos que saltan por el verde prado ; — familias que dan la vuelta á la fuente de la salud — y frutos que se derriten en la boca fresca — llena de risas, de la juventud... » Este poder de evocación es grande, en Alcover. En una de sus Elegías, *Dol*, el maestro dice : « Luz de recuerdos pasa á lo lejos — lluvia de estrellas en la obscuridad. — Yo no sé marcharme — de este terrible mirador. — Como en el fondo de un viejo retablo — se deslizan los dos adolescentes — pasan, cerrados los ojos, sin decir palabra — como sonám-

bulos sonrientes. — Pasa la flor del amor mio — pasan en cruz aquellas manos — que codicia mi ternura — para besarlas como antes ». El padre ve á los dos hijos muertos y su visión nos conmueve profundamente. Y nuestras citas se alargan demasiado, dado el poco espacio de que disponemos. Recordemos, empero, aquella exquisita elegía, que empieza así : « Faune mutilat, — brollador aixut — jardí desolat — de ma joventut... » y reproduzcamos íntegra la poesía *L'hoste* (El huésped) que el gran poeta de Mallorca dedicó á Rubén Darío, en un banquete que los poetas de la isla de oro ofrecieron al autor de *Cantos de Vida y de Esperanza*. La traducción, en verso, es de Alfons Maseras, y dice así :

« Ha llegado un hombre hondamente pálido
Que la dulce lira puntea por juego,
Trae á tierras frías un hálito cálido,
Un aliento joven del país del fuego.
Cual eco de címbalo su nombre despierta,
Su nombre que suena como el grito alerta
Del gallo y chasquea cual vértice agudo
De un hierro de lanza que toca un escudo.

Es como una lluvia que refresca el árbol
De la poesía; nuevo Pigmalión,
Devuelve á la ninfa de entrañas de mármol,
Movimiento, vida y palpitación.
Liba la dulzura más honda y ardiente
Que en la flor dejaron fugaces abejas;
Cuando pasa, tórnanse las flores bermejas,
Canta el surtidor más solemnemente.
Sabe encontrar perlas hasta en la mansión
De los malogrados esclavos del vicio.
Ve pasar la sombra de la tentación
Por la frente pura — de la criatura
Que lleva silicio,
Como ve en el claustro cubierto de yedra,
Los santos de piedra — la torre lúgubre,
Brillar en el fondo del lago dormido,
Do el pato que cubre — la hembra, ha des-

(truido

El cristal sagrado

Do serenamente los santos de piedra se han
contemplado.

Cavalsa en el ritmo como un Don Quijote;
De la antigua musa mejora la dote;
Por las soledades desnudas manchegas
Polen de las flores tropicales lanza
Y en estrofas bellas como ánforas griegas
Vierte, en mescolanza, — espumas doradas,
Por todas las fuentes del orbe arrojadas.
Va de un mundo á otro. Trucca donativos
Como un mercader que atraviesa el piélago.
Nos trae luciérnagas, diamantes vivos,
Y para poblarnos los agros nativos
Adiestra cigarras del griego archipiélago.
Pasa como el cóndor del otro hemisferio
Cruzando de un vuelo las aguas marinas;
Cae sobre Roma vencida y desierta,
Y allí, con misterio — junto á las ruinas
Empolla los huevos del águila muerta.
Es como un hereje de sangre juliana
Que siente en las venas la fiebre pagana,
Vaso transparente — vaso cincelado
Donde, nuevamente,

Abrense las flores de un mundo apagado.

Hay quien le condena, mas su veredito

El juicio terrible de Esparta recuerda

Que punió el delito

De dar á la lira la séptima cuerda.

¡ Oh bello entusiasmo del tiempo pasado!

¡ Oh fuego sagrado!

¿ Si das, en el fondo, sólo un resplandor,

Qué importa le quiebres y agites, airado,

Un doble clamor?

¡ Fiebre de progreso no da más que culto

De la tradición!

Renuévase hoy la antigua pasión:

¡ Bien haya el poeta que enciende el tumulto!

Hoy ve, nuestro huésped, el mar, la rom-

(piente

Que las costas hiere.

Y cuando á su paso le mira la gente,

Yo sé lo que piensa, yo sé lo que quiere.
La isla de oro do el huésped reposa
De su romería
Sabe que es maestro de la poesía
Y espera con gozo mirarse, gloriosa,
Dentro del espejo de su fantasía. »

**

Gabriel Alomar. He aquí un lírico extraordinario. Mallorquín también, su musa es grandilocuente, redundante, pletórica, parabólica. Antes de publicar en un volumen sus poesías, influyó grandemente en el espíritu de los poetas jóvenes, sólo con los versos que aquí y allá publicaba. Ideólogo, crítico, filósofo, inventor antes que Marinetti de la palabra « Futurismo, » como representación de una escuela política que nada tiene que ver con la pseudo-filosófica del extravagante italiano, Alomar es uno de los espíritus más complejos de la nueva España. En sus críticas, en sus ensayos políticos y filosóficos, en sus estudios literarios, es siempre poeta, á la manera de Hugo y de Carducci. En un momento dado ha representado el espíritu liberal del catalanismo. La política ha absorbido mucho su atención, y ha privado seguramente á la literatura catalana de muchas joyas líricas. Pero dada la potencia de su cerebro y la multiplicidad de sus energías, Alomar no descuida, por eso, la poesía. Su alma, pletórica de ideas y de imágenes, su lira febril, exuberante y sonora, buscan en el metro y en la composición el medio de sustraerse á las luchas de la vida, y aun algunas veces el de alentarlas. El título de su tomo de poesías es toda una evocación: *La columna de fuego*. De él traducimos las composiciones siguientes:

« *Consagración*. — La yerba del bosque, irreverente, profana — la clave simbólica que unía los arcos. — Al toque de ave-maría no hase alzado — llorosa, como en otro tiempo, la campana. — Sola, triunfante, soberana, — la piscina se levanta, donde un día — su frente impura venía á sumergir — devotamente, la multitud cristiana. — Entre pilares caídos, lentamente, avanza — una vaca por la iglesia destruida; — de las lluvias últimas el agua pura — bebe en el mármol santo, con ardiente sed; — y queda así cumplida en el templo vencido — la gran consagración de la Naturaleza. »

He aquí una de sus primeras poesías, escrita en sonoros sáficos que, en el original catalán, rebosan de sonoridad. Se titula: *Colón á las Indias*.



E. Guanyabéns



Josep Carner



Prat Gaballí



Gabriel Alomar

« Lejos dentro del mar, á la claridad dudosa — de la mañana, la visión se precisa — por el horizonte desconocido, alzándose — bajo la bruma. — Ojos mal despiertos, con ansia infantil, — la madre tribu, por la esquiua costa, — mira acercarse, de aquel nuevo misterio — la sombra divina. — Bajo el espeso follaje, el ídolo de guerra, — gordo, fiero, acurrucado, — parece que escuche riendo el rumor confuso — de batallas próximas. — Las velas se agitan, las espumas del mar se levantan — y huyendo por el cielo hacia los confines del mundo, las gaviotas — del ideal, van á cantar á las vírgenes — tierras del sueño. — La visión se aproxima, llena de claridad ardiente; — viene triunfal, augusta, como si fuese un místico — presente del sol que, sanguinoso, estalla — sobre las olas. »

Alomar es un clásico amamantado en la lírica romántica. Es un colorista y un músico. Es el menos sentimental de los poetas catalanes. Profundo conocedor de las literaturas griega y latina, no se ha limitado á imitarlas, como lo ha hecho por ejemplo Costa y Llobera, (otro poeta mallorquín meritísimo que tiene el honor de haber compuesto en catalán con casi todos los metros latinos) sino que los ha renovado con su imaginación poderosa. Traductor de Horacio, su versión, en sáficos impecables, del *Canto secular*, que vertiera también en sáficos, al castellano, Menéndez y Pelayo, mereció el honor de ser premiada en los Juegos Florales de Barcelona.

**

En Emili Guanyabéns encontramos un temperamento opuesto al de Gabriel Alomar. Poeta de los humildes, como su amigo el dramaturgo Iglesias, es un sencillo y un sentimental. Con su barba blanca y su aire « nonchalant » tiene algo, en su fisonomía,

de Paul Verlaine. Pero la inconsciencia satírica del Pauvre Lelian no tiene trazas en el rostro de Guanyabéns, que es un austero ejemplar. El notable publicista Pérez-Jorba, cuyos juicios críticos tanta influencia han ejercido en la literatura catalana, habla así del poeta: « Guanyabéns, es ante todo un poeta afirmativo: afirma su culto á la vida, á todo lo que nace, crece y florece, á lo que da alma propulsora al progreso, á todo lo noble que se haya infantado, á todo lo elevado que se haya sentido, á la alegría y al dolor, al deseo y á la esperanza, que ora se enardecen, ora desfallecen, pero que no mueren jamás, renovándose en el curso sin término del tiempo. La poesía de Guanyabéns tiene esta virtud, que cuanto más se lee y releo, más bella y emocionante se encuentra. Esto es debido, á que nuestro poeta tiene el alma de un niño que siente hondamente la emoción de las cosas ». Y siente también la emoción de la pequeñas tragedias de los seres pequeños. Léase esta composición dedicada *A un ruiseñor*:

« No cesas de cantar, no cesas día ni noche. Pero, ¿ cómo cantas tú, de pesar ó de alegría? Si es de alegría ¿ el canto que de noche y día entonas, como dura tanto? ¿ No lo es? Así comprendo por qué eres constante: ¡ tiene cosas tan bellas, el llanto! ¡ Se goza tanto, llorando! ¡ Oh, llora, ruiseñor! ¿ Qué te importa que salga el sol adornando la tierra, glorificando la vida, si el velo con que el hado cruel ha ennegrecido tu alma es tan tupido? Para ti todavía es de noche, noche sin estrellas. ¡ Canta nuevamente, ruiseñor, que el sol no ha salido todavía! ¡ Canta, que es de noche! »

La musa de Guanyabéns se inspira en los sentimientos del pueblo. Véase esta composición que, en el original, diríase que es popular. Su título es *Entierro*:

« Con quien la habéis casado — demasiado lo sabéis; — es un hombre rico, —

un hereu. (el hijo mayor, heredero.) — Hanla llevado á la montaña, — pero, ¿ qué más da ? — la pobre prisionera — tiene el corazón en el llano — Su casa es una tumba : — nada ríe allí : — hay una virgen enterrada — viva todavía. — Acaba el féretro — pronto, carpintero ; — voltea las campanas — buen campanero. — Llevadle flores, doncellas ; — llorad, muchachos : — son muertas las ilusiones — del corazón de un ángel. »

Esta y muchas otras poesías de Guanyabéns son muy populares en Cataluña. El maestro Morera las ha ilustrado con su música, y todas las sociedades corales catalanas las cantan. Guanyabéns ha dado una nueva letra á la canción nacional « Els Segadors », y es suya esta composición, también puesta en música por Morera, en la que canta el *Arbol sagrado* de la patria :

« Cuando abatieron su tronco — dejáronle raíz eterna. — Ya retoña por encima de la roca, — con el tiempo tocará el cielo. — Procuremos que el ramaje — pueda respirar libremente ; — lejos de él los muros y los tejados — que sean obstáculo á su crecimiento. — Que se enrobustezca á todos los vientos, — que llegue á ser fuerte y alto, — que al verdugo que con él se atreva — se le destroce el hacha. »

Dice aún Perez-Jorba hablando de Guanyabéns : « Es un poeta naturalista que describe, con una belleza sin oropeles, lo que hiere su imaginación, todo lo esencial de la naturaleza : cielos, cimas, abismos, sierras, mares, soles y estrellas. » Y más adelante, dice el ilustrado crítico : « En el amor á Cataluña cifra Guanyabéns todo el fuego de su palabra y la energía varonil de su espíritu. Es, el suyo, un patriotismo que no tiene nada de patriotería : sereno, serio, grave, generoso y aspirando á una patria universal. Canta con fuerte voz su aspiración hacia la Cataluña de mañana ; ama su tierra queriendo á su vez dar las manos á los otros hijos de Iberia, sin pensar en diferenciaciones irreductibles. »

Aunque sepamos que van á perder mucho sabor, tentaremos de traducir aquí, en verso, algunas estrofas de *La danza de las vidas*, una de las composiciones más características de Guanyabéns :

« El sol los campos enrojece : — muere otro día ; ¡ ya anochece ! — Dancemos pues, que nuestra suerte — nos clava al suelo hasta á la muerte. — Antes que el cierzo veamos huir, — ¡ cuantas heladas deberemos sufrir ! » « Dancemos todas y no temamos. — « A cada jornada ya sepultamos... » « A cada paso — nuestra suerte avanza un paso. — más tardar, dancemos ! — ¡ Nuestro

himno mudo, al fin, cantemos ! »... « Cuando el buen tiempo volverá — nuestro tormento cesará — y el viento frío no soplará. — Y extinto todo clamor — del sol de estío al resplandor — triunfará nuestro verdor. — Alceñir sus sienes nuestras nuevas hojas — olvidará el hombre todas sus congojas. — ¡ Contorsionémonos ! — En cada racimo, ¡ qué fuerza traeremos ! — Por cada redrojo, ¡ cuánta luz daremos ! — ¡ Siga la danza sin medida — que el sol se va ! — ¡ Nos creen muertas y somos vida — que en días prósperos renacerá ! »

* * *

Josep Carner. Tiene solo veinte y ocho años y hace dos que es « Maestro en Gay Saber ». El más notorio de los poetas jóvenes y uno de los más originales, aunque no el más profundo. Gran conocedor de la literatura clásica catalana, ha escrito últimamente una novela poemática, en un lenguaje del siglo xvi. Traductor de las *Floreccillas* de San Francisco de Asís, su lira, empero, no tiene nada de mística. Pero no es tampoco pagana. Carner ha sufrido muchas influencias literarias, sobre todo la de los modernos poetas franceses, pero al último, especialmente en sus *Fruitos sabrosos* y en su *Vergel de galanías*, ha dado con una poesía originalísima. Ha publicado dos libros de sonetos, escritos con un arte exquisito. Carner conoce como nadie la lengua catalana, de la que es un renovador, y sabe todos los secretos y trucos de la rima. Su maestría y su originalidad, cada día más acentuadas, han sido causa de que pronto contara con diversos imitadores.

Muchas de sus inspiraciones tienen un suavísimo filo de ironía ; en todas se manifiesta un alto espíritu. Versificador ingenioso y admirable, dice á la poesía : « Ya te tengo, hechicera de luengos cabellos, de labios rojos y de ojos lucientes, ya te tengo, hechicera : te doy por vigilantes, en medio, una cesura, detrás, dos consonantes. »

Diez-Canedo, el delicado poeta castellano, gran conocedor y amantísimo de la lengua catalana, ha traducido varias poesías de Carner. Así, nos complacemos en reproducir aquí dos de estas traducciones. Vaya en primer lugar este *Nocturno invernal* :

« Sobre los angulares tejados, los tejados Puntiguados, brillantes, que están todos ne-
(vados,

Ríe la luna, en medio de estrellas fulgurantes
Que tiritan de frío, sin bufanda y sin guantes.
Torres y chimeneas, todo está blanco, liso.
Débil, un violín suena en un quinto piso.



Mallorca, la isla de oro : vista panorámica de un trozo de la « Serra », cantada por Alcover en estrofas dignas de Píndaro. País luminoso, bello, lleno de sol y de armonías, pequeño paraíso surgiente en el azul del mar.

La luna vuelve, oyéndolo, los ojos, admirada.
Lleva un gato el compás con la patita alzada.
El prelude á los niños burgueses no desvela,
Y al dormirse murmuran : — Mañana no hay
(escuela ».

Y este *Anochecer* que es de una gran veracidad
y de una exquisita ironía :

« En una vieja plaza silenciosa,
Donde duermen acacias enfermizas

— En un lado la iglesia, con sus

Santos de piedra, y en el otro lado

La casa de la villa, — el sastre

Los sesenta cumplió. Viste de

Lleva gafas y cose. Sobre un

De violetas y rosas, el sol muere.

Brillan estrellas en el cielo :

Los gusanos de luz á ras de tierra

Y las verdas pupilas de los gatos.

Dulce melancolía se difunde.

Saliendo de la escuela, con el agua
De la fuente salpícanse los chicos.
El sastre no levanta la cabeza
Para extasiarse en el morir del día.
Todo es viejo, y cansancio le produce.
Cose. Cuando levante la cabeza
Sólo será para enhebrar la aguja. »

Nosotros nos contentaremos con traducir
en mala prosa un delicado soneto, que lleva

por título « Campesina latina »,
y que es una de las más bellas
composiciones que hayan bro-
tado de la pluma de Carner :

« Has llegado, alada, hasta
el surco ; — te inclinas un poco
hacia la luz — y medio augusta,
medio despilfarrada — te coronas
con el oro del otoño. — Tienes
la cintura fina y breve — y
tu pecho es una promisión na-
ciente — canta tu boca, in-
cendiada — como una rosa de
Anacronte. — Y esparces por
doquiera el grano — como una



Joan Alcover

soberana que repartiera limosna — y te ríes del pobre Gálata fiero. — Y jamás sabrás que en la tierra amiga — yace una antigua diosa — que vela por la gracia de tu gesto.

* * *

Prat Gaballi — todavía más joven que Carner — es también un maestro en poesía. Su forma es impecable, su inspiración delicada, su sentimiento espontáneo. No posee la ironía de Carner ni tiene en tan sumo grado la galanura de la frase, pero le aventaja en la profundidad del sentimiento. Si osamos decir, no es tan versificador y es más poeta. Prat Gaballi dióse á conocer con un libro que, de una sola vez, le abrió las puertas de la fama: *El Templo Abierto*. Hay en esta obra composiciones de tal maestría y tan definitivas, que por sólo ellas pudo precisarse, para lo futuro, la «manera» del poeta. Hablóse, en ocasión de la aparición de ese libro, de un nuevo Ronsard catalán. Pero Ronsard era un discípulo de Anacreonte, y la lira de Prat Gaballi tiene más de la de un Alfredo de Vigny y de un Andrés Chenier que de la del viejo griego. Prat Gaballi es un parnasiano moderado, es decir, un parnasiano que no sea frío. La exquisitez de su inspiración y de su emoción es tal, que cada una de sus composiciones encanta tanto por su perfección externa como por su armonía interna. Nada de frases ni de conceptos — esto es lo más importante — disonantes. Nada de choques ni de ideas extravagantes. Prat Gaballi es el poeta de la mesura. Véase, si no, con qué justeza y con qué sentimiento dice esta *Evocación*:

« Tu me has hecho amar las noches serenas — y la voz cristalina de los surtidores. —

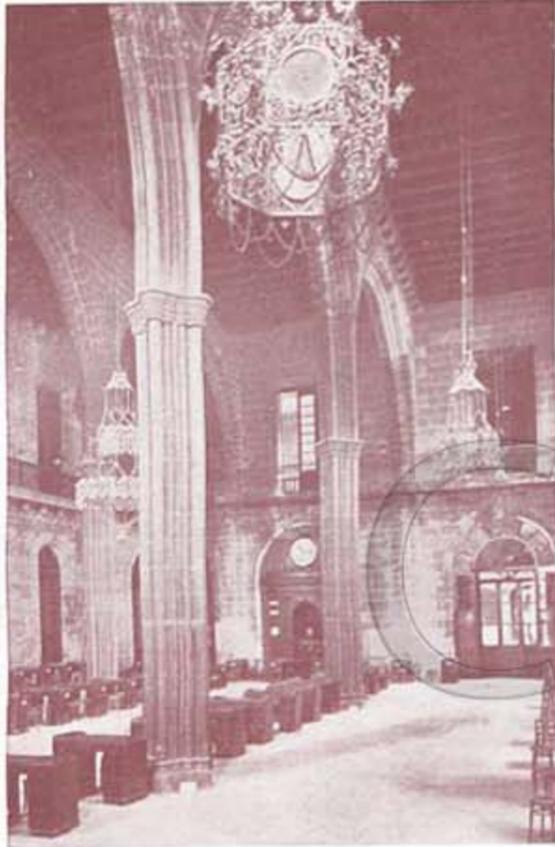
¡ Cómo son suaves, oh amada, tus cadenas — y cómo son encantadores tus recuerdos! — Cada noche contemplo las estrellas — en mi jardín, solo, pensando en ti, — y me parece ver encendidos tus párpados, — absorto de amor, en cada estrella brillante. — Pienso: ¿ quién sabe si en el mismo instante — en que yo miro el firmamento, tú recoges — mi lejano sentimiento en las estrellas mensajeras? — Pienso: ¿ quién sabe si también tú vives

soñando — y levantas cada noche los dulces ojos — y en la osa celeste adivinas mi jardín? »

Es Prat Gaballi el poeta de la actual generación, que más noblemente ha exaltado el amor. No es un melancólico á lo Becquer ni un perverso á lo Baudelaire. Es sereno como Goethe, « charmeur » como Albert Samain. Esta serenidad de su sentimiento ha hecho que su forma sea impecable. Prat Gaballi es uno de los más perfectos « sonetistas » con que cuenta la poesía catalana. Lástima que al traducir el siguiente soneto, *El hijo pródigo*, no podamos conservar el ritmo del original. Pero su estructura es tan armónica y escultural que, hasta en prosa, el lector se hará cargo de su valor:

« Ya de nuevo ha llegado la protección paterna — y un santo

reposo llena la vieja mansión; — las sonrisas triunfan con un encanto infantil, — las estivas se aumentan y la cisterna se llena. — Los bueyes vuelven plácidamente al arado; — florecen, en el huerto, á media luz, los manzanos; — las palomas vuelan y son sacrificadas. — Es dulce la vejez del padre. La hacienda crece. — El mayor de los hijos, á la hora de la venta, sube á los vergeles; — en los atrios ricos trafican mercaderes. — El hijo pródigo va todavía á los rosales. Medita — y evoca los lejanos prodigios, la imagen de Venus Afrodita — y el mar



« Arcelo »: el Salón de la Lonja. Obra gótica, de alveidas y esbeltas columnas, de curvatura y elegancia características. En este salón, desde há más de cincuenta años, se celebra, cada primer domingo del mes de Mayo, la fiesta de los Juegos Florales que tanto ha contribuido al renacimiento literario catalán. Es ante el pueblo congregado en este salón donde se proclaman los Mestres en Gay Saber.

de Mitilena, la patria de los placeres ». En sus *Poemas de la Tierra y del Mar*, el poeta llega á un dominio completo de la rima y á una sencillez de expresión que dan á sus composiciones un alto valor musical, evocativo y emotivo.

Ultimamente, Prat Gaballi ha publicado un nuevo libro, en el que afianza sus nobles cualidades: « Oraciones fervorosas ». Todo él es un libro de amor. Nuestro colaborador Alfons Maseras ha traducido una de las poesías de este libro, que forma parte de la pequeña colección « Oraciones de un día de camino ». Esta traducción es inédita y nos complacemos en insertarla aquí:

« ¿ Has contemplado, amor? ¿ Caer has visto
Los colores del iris sobre el mundo?
Dime si sabes de mayor belleza
Que la de este paraje milagroso.
¿ Qué puede haber de una mayor belleza
Sino el Olimpo? Ritma el azul puro
De los cielos serenos con el agua
Del mar multicolor, que tiene rocas
Hechas de brasa viva y las arenas
Tan fecundas, ¡ oh amor! que brotan de ellas
Lirios: sobre los flancos de los montes,
El verde transparente de los pámpanos
Ritma con el obscuro pertinaz
De los quietos cipreses de la ermita;
Y su silencio ritma, en la hora media,
Con el canto de triunfo de las olas
Y el dionisiaco de las viñas.
¡ Oh, amor! Un gran laurel mece su copa;
Su olor nos embriaga; que una rama
Del árbol inmortal quiera ofrecernos
Una corona por tu frente virgen,
Otra corona para el mar latino.
¿ Qué puede haber de una mayor belleza
Que este paraje milagroso? Escucha:
Lleva ¡ oh, amor! los lirios que he arrancado,
A los pies de la santa: que ella sea
La que un día consagre nuestras nupcias
Desde el fondo del valle, que es su templo ».

* * *

Si hubiéramos de continuar esbozando así, aunque zurdamente, el diseño de la lira de los otros poetas catalanes contemporá-

neos, que pueden honrar á la literatura europea, no fuera bastante, casi, todo un número de *Mundial*. Para no ser prolijos, hemos hecho silencio sobre poetas de tan gran valor como Angel Guimerá — cuya gloria de dramaturgo llena el orbe. — Ignasi Iglesias, dramaturgo también, por cierto muy aplaudido en América, Apeles Mestres, traductor de Heine y autor de *Poemas y Baladas*, tan copiosos como sencillos y románticos, Costa y Llobera, mágico de la rima, cincelador de mármoles latinos, Picó y Campamar, lírico de altos vuelos y estilista pulcro, y entre los muertos aún recientes, Anicet de Pagés de Puig, cuya obra, de gran sabor clásico, no ha llegado al pueblo y muy poco á los intelectuales, pero que á no dudar será pronto objeto de una rehabilitación literaria. Estos y otros más deberían tener aquí su silueta, como asimismo muchos jóvenes que nos hacemos un deber de mencionar: López-Picó, autor de « Los Poemas del Puerto » y « epigramatista » excelente. Recordemos aquí uno de sus epigramas, aquel que dice: « Yo no sé si en vuestro pecho reposa ó si es de vuestro pecho que ha nacido, la rosa », para probar como, en pocas palabras, un poeta sabe componer un poema; Francesc Pujols, de inspiración popular y emoción espontánea, discípulo de Maragall, como lo fué en otro orden lírico Planas y Font, otro poeta joven cuyo retraimiento es de lamentar; Ramón Vinyes, á quien sus amigos llaman el *magnífico*, y que ha llamado poderosamente la atención por su preciosismo, su sensualidad y su morbosidad; Geroni Zanné, sonetista exquisito, traductor de Pietro Bembo y de las obras de Wagner; Xavier Viura, poeta místico y amoroso que goza de cierta popularidad; Llorens Ribé, mallorquín, autor de exquisitos versos; Sitjá y Pineda, Gerau de Liost, etc. Esta sucinta exposición, puramente informativa, puede dar una somera idea del esplendor de que goza la poesía catalana. El gran poeta Verdaguer puede dormir tranquilo en su tumba: una gloriosa pléyade de cantores continúa su excelsa obra.

R. BERNADAS.



EUGENIO GARZON

Caballeros, he aquí á un caballero. Caballero probado en los combates de su tierra uruguaya, caballero de la pluma, caballero de los salones; — y con todo eso: *quel charmant Garzon!*

Su padre fué un bravo, aquel general Garzón, de las guerras patrióticas, que en la historia del Uruguay es figura épica, y que ha pintado tan bellamente la palabra del crisóstomo Zorrilla de San Martín. El Sr. Eugenio Garzón nació para hermosas empresas, que ha llevado á término con su carácter reflexivo y firme, y su talento de diplomático prodigioso. Este último adjetivo no es mío, es de ese famoso director de diario — ¡salud! — que se llama M. Gastón Calmette: ... « Notre collaborateur mérite tous nos remerciements et tous vos applaudissements. Son œuvre patriotique est splendide, presque féérique: il a rapproché deux continents! Il a uni les Républiques Sud-Américaines à la République Française, avec une même capitale: Paris, dont vous avez fait votre ville d'adoption, en même temps que vous faisiez du *Figaro* votre journal de prédilection... Je vous demande de fêter ce diplomate prodigieux... »

Diplomático prodigioso: él ha contado su aventura figaresca en frases de sabroso humor en que vemos cómo su paciencia tesonera logra el triunfo. ¡Y qué triunfo! El ilustre ministro de la República Argentina, Sr. Rodríguez Larreta, ha dicho de la obra de Eugenio Garzón en el *Figaro*, por cierto en un francés amable que intentaré traducir: ... « es una obra de arte y una obra maestra de tacto, de noble sagacidad y de previsión. No os extrañéis si ella produce en ciertos espíritus la ilusión engañadora de la facilidad, como tantas otras obras maestras ».

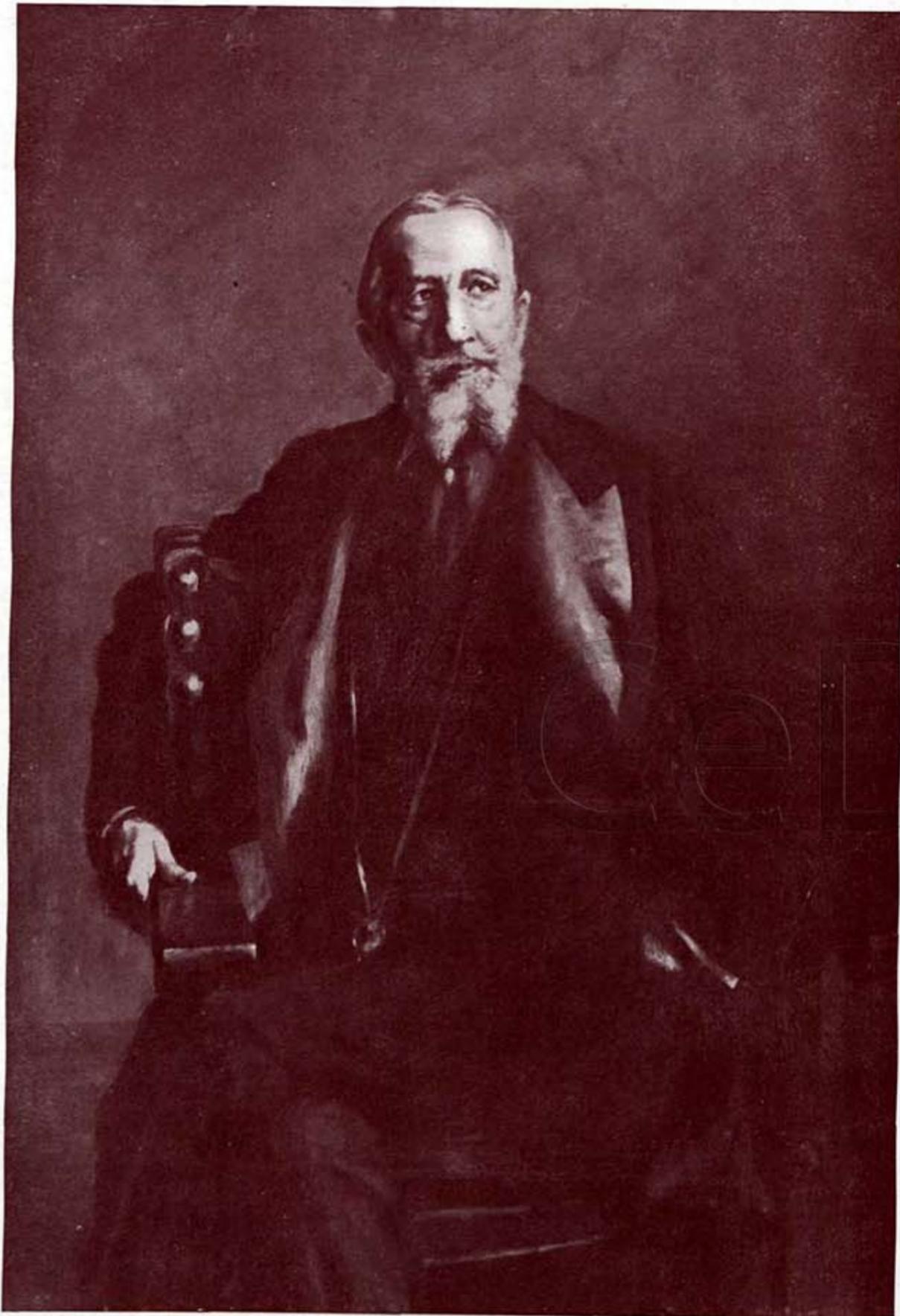
Una vez lograda la toma de la fortaleza de Villemessant, de Magnard, de Calmette, he allí á quien yo llamara en otra ocasión el gaucho-dandy, en la prosecución de su proficua labor. Y ella es en su apariencia sencilla, y en sus resultados formidable. Son unos pequeños telegramas, llenos de cifras, unos pequeños telegramas que dicen al mundo de los negocios y de las grandes empresas económicas, el estado de progreso, de vitalidad, de las repúblicas hispano-americanas, especialmente de aquellas que han logrado grandeza y prestigio por el desarrollo de su trabajo y de su riqueza. Y esos telegramitas se ven en los mercados de Europa como un admirable termómetro financiero. De cuando en cuando, un personaje de nuestros países

llega á París, y Eugenio Garzón conversa con él, y expone en el *Figaro* miras y proyectos patrióticos. Y hay en el expositor una serena ecuanimidad, prudencia, mesura, tacto, claridad y habilidad. Luego, Eugenio Garzón es un solicitado elemento en la vida social de las colonias hispano-americanas. Sabidos son su don de gentes, su dandismo discreto, sus facultades singulares de *causeur* y la multiplicidad de sus vinculaciones amistosas, pues quien le trata una vez, queda sujeto al *charme* de ese gentil filósofo de « monocle, » que nos favorece con el bienhechor contagio de su optimismo.

¿Y el escritor? Probado ha sido en el Río de la Plata en los entreveros de la polémica política, en las bregas del diarismo. Mas siempre ha cultivado con esmero su jardín literario; y un libro ruidoso, sobre el archiduque enigmático Jean Orth, le dió no hace mucho tiempo renombre europeo, ó mejor dicho, universal. Tiene por publicar *La entraña del boulevard*, libro parisiense escrito por un psicólogo y un estilista que no ha perdido la savia criolla, á pesar de sus asimilaciones de París. *Mundial* publica un capítulo de esa obra, y allí se podrán apreciar las condiciones de nervio y brillo que caracterizan las prosas producidas por esa « cabeza ». Su figura es de aquellas que llaman la atención al presentarse, y nada podría yo decir mejor que lo que contiene este párrafo del Sr. Larreta: « Su persona evoca para mí, todo lo que en la vieja España servía para distinguir desde lejos la sangre noble y el honor. Creo ver á veces en sus espaldas el negro manto de velludo, con la cruz de Santiago ó de Calatrava bordada sobre el lado izquierdo, en seda roja. Cuando anda, pienso en el rumor de las espuelas de oro de los antiguos caballeros de Castilla; y si lleva ahora « monocle », es, sin duda, porque ese trozo de cristal hace levantar la cabeza, con el mismo gesto altivo é imponente que suscitaba en el rostro la pluma caprichosa que rodeaba el sombrero y caía hacia atrás. » Ello vale por la figura de un soneto de Heredia; y Eugenio Garzón es merecedor de tal homenaje.

Célibe — ¡Garzón para su « garçonnière »! — es admirador de las damas hermosas, gusta de las obras de arte, de las grandes empresas, de los altos ideales, de la elegancia, de la cordura, de la distinción. Es sobrio y abstemio. Y realiza este prodigio: tener sus mejores amigos entre políticos, banqueros y poetas.

RUPEN DARIO.



EUGENIO GARZON

Redactor del *Figaro* de París. Eminente propagandista de la América Latina.

Retrato al óleo pintado por el Sr. Enrique R. Larreta, ministro de la Argentina en París. Gracias á la amabilidad del Sr. Garzón, en cuya casa hemos admirado esta obra ficticia del ilustre autor de *La gloria de Don Ramiro*, podemos dar á nuestros lectores esta reproducción.

La Entraña del Gran Bulevar⁽¹⁾

Por Eugenio GARZON

*El alma de su muchedumbre.
Acuarela nocturna*

(Fragmentos inéditos de los capítulos II y VI)

El bulevar participa de muchas cosas buenas. Jamás aparta de sí las risas y las recreaciones, convidando cada día con un nuevo gusto, pero le sobran quejidos y se oyen maldiciones. Muchos se alegran, hay pechos que se torturan, y el pensamiento irritado se baja á pensar. ¡ Oh, secretos de la vida !

No son escasos ni escasas los que no atinan á salir fuera del ambiente fatal que les rodea, revolviendo en su imaginación tantos conceptos, que los unos á los otros se embarazan.

Hay el que lo peregrina con el último aliento, y el que lo ensaya con el primero que sale fuerte del incauto pecho. Ahí va solo, funerario, hablando entre sí palabras de hombre fuera de juicio, el desamparado por los dioses, caminando al paso del tiempo, que le hiere á fondo con sus horas. En la imposibili-

dad de volver á sus días en flor, da con su mucho ánimo al través, muriendo á manos de sus propios pensamientos.

¿ Quién no anda por allí, á paso lento ó á marcha precipitada, resolviendo locamente sus dudas ? — ¿ Quién no gana pasos de miseria ó de gloria ? ¿ quién no pone en la voz sus amores y en el entrecejo un crimen ?... Se ven siniestramente inquietos los que van recelándose de alguna traición.

¿ Quién no piensa en algo muy ardiente ó muy melancólico, muy horrible ó muy placentero ? — ¿ Quién no pasa, animoso, con la tenacidad de una idea, y quién no anda irresoluto con la variedad de resoluciones que le desorientan ?

¿ Cuál no quiere mudar de vida para mudar de ventura ?

¿ Quién no pinta al vivo su imaginación con los colores más alegres de la vida, y quién no la mancha con los más sombríos ?

(1) Del libro próximo á publicarse.



Dibujo de Steinlen.

Algunos, después de mil abyecciones, desean volver á sus primeros pensamientos de honor.

¿ De dónde ha salido este hombre sonriente, fijo en la determinación de ser feliz ? Este hombre ha nacido para no rendirse, aun cuando la muerte le esté hablando en secreto.

¿ Cuántos no miran, con la paciencia de sus ojos, aquel repasar de gentes, buscando otra alma enferma y amiga en tanto grado como la desean, y cuántos, en fin, en posesión de una esperanza, confían que el tiempo mejore sus propios sucesos que le arrinconan !

¿ Qué cosa rara es el bulevar ! ¿ Quién no siente encendida la llama del amor libre, y quién no vive de la sustancia de su fantasía ?

¿ Cuántas mujeres despiden sus lágrimas y cuántos hombres las contienen ! ¿ Cuántos ojos no tocan el corazón, y cuántas alegrías no le vuelcan en sentido contrario !

Y para que todo sea confusión, hay en el bulevar un amor que no perdona á nadie.

Por allí anda el que se halla al crepúsculo del día, y el que saborea con avidez el primer racimo, embadurnándose. El mismo viejo trovador encontrará allí sus recitantes; y junto á éstos, salidos de sí mismos, rivalizando en ensueño, pasan los maestros de hacer nubes y castillos en el aire.

Por allí circula lentamente el profesor de aventajado entendimiento, relampagueante de ojos, que adivina, por un gesto, un alma lastimada ó un bolsillo bien repleto. Se advierte de cuerpo entero el que ha sido echado á los vicios por el abatimiento.

Pasa soñando el que alimenta una ilusión con otra ilusión, queriendo encontrar en medio de sus desvaríos el camino para salvarse.

Un filósofo, envuelto en su melancolía más profunda, se habla á sí mismo con ánimo generoso, evocando aquella fuerza que lo sujeta á la vida práctica de la tierra. Unos, con más bienes de naturaleza que de fortuna,

piensan en lo volterio de la suerte; otros, con sus voluntades visiblemente disconformes, van renegando.

¿ Qué discuten á solas ? ¿ Hablan sobre amor, sobre negocios ? ¿ Se disputan los despojos de una víctima, discuten la propiedad de un corazón ?

Cada ser que camina por el bulevar, en su carácter de miembro permanente de su agitada cohorte, lleva consigo mismo, en los espacios de sus cavilaciones más persistentes, aquella idea que es el punto de mira de su existencia: ó está luchando ó está vencido, ó mira ¡ sonámbulo de la vida ! las señales afectuosas de sus dioses invisibles.

¿ Qué cosa rara es el bulevar !

Hay almas que conocen el bulevar á fuerza de vivir en su intimidad; pero no en todo su conjunto, sino por zonas.

El malhechor indígena es el único que lo conoce de punta á cabo.

Hay otros que tienen predilección por la terraza, donde la tristeza les acarrió más pensamientos, ó donde la alegría hizo sonar mayormente sus cascabeles. Conocen su mundo circundante, pero el más solitario, el que más piensa y más sufre, es el que vaga como el viento; y el que más vaga, es el que más se ensimisma, hasta que su vagamundear para en fuga desesperada hacia la miseria; y se hallan de tales hombres en cada rincón.

Y en esta falange numerosa que asiste al bulevar discutiendo con su palabra interior, los hay que han descendido al parisién tumulto, por todas las escalas de la sociedad que el vicio ha nivelado en el mismo declive.

Dejando á un lado al que cavila una mala obra, veamos al que sueña con un porvenir mejor, ó al que le inquieta la hora sombría en que vive.

El extranjero es el que más siente la sugestión del bulevar: en un momento dado

parece acumular todos los pensamientos de su vida, que su recuerdo precipitadamente evoca.

¿ Cuántos hay que trazan un programa consigo mismo, haciendo el designio de partir, y cuántos quieren salir de pobres, cuántos tienen miedo de serlo, y cuántos otros están decididos á afrontar la vida venga como venga ! ¿ Cuántos, aun sin oficio ni beneficio, sin saber la carga que se toman, buscan la piedra filosofal, y cuántos otros emprenden una animosidad creyéndose perseguidos !

Encontraréis allí al hombre que de rato en rato se siente feliz ó desgraciado, porque su interior se muda por los inestables sentimientos de la fortuna, amiga de variedad.

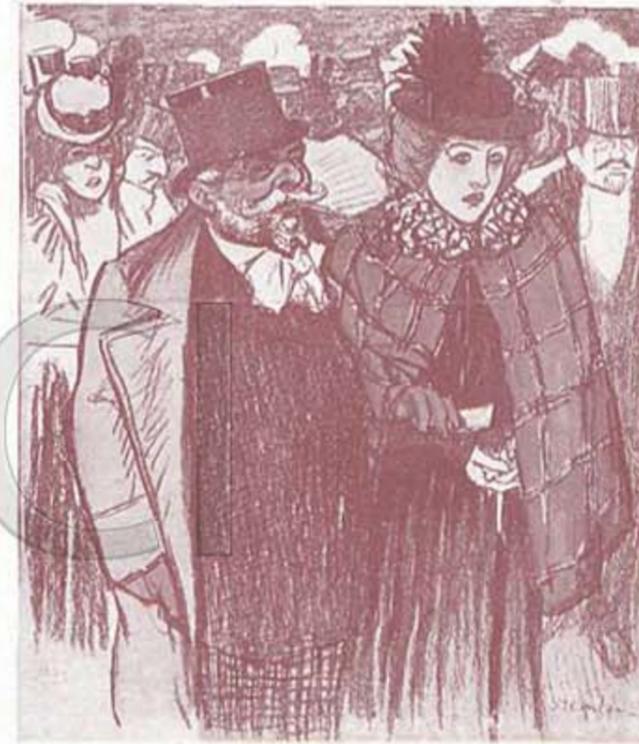
Algunos creen divertir la pena acariciando la esperanza; otros, polichinelas del dolor, sin secretos en el cuerpo, ponen su pesar en el viento que pasa, mientras otros dejan en silencio su miseria.

El poeta histórico, divinamente excitado, desfavorecido por las « grues », discurre de espaldas á la realidad; otros, que no están enfermos, poniendo

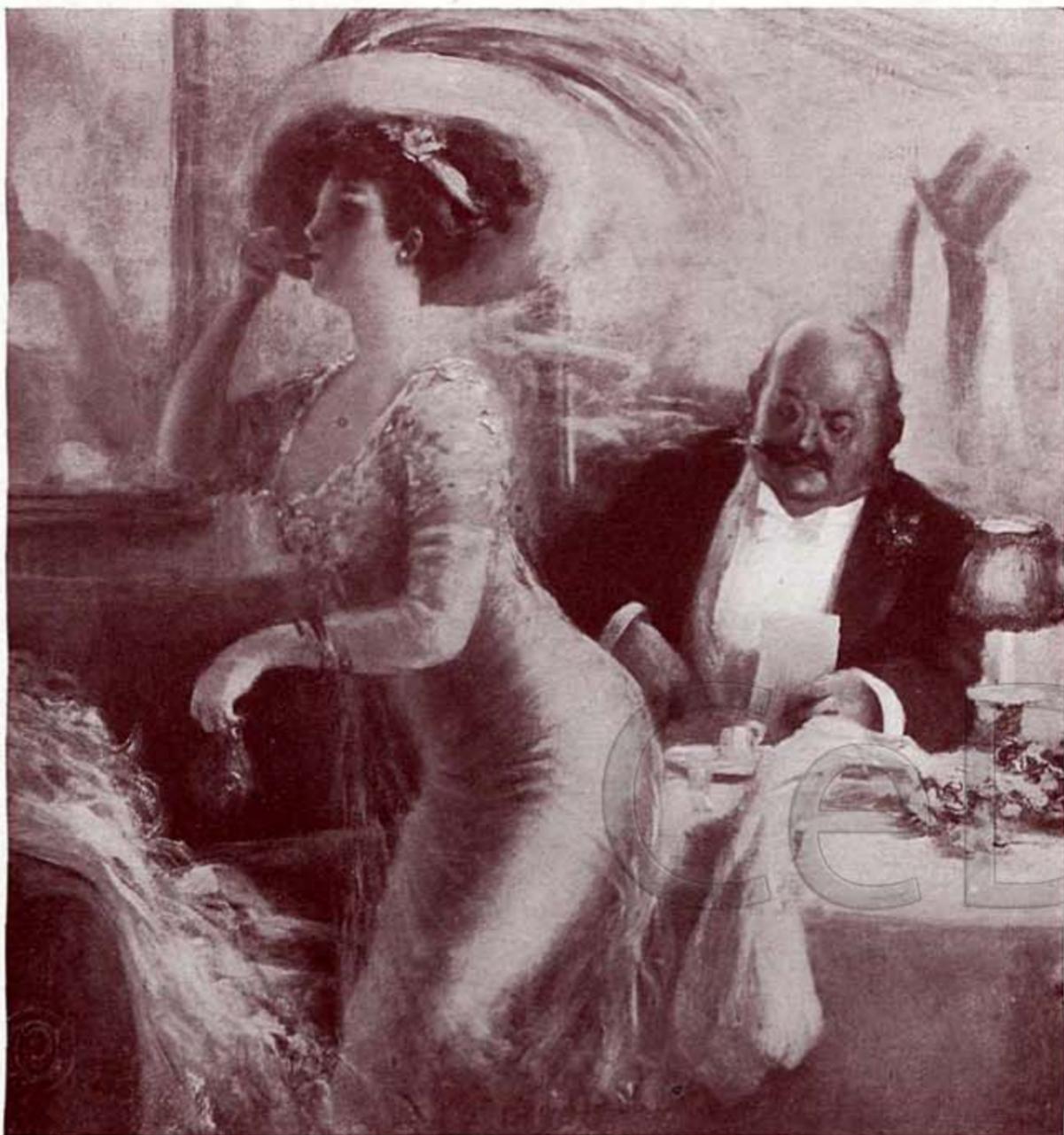
en orden sus ideas, se endulzan la vida con buenas memorias pasadas, buscando un poco de aliento; y otros las dejan nacer en tumulto, á la ventura, afirmando contradictoriamente lo que quieren.

No falta quien piensa en hacer un libro, en una carrera á seguir, en un gran esfuerzo á realizar ó en un nuevo plan de conducta á cumplir. ¿ Cuántos escriben cartas en la memoria, que se olvidan, y cuántos, desorbitados, buscan en el enjambre de las terrazas aquellos amigos en quienes más fían: y los que en estas cosas andan, llevan, sin saberlo, una vida entregada al miedo.

¿ A cuántos la verdad les habla dentro del pecho, y cuántos se salvan en la íntima confrontación con su pensamiento, y cuántos sienten una voz anónima que les desanima, y



Dibujo de Steinlen.



En un restaurant del bulevar, por Albert Guillaume.

cuántos una vehemente cerebración que les llama á lo glorioso!

El más incoherente, el que no tiene aún la medida de sus fuerzas ni la orientación de sus aspiraciones, cree que, soñando por el bulevar, se salvará; y esta tarea penetra los días en lo íntimo de su naturaleza: piensa hoy ser y mañana no.

De todos estos casos, diremos, el Latino es el más adusto, si bien el Inglés tiene siempre los ojos puestos en el suelo, como en Londres, como en todas partes. Parece un filósofo furiosamente silencioso, derrotado por los azares de la vida.

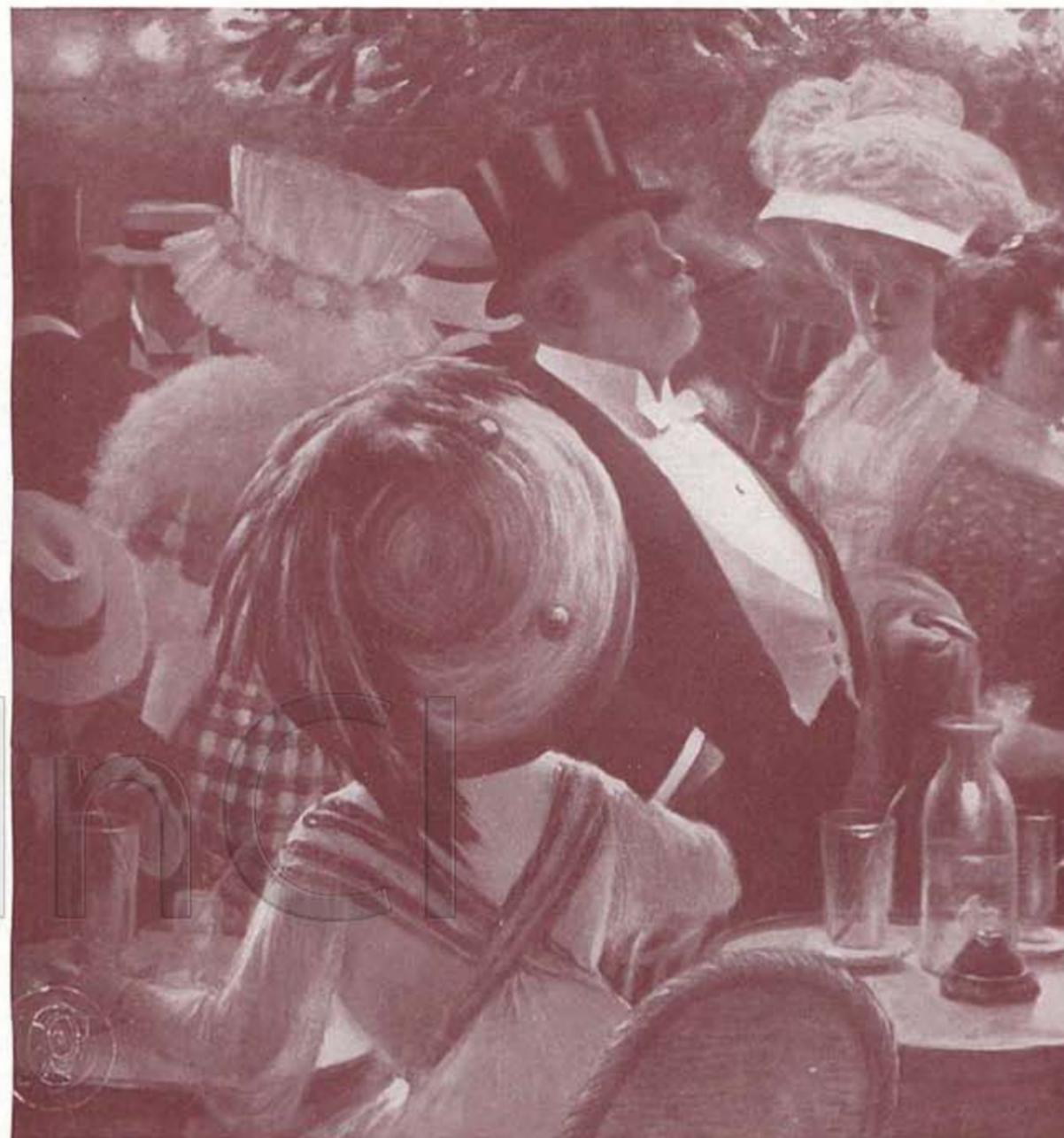
Si el Latino no consigue su anhelo, está á un paso de la anarquía: ¡ Bomba ad portas!

¿ Qué entidad, pues, qué perfil, qué colores le faltan al bulevar? ¿Cuál es la raza cuya lengua no ha tocado allí á rebato? ¿Qué civilizaciones no han pasado á la sombra de sus árboles? ¿Qué tribus, sin descontar las del Shah de Persia y Sisowath, no han dejado en el bulevar el eco agudo de sus voces primitivas?

¿ Qué ánimo no se sintió ofendido, viendo á las bailarinas del rey de Cambodje acompañadas por los coraceros de Francia?

Sólo falta que venga el Gran Turco, pero el muy bárbaro no viene, porque vive cargado de miedos y de celos, ya que dicen que tiene celos hasta del sol, porque toca.

¿ Qué le falta, pues, repetimos, al bulevar?



El bulevar, por A. Guillaume.

Hace poco, una pobre mujer dió al bulevar su tierno parió: el recién nacido cayó chillando sobre la vereda; y para que en él se halle de todo, á pesar de su pública subasta, ha de haber cosas en secreto de amor y de cuanto hay. Hasta ha velado muertos de mi América: el ex-gerente de un Banco de Montevideo fué encontrado exánime sobre el barro del bulevar. Estaba doblemente helado por el hálito de la muerte y el frío de la nieve; y no llevaba camisa!

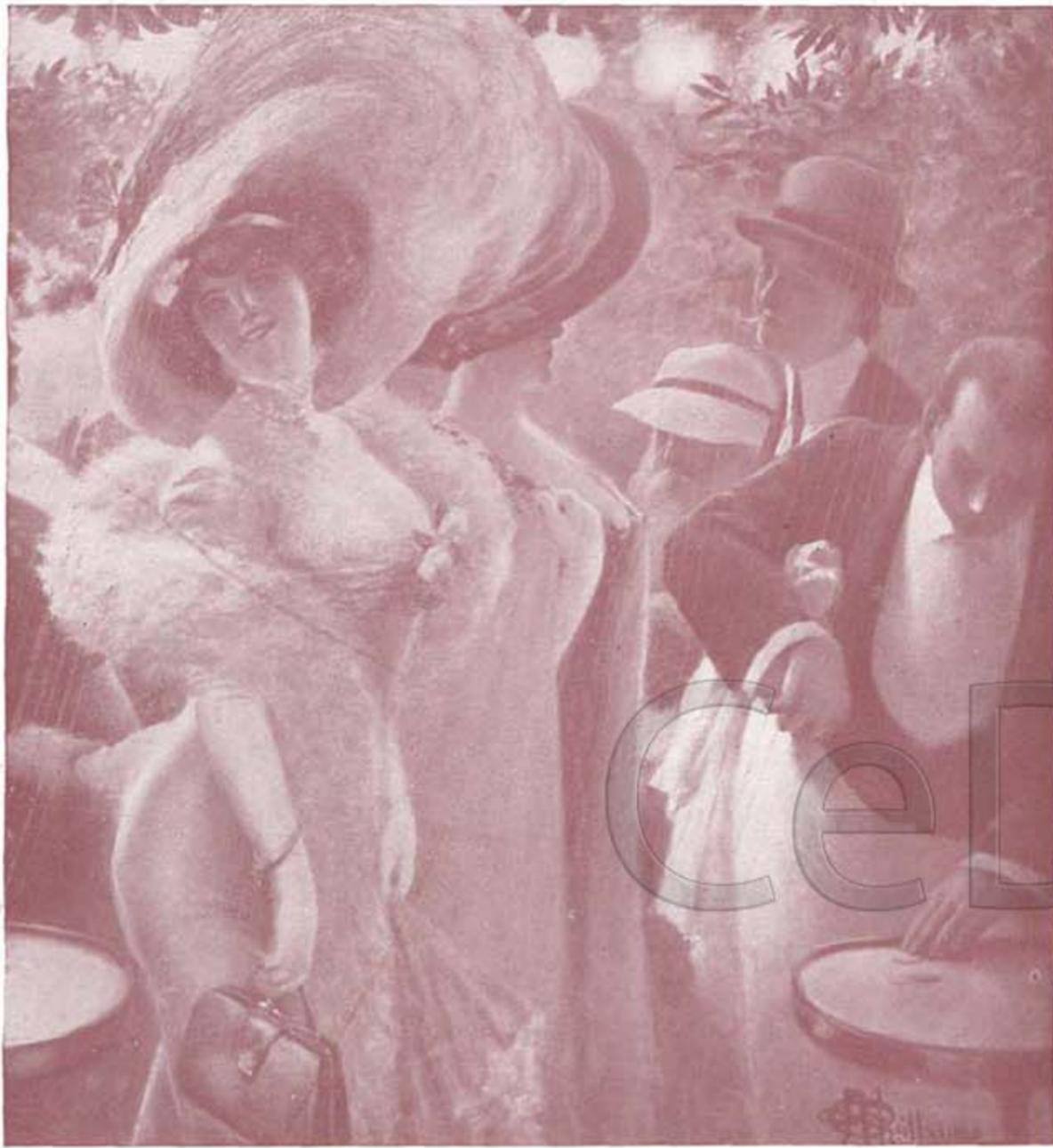
Si Francia tuvo un victoriosísimo Napoleón, que más de una vez cruzara sombrío sin mirar las cosas del bulevar, éste también tuvo el suyo, Napoleón Hayard, « dit l'Empereur des Camelots », que fué uno de los tipos que,

en su época, se dilató más por su suelo.

Desde muy jóven fué ordinario de las terrazas, y no era insensible á los atractivos de la celebridad y de andar con buen nombre por el vagueante mundo de los suyos.

Este archi-camelot de los camelots, cuyo origen no sube más allá de sí mismo, nació en las malvas, como Sancho. No hubo una sola hija legítima del bulevar que, estando á punto de desgracia, no golpeará en su corazón, sin términos para acoger la ajena súplica.

Le mató « une auto sur le pavé » del Gran Bulevar; « chez lui », como dice uno de sus biógrafos, se acuerdan de él como si hoy hubiera sido la tragedia. De los ojos de algunas



En una terraza del bulevar, por A. Guillaume.

aún brotan vivas las lágrimas... « Pauvre père Hayard », dice aún el bulevar, para mostrar el sentimiento que le causa su ausencia.

Cuando se piden noticias suyas, interesándose en sus andanzas de caballero bulevaresco, que tuvo por estilo servir y ayudar á « ses filles », y otras apreciables prendas y gracias que tenía, se oye decir con la buena fama que corre de él en el vulgo: — « Combien de fois j'ai tapé son gros galurin de mousquetaire! Pauvre père Hayard! Il était drôle! »

¿Cuál es, pues, en resolución, el color, la somnolencia ó la actividad, cuál el pensamiento que no bulle en la sangre del bule-

var? ¿Cuál la silueta y la postura que no dibuje la enorme alucinación de su muchedumbre? ¿Quién llega á París sin ponerse en comunicación anónima con ella? ¿Cuándo no fué agitado en todo tiempo?

Allí va el hombre que ha salido á echar su tabaco, el que, monologando, combina una intriga, un « chantage », un crimen, el que aviva su corazón haciéndole cantar.

Los más lánguidos tejen, á solas, un amor que no declina á vulgar. Una pareja trabada de las manos se pasa su electricidad; otra abstraída, en quieto y aparente silencio, recibe penas de quien le debe su voluntad. No falta quien se cree perseguido por la gloria, ni el más inútil que ahueca sus ideales.



El bulevar de los Italianos, por Raffaelli.

Allí va también el que siempre palpa en la obscuridad, sin acertar con la luz. El más dulcemente caviloso rima un verso, se hace ilusiones ó quimeriza un absurdo.

A un elegante le hace juego un estropeado que está á los fines de la vida. Un hombre sin piernas se arrastra por las aceras, y una mujer que no levanta tres palmos de la tierra va haciendo penosamente el trabajo del camino.

¡ Qué cosa rara es el bulevar!

* * *

Ya muy entrada la noche, el tumulto ha roto formidable, y las gentes del bulevar, errando con el pensamiento, se pasean por entre las cosas más impúdicas y más inocentes, todo mezclado. De improviso pasa una ráfaga de viento, oliendo á lluvia y á yuyos: es señal de que va á llover ó que está lloviendo lejos, en el campo.

La *grue*, sensible á todo lo que la comunica con los actos sucedidos en el bulevar, es la primera que lo adivina con mucha brevedad, y la primera que advierte que los árboles se alegran con el agua que se les acerca, evocada tal vez por ellos mismos.

Pocas estrellas se muestran en el cielo, y ágiles y alucinantes nubes de verano se siguen unas en pos de otras. Relampaguea como en el teatro, pero sin drama, porque no hay truenos, aun cuando todo amenaza grande lluvia. El aire removido se hace viento, y los papeles arrojados por las mil

manos anónimas del bulevar se revuelcan por el suelo.

Las caras de los paseantes miran hacia arriba, asomándose á la lluvia, para saber si ésta ha empezado realmente á caer ó no. Los hombres tantean los paraguas; las mujeres se alarman y desfunden graciosamente los suyos. Un gesto de sensible alteración se nota en todos los rostros. Las maneras inquietas del bulevar señalan que va á pasar algo: es que va á llover. Las aves no sienten la lluvia con menor sobresalto. La imaginación de la *grue* se dilata en el porvenir... esperando de la aurora siguiente aliento y favor... Su hombre se hace idéntica reflexión, ya que la lluvia perjudica las cosechas del bulevar.

Y cuando aquélla empieza á caer de modo parisién, esto es, mansa, rítmica y obstinada, los transeúntes en masa, con la *grue* á la cabeza, buscan su mejor asilo y acomodo.

En las veredas, lustradas por el agua, se reflejan y alargan las siluetas de las cosas, y los árboles, cuyas hojas refrescadas se agitan deliciosamente, siguen bebiendo á la salud del tiempo.

El pensamiento de la *grue* desvelase menos por la muerte que por una gota de agua. ¡ Su sombrero, oh, su sombrero! El sombrero se le va á mojar, el sombrero que le va pintado y que es parte de su pública función. El vestido se le va á echar á perder; pero eso no importa: el sombrero es la cosa... Y no hay remedio, hay que salvar el sombrero; y al fin todo se salva, menos los bo-

tines. ¿Cómo se opera este milagro? No lo sabemos; pero sí sabemos que la parisién cuando llueve, sea cual fuere su rango social, tiene singular gracia en esconder la cabeza, recogerse el vestido y echarse á andar.

La *grue*, rayada de arriba á abajo por los hilos finos de la lluvia, parece una acuarela nocturna; y ahí va pollera en mano, activa y decidida, mostrando las piernas. Mostrar las piernas en París — cuando llueve, bien entendido — no es pecado. Las piernas de la parisién no son misterio para nadie.

Y aquí, entre nosotros, entre nuestros dos pudores, diremos, que esas piernas de cabos finos son magníficas. Parecen que hubieren venido de Arabia caminando hasta París.

La lluvia sigue cayendo obstinada; y la *grue*, más obstinada que la misma lluvia, sigue acometiendo. De pronto, aquélla cae más fuerte, murmurando sonora entre los árboles.

El mercado tiene un momento de calma en sus transacciones y bullicios. La *grue* se esconde; se esconde en el marco de una puerta, en un bar, bajo un árbol, á cuyo tronco se aprieta. Y vévela aquí y allí, nostálgica de sus habituales correrías.

Andar, siempre andar: buscar al hombre es su destino, en ese piélagos de encrespada gente. ¿Y qué mujer no hace lo mismo en todos los piélagos de la tierra? Todo es cuestión de ambiente, de disimulo y de pudor.

Y la lluvia no escampa. Si es verano, la *grue* se sacude como un pájaro mojado y echa á andar; si es invierno, se encoge y se alienta á sí misma, para mayores desvelos.

Una noche en que la nieve se desataba en cristales, una voz angustiada nos habló desde el tronco de un árbol, al pasar por la rue Vignon:

— *Aidez-moi, Monsieur, à sauver mon chapeau!*...

Sin contestar y sin oír más, la cubrimos con el paraguas, y los dos, cual si fuéramos una pareja amorosa, nos pegamos contra el árbol hospitalario; pero como advertiéramos que su codo se propasaba, le dijimos de lindo humor:

— *Le public est prié de ne pas toucher les objets.*

— *J'ai froid, Monsieur!* nos contestó maliciosamente.

Como nos llamáramos á silencio, ella no insistió.

Cuando la nieve hubo cesado, aquella pobre muchacha volvió á hablar para decirnos:

— *Et si la neige recommence, Monsieur?*

Hicimos aquí un poco de sentimiento, llamamos un fiacre, que abonamos anticipadamente con nuestra última moneda, la entramos en él, y nos despedimos.

— *Bonsoir, Mademoiselle.*

— *Bonsoir et merci, Monsieur, mille fois merci!* nos contestó. *Cocher!* agregó ella sacando medio cuerpo fuera de la portezuela, *quatorze, rue Menilmontant. Merci encore, Monsieur!*

Nos saludamos recíprocamente con la mano, y ella se fué pensando sin duda en nuestra bondad ó en nuestro candor. Y prosiguiendo la ruta á pie, pensamos, á nuestra vez, en la falsa apariencia de las cosas humanas.

¿En dónde andará esa alma, y que habrá sido de su sombrero?

¡Qué cosa rara es el bulevar!

EUGENIO GARZON.



CERCA DE TI

*¡Qué te dijera yo, qué te dijera
de lo más hondo de mi amor nacido,
que, melódica música en tu oído,
candido ensueño para tu alma fuera!*

*Una rima sutil de primavera
llena de arrullos y gorjear de nido,
un verso pasional recién florido
con alas de ilusión y de quimera...*

*¡Yo te diría lo que el alma siente
cuando á tu lado estoy, y en el ambiente
bebo tu aliento que mi dicha labra;*

*Cuando mi corazón gime de antojos
al dulce juego de tus lindos ojos
y al eco arrobador de tu palabra!*

A. MAURET CAAMAÑO.

EL SALON DE LOS INDEPENDIENTES



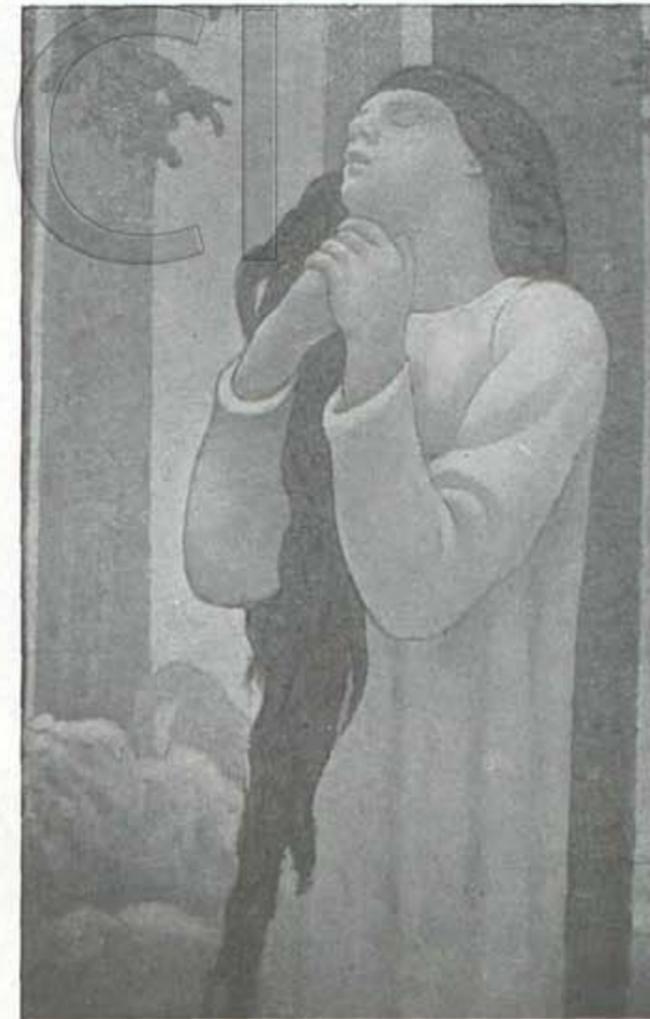
OR amigo que sea uno de las innovaciones y por animado que esté de espíritu de indulgencia, ha de confesar, con el corazón en la mano, que el actual salón de los Independientes sólo inspira desencanto, especialmente al que lo visita de buena fé. La inepticia triunfa casi en toda la línea. Hay algunas, pocas excepciones para consolar de la estulticia reinante. Lo más inaudito del caso es que, para justificarla, se han prodigado las más ingeniosas teorías.

Bajo un aparato de la más sutil y placentera filosofía estética, se nos ha desencadenado una tempestad de escuelas de pintura y escultura. Ni en los tiempos de renovación artística del impresionismo, del naturalismo y del simbolismo vióse semejante fenómeno. Nos encontramos ahora en plena invasión de cubistas, futuristas, estructuralistas, equilibristas, primitivistas y ondulistás, con obras que no representan, por atentamente que se las mire, ningún esfuerzo inteligente ó una nueva modalidad de belleza, con esencia de belleza. Los más tímidos, entre los cultivadores de esas tendencias, son los únicos que se

hacen interesantes y que algo, no mucho, legitiman las teorías. Efectivamente, en esos tímidos artistas hay algun destello de talento que, á veces, se revela. Pero los incapaces son los que cogen por los cabellos, y perdónese la vulgaridad de la frase, las fórmulas recién inventadas, llevándolas á los confines, no de la locura, no de la infancia, sino de la idiotéz absoluta. Nuestro nombre tiene toda una historia de amor por las audacias del arte y del pensamiento; que no se nos tilde, pues, de retrógados. Cuando se toma la pintura con la debida seriedad y conciencia, esto es, en sí, y como belleza en sí, no cabe el dictado ni de

conservador ni de revolucionario. Son etiquetas que conciben solamente con los personajes políticos, con los ciudadanos políticos.

¿Por ventura no nos transmitieron los monjes de la Edad Media, y no hay que sentir gratitud por ello, los esplendores de la civilización greco-romana? ¿Se condujeron como conservadores? ¿Como avanzados? Volvamos á nuestro tema y digamos que, en cuestiones de arte sólo hay que preocuparse de arte. Sin duda, la renovación es ley de la actividad del universo, que trata de reparar constantemente lo que pierde con la obtención de nuevas energías; y por eso el universo es in-



Plegaria, por Louis Bouquet.



Mapa de Italia, por A. Jerebstoff.

finito, eterno. La utopía de hoy suele ser la realidad de mañana; y, como dijo magistralmente el noble, alto y sutil espíritu de France, el hombre se encontraría aún en las cavernas, á no haber sido la utopía. Mas no es ésta una razón que haya de obligarnos á aceptar todo lo que se nos presente con carácter nuevo; tampoco es menester conservar, con fetichismo y sin examen, todo lo legado por el pasado. Hay que establecer el límite que señala la razón, con la presciencia de lo que es verdadero y de lo que es bello. Por algo aquél es lo contrario de lo falso y éste es lo contrario de lo feo. Si la escultura y la pintura son artes destinadas al mirar de nuestros ojos; por qué empeñarse en hacerles ver, no sólo lo que no se puede ni se ha de ver, sino lo que no existe? Suponer que la estética suprema tenga por finalidad un cataclismo, es una burda aberración. Los futuristas, por ejemplo, nos presentan los cuerpos despedazados en mil pedazos, y violentamente lanzados á diestra y siniestra, sin orden ni concierto, como por efecto de la explosión de una bomba de dinamita. El alarde ni siquiera es chusco. La impresión es absolutamente repulsiva, casi indigna.

El cubismo, en teoría, es una aplicación de las leyes de la mecánica á la pintura, por medio del anacronismo de un arte silogístico, el más opuesto al verdadero simbolismo, de manera que la mirada del espectador comprenda toda la mecánica de los objetos que se pretenden exhibir, siendo esencial, para esa escuela, la presentación de todas las « facetas internas y externas, inferiores y superiores ». Volvemos, con esto, á lo andado en el camino de la literatura, pues no resulta sino una reedición del simbolismo á la Mallarmé, puramente verbal, puramente de forma. Se trata de sugerir, no de copiar. El nuevo pintor asume la doble misión de poeta y de pensador, no existiendo para él nada más rastrero que el arte fotográfico. Lo anecdótico es indigno del pincel de un gran artista, según él. Lo sutil y lo agudo ponen intenciones abstractas y secretas en sus obras, como hacía la poesía de Mallarmé, que fué la expresión suprema del arte de sensación y de sugestión. Los cubistas creen fijar la noción del espacio como cosa hecha, dándose la ocurrencia de que el artista imagine pintarlo « junto con los cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos que contiene ». La



El cazador, por Le Fauconnier.

mecánica y mayormente las Matemáticas se erigen en norma de ese arte, que no trata humildemente de modificar la naturaleza con sus horribles esperpentos, sino de suprimirla. En absoluto, es imposible llegar á ninguna producción digna de ser tenida en cuenta, con un arte como éste que sólo es pura y arbitraria abstracción. Hace este arte del intelectualismo una planta de in-

vernáculo y prescinde, en su culto absoluto de toda vestidura placentera y de toda bella sensación. El ritmo substituye á la cosa, del mismo modo que la mecánica suprime la vida. No es que se preocupen de la esencia espiritual, ni aun de la esencia biológica de los seres, sino de los *materiales* (!) de que están formados. En teoría y en la práctica es la más grande revolución que se haya inten-

tado; pero, á reserva de lo que el porvenir nos reserve, se queda por ahora en una revolución de carnaval organizada por payasos del intelectualismo. La pintura no ha de ser, para ellos, considerada como un arte de representación, sino como pintura en sí; y exagerando lo de las ánforas griegas y lo del bizantinismo, nos dan sabrosos ejemplos de ello en este salón, aplicando, además, á la pintura las reglas que han dado origen á la arquitectura, en cuyo arbitrio se fundamentan y dicen, en efecto, que la arquitectura es el arte más creador del hombre, el más arbitrario, el más abstracto, desde que no trata de representar la naturaleza, sino de precaverse contra ella. Pero aquí llegamos á la confusión de las artes más que á su armonía, á la aplicación de la manera de ser de unas á la manera de ser de otras. ¿Es esto

lógico? Lo dudamos, en razón de que los hombres no podemos ser del mismo modo que los árboles y viceversa.

Además, es un absurdo pretender que la pintura haya carecido hasta aquí de estructura, pues los clásicos, aun sin ser conscientes de ella, la han llevado á su magnífica y total realización. Sólo pueden decirlo por la monomanía del aire y de la luz que tenían los impresionistas de hace poco. En resumen, el arte pictórico ha de pasar, de imitador, á ser francamente creador. Las ideas tomarán cuerpo según el libre albedrío del artista, en tal forma que, de aplicarse la teoría esa á la sociología, veremos que se pretenderá transformar



Augusto Agero.
Estatuas de madera
y bronce.

la sociedad en una casa de orates. El arte, pues, para los cubistas, queda enteramente considerado como arte-juego, pierde su fin trascendental, la nobleza pura de sus más grandes manifestaciones y de su fin.

Para los futuristas se asocia el arte con la ciencia hasta formar parte integrante de ella (1). Su teorizador, Marinetti, entiende que el arte ha de transmitir la sensación dinámica, el ritmo particular de cada objeto «sus inclinaciones, su movimiento, su fuerza interior, hasta llegar á la pintura psíquica, á la pintura de los estados de alma simultáneos, creando uno como ambiente emotivo y buscando, por medio de la intuición, las simpatías existentes entre lo concreto y lo abstracto, esto es, entre la escena externa y la emoción interior. Esto se ha de conseguir merced al movimiento del estilo aplicado á la concepción cubista de la corporeidad de los objetos, dado que las formas naturales no permanecen nunca inmóviles. Para representar un caballo andando, se le adjudicará la vibración de

veinte patas á la vez. Con esta plasticidad del movimiento, Marinetti cree expresar el ritmo particular de los objetos, su forma interior; de ahí que los muebles se desconyuntan, que las casas se derrumben, que todos los objetos se desplacen, se dividan y se ingieran unos en otros con especial aspiración dinámica: Así se traducen, en el lienzo, las más recónditas sensaciones. No termina aquí la teoría, sino que establece un consorcio entre el objetivismo

(1) Véase «Le Futurisme», por F. T. Marinetti, E. Sansot et Cie Paris,



C. Pelszyński, El naranjo.

y el subjetismo, en forma que se presenta á una figura humana, en un sitio cualquiera, de modo que pueda ser vista por el espectador y á la vez por sí misma, con todo lo que ve. La calle penetra en la habitación y viceversa, unas cosas se confunden con otras, con el quebranto de las líneas habituales en el dibujo tradicional. Nos encontramos fuera de

la lógica corriente, en plena simultaneidad de ambientes, con la dislocación y desmembración de los objetos, la dispersión y fusión de sus detalles. Lo que uno recuerda ha de ser pintado, en suprema síntesis, al mismo tiempo, que lo que ve. El caos se hace presente junto al ritmo, para establecer una nueva armonía. Luego de obtenidas esa



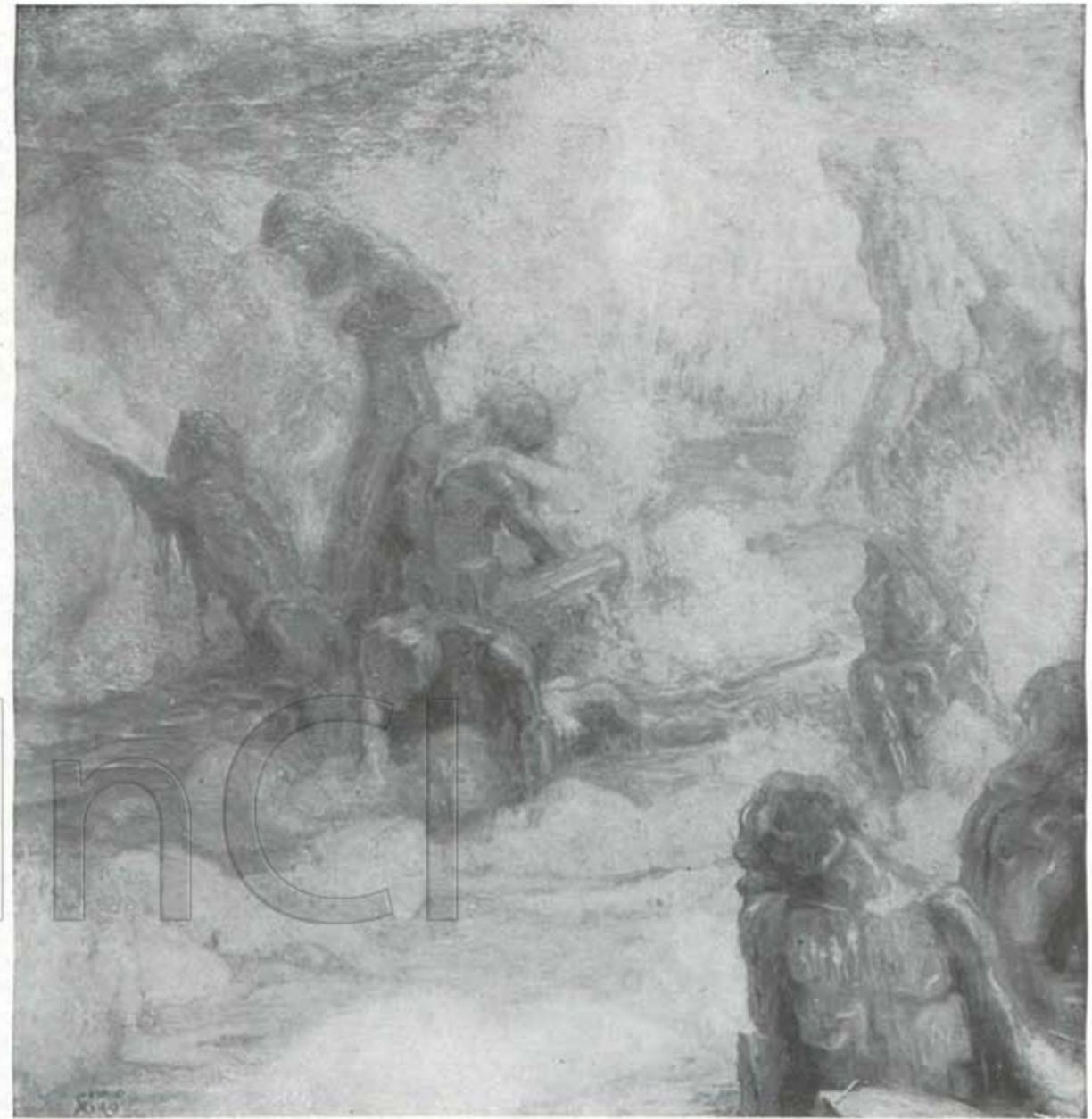
P. Ysern: Bailadoras de cuadrilla en el Bar.

representaciones, hay que traducir, en el lienzo, los estados de alma, la alegría, la angustia, etc. « Con líneas horizontales, fugitivas y trepidantes se expresarán las emociones sentidas durante un viaje. La nostalgia y el desmayo de ánimo se indicarán con líneas perpendiculares, ondulantes y como « cansadas ». El público ha de participar así al reino espiritual, cuya maravilla desconoce. » De ahí que muchos detalles de la pintura futurista no respondan á ninguna realidad. Las ambiciones de esta escuela no pueden ser más grandes ni más insensatas: aspira, no á interpretar el espacio, como los cubistas, sino á resumir el tiempo y á explicar la conciencia universal. Como factura, el futurismo es opuesto al cubismo, pues éste destierra el color en absoluto, en su pasión por la geometría incoherente, mientras que aquél llega á la suprema manifestación de lo chillón. En suma, se trata de un conato de arte de jeroglífico que no satisface ninguna necesidad estética.

Perdone el lector que, á la actualidad de la chismografía artística, hayamos rendido tanto culto con esta glosa. Visitemos el salón de los independientes con toda independencia, sin siquiera seguir ese orden metodológico de que allí abominan los expositores. No os riáis si véis lienzos donde sus embadurnadores hagan hacer gimnasia á las figuras. No os asombréis si advertís la analogía existente entre el cartón y el color que allí se emplea. Cunde el enlodamiento de las tonalidades, para mejor llegar á la expresión

de lo grotesco en lo monstruoso. La estulticia en el arte parece ser ley de esa pintura de mercaderes de color, como si fuera para usos industriales. Es la barbarie de la fealdad.

Mas no quiere ello decir que no se exhiba alguna que otra obra de empuje: así la « Danza » veleidosa de Commeti, donde los tonos, para interpretar el movimiento, parecen ser sacudidos por el viento, como voraces llamas. Suzanne Carvallo, á pesar de su feminidad, tiene vigorosidades de paleta, como las que exhiben el alelamiento epiléptico de su « Basurero ». ¡ Lobregueces atormentadas que prenden, y fuerte, en los nervios! Ysern es moderado en sus arranques y sólo nos da irisaciones verdes, blancas y rosadas, en la espina de blondas que sacude, al danzar, con su floral faldellín sedoso y rumoroso, « La mascotte de Tabarin », ¡ Pintura de music-hall, placentera al mirar de los medulares de la moderna Babilonia, venidos todos, ó casi todos, de lejanas tierras extranjeras! Wentscher, en sus « Guerriers combattant », se lanza con toda la furia de su ondulismo, como si, al dibujar, tuviese en la mano una fronda, en vez de un lápiz; y hemos de confesar que esta es obra para procurar sensaciones ultra-sádicas á los esnobistas de allende el Rhin; y en ella se inspirarán sus futuros engendros; y el germanismo se coronará con una nueva flor rara, en la cultura universal. Vincent-Anglade, con su « Portrait de Maggie Presles sur son cheval Cicéron », tiene aliento y



La fiesta de las olas, por José M. Xiró.

gusta de lo airoso con donosura al tratarlo. Usa con armonía de anaranjadas entonaciones. Planchas de color, dijérase, emplea Raseti, por lo uniformes, por lo « materiales », casi como remiendos, en su « Noce Bretonne »; el efecto de conjunto es pintoresco, aun por lo que tira á estampa; y es arte ese que tendrá imitadores con calamitosa profusión. De Heissat, pintor difunto, se expone « Le Jardin d'Amour », que es toda una esperanza de visiones amplias, fastuosas y aun poéticas, de gracia y de encanto; con cierto misticismo sentido por la Belleza y por el Ideal

Alla Bellezza che non sa dolori,

All' Ideale che non ha tramonti

La más bella muestra de arte de cartón á

que nos referíamos, y que parece ser una « palpitación del tiempo », nos la ofrece, con creces, el lienzo « Labour », de Desligneres, donde triunfan unos magnos bueyes, como venidos de la antigüedad más remota, casi de leyenda, que fuesen. Castelucho, en « Sur la plage », logra proezas de perspectiva aérea como sólo pudiese — y ¿cómo no? — un aeroplano de los de nuestra época de mecanismo artístico. Como manifestación decorativa aceptaríamos, para que no se nos tachase de severos, los « Cavaliers » de Cardoso y su tiesura cubista. Al igual de Raseti emplea Brune grandes masas de color, especialmente en « Marseille (les lupanars) », cuya falta de ambiente, sin embargo, perjudica la finalidad de la

obra estética. Lo frutal — otra tendencia que se dibuja — parece ser la manera pictórica de la Brossin de Polanska, en sus graciosidades lindas « Le matin (décoration) » y « Enfants dans un panier »; allí, un no sé qué florece de adorno á lo racimo. Citemos, por lo bien dibujada, « L'esclave aux enchères », de Birot. Barbey es interesante, agradable muy mucho en sus « Quatre études: 1º Dans le soleil; 2º La roulotte; 3º La fête patronale; 4º Le feu d'artifice ».

Arregui Romana pinta un si es no es á lo Domingo, pero con más barniz, con colores de bombonera espesa. AACKSEBO consigue con sus ondulaciones producir una impresión de locura y á la vez de inteligencia, en el retrato « Homme roux », fresco, claro, comprensible. De Gimeno casi podemos decir la mismo que de Arregui. De Mme Hazard hay que señalar el grandilocuente simbolismo de « Cybèle », visión cobriza; siendo de ponderar en ella la muchedumbre que sostiene á la diosa de la Tierra, por el aspecto de condenados al castigo de la vida que tienen los hombres desnudos que la componen. Un novo-helenismo, que es como una incomprensible ironía, parece florecer entre la dorada luz de « Amazone » y de « Pomone », del suizo Kern, en medio á la barbarie de las « fieras » que en este salón dominan. Es de mentar la fineza con que Guerin, con su arte madrigalesco, aunque un tanto de brocha gorda, nos ha pintado una testa femenina. Signac ha sacado provecho de sus estudios de Venecia y de Avignon, en bien de su neo-impresionismo. Jean Plumet se nos presenta como retratista de los de bruna cepa, por lo fiel que es á la verdad objetiva y á la expresión del alma, en su retrato del pintor Luce; pintor éste que, á su vez, expone tres lienzos de una factura robusta,



M. Bondot-Lamotte. Retrato del escultor Castex.

en medio al reblandecimiento general: « Chantier de construction », « Le remorqueur » y « Sur les quais ». Ama bien Seysaud la pintura que ahora se denomina sonora, por lo lírico de su colorido, según manifiesta en « Le châtaignier », « Les cyprès » y « Coings et raisins ». Puy, en sus « Séances dans l'atelier », acusa progreso técnico y revela querer superarse, sin desmayo. Bern-Kene es un italianizante de los más osados, pero mantiene fuertes las riendas al

caballo de su osadía, con una cierta visión de las cosas. Bucci trata su « Japonesa » con exuberante sentido del color y con desahogo. Lebasque se caracteriza por la delicadeza del modelado en sus lienzos « Au piano », « Figures et paysage » y « Paysage », en los que el colorido se ofrece con discreción y distinción. La sencillez y la claridad parecen ser las dotes de Roll, en su « Jeune femme en rose ». Marquet, en su « Honfleur », es menos sumario que antes y dispone con más sabiduría sus masas de color; obtiene así con mayor facilidad y soltura lo que persigue. Las naturales-

zas muertas de Zezzos descuellan por su sentimiento, sentimiento que traduce también Destrem en « La rade de Perros ». Los interiores deben de ser exornados de modo viviente, con vida humana que los animen: tal entiende Jacques Blot en su obra « Jeune femme lisant », que no está exenta de singulares cualidades.

Sin título. ¿para qué los querrá el cubismo, en sus abstracciones? — nos da Mme Laurencin dos lienzos, en los que los colores y las líneas ondulan con gracia. Milita Laurencin en la derecha de la hueste revolucionaria. Es cosa que en verdad sorprende la abundancia del elemento femenino en este salón, con la particularidad de que, en ímpetu de lo más irreflexivo, se muestra más avanzado

que el elemento masculino. Citemos de otro representante del bello sexo — sexo que en los independientes prodiga tanta fealdad — « La mujer amarilla » de Lechmere. En « La chanteuse » pinta Miss Legget con estridencias de color no divorciadas de lo pintoresco, lo que es de tener en cuenta entre la general abominación de la belleza. Mérodack - Jeanneau, en « La danseuse jaune », hace danzar las líneas para que la figura cobre silueta de bestia, con un arte que parece sustentarse en principios biológicos. Con todo y la manera artificial que es de recriminarle, Mignon nos brinda, bien dibujados, y con natural entonación, los desnudos « Baigneuse » y « Femme nue couchée ». En cambio, en su « Perplexité », Mignote nos ofrece muñecos de cartón, para conformarse, dijérase, al infantilismo á que hoy se propende. Con un algo parecido á la manera del Viejo Brengel, Pitxot

trata de las multitudes que exhibe en sus giras « La foire á Navarra » y « L'après-midi »; la humanidad está vista allí, como la vería un gnomo de jovialidad hidrocefala; las cosas y las personas están pintadas con entonaciones de fruta ó de legumbre, nueva manera de este pintor, por tantas maneras peregrina, con el deseo de acusar su personalidad. Del mejicano Diego H. Rivera citemos « Les rochers de Montserrat » y « Montserrat ». Stokhowsky ha sabido muy bien traducir el alelado aspecto de su « Portrait ». Evelio Toront expone tres lienzos de un sabroso colorido, que un poco se difuma, especialmente cuando deja dominar la nota verdeante. Tooker, otra doncella, gusta de acentuar lo acarminado de los perfiles, en sus bocetos de « Trípoli », cuyos detalles no se ven entre la gran reverberación de la luz africana, pues ésta ciega la mirada del es-

pectador. Tribout, con su « Panneau décoratif » y sus desnudos, demuestra ser un juicioso cubista y tiene coloraciones interesantes.

El cubismo parece como que también invade el sublime reino de la escultura, con el acartonamiento del modelado, que cobra así un aspecto de boceto en el limbo de la creación. Esta manera, que transforma arbitrariamente las formas reales, se compagina algo, sin embargo, con la tendencia al

primitivismo, tendencia que se observa de un tiempo para acá en las manifestaciones escultóricas. Un no sé qué de zafio, pero con reflejo divino de una titánica época, pero con alma á un tiempo de niño y de esfinge, se ofrece en las redondeces que caracterizan esta otra escuela, en contraposición con el cubismo. Parece ser que esta escultura no propende á la psicología individual, ni aun á la psicología social, sino que persigue el carácter esencial de la raza, lo que la armoniza con la tierra. De ahí una impresión de naturaleza primitiva, como arrancada de las entrañas de la propia tierra. Otros armonizan esta nota con las bellezas arcaicas de los artistas dorios, en un restante culto por el arte de la divina Grecia, siempre joven, siempre fresco y siempre luminoso, inmortal.

Agero, con su « Busto en yeso », nos expone una serie de contornos puntiagudos y esquinados como los de las rocas, sin contrariar la expresión del retrato, que es vivo. Dijérase que este artista simpatiza un tanto con los cubistas, en cuya bárbara materialidad se encuentran, en germen, elementos escultóricos. Más cubista, y bien pronunciado, se nos antoja el ruso Archipenko con su « Venus » de yeso, su « Negra » en cemento y su « Mujer y niña » en yeso. Es de ponde-



M. Bondot-Lamotte. Paysage.

rar, por lo atormentado del conjunto. « La Bruja » que ha esculpido Joltkavitch, artista también ruso. Harma Koschinsky gusta de las redondeces que el primitivismo pone de moda en la escultura, como renovación de este arte que tan alto llegó. Mas no todos los artistas pueden subir á las alturas, por lo del mareo, mareo que sólo vencen las testas viriles y los corazones audaces. Las lindas siluetas, con velo de armonía, de los « Seis gatos », de Millou, nos hablan del arte de antaño, como con nostalgia. Quillivic quiere realizar habilidades con su revolución escultórica, pues fuerza las actitudes de los cuerpos con un capricho que

no está exento de gracia. Modela bien. Lo prehelénico parece presidir en los mármoles y yesos de Centore, rico y fuerte. Mme Curtis-Huxley nos da estatuillas y figurinas, con arte nervioso, siendo de notar, por su expresión simbólica, « Los fantasmas que pasan ». El alma palpita allí con agitadas alas; y esto es un bello don.

En suma, ninguna nota avasalladora que pueda sacar de su depresión decadente al amigo Rosmer, que tanto necesita, y es bien notorio, de sangre, de aire, de luz y, sobre todo, de grandeza. Rosmer vive aún, por su mala suerte, en el limbo del alma contemporánea. **ULRICO BREDEL.**



Croquis. Por Rouqnayrol.



DEL ARCHIPIELAGO BALEAR



EL grupo de islas é islotes que azotan encrespadas ó mecen en rítmico vaivén las olas del azul Mediterráneo—geográficamente situadas al Oeste del mar latino—se destaca de modo preeminente la balear mayor, ó sea Mallorca, llamada de antiguo la *Isla Dorada*, por su deslumbrante luminosidad, por su cielo purísimo con irisaciones de oro, y también la *Perla del Mediterráneo*, por la variedad de riquezas naturales y artísticas que atesora.

Lector turista: si te acicata la comazón por emprender un viaje de placer, anhelando paladear el gusto que produce el sentimiento de la Naturaleza, y la emoción que proporciona la belleza artística y del paisaje, no vaciles un momento y emprende la ruta de Mallorca, para lo cual encontrarás medios y oportunidad, merced al servicio de vapores rápidos que casi á diario enlazan la isla con el continente.

Y para cuando veas alejarse, esfumarse y desaparecer en una penumbra leve la tierra continental, y quedés reducido á la vida interior del buque, tengo á tu disposición las primicias de estos versos del bello *Poema á Mallorca*, que escribe el « más poeta » de los poetas españoles actuales, el lírico Salvador Rueda, y que ahí te brindo:

El Jaime Segundo veloz dividía
El mar en dos lienzos de luz y de oro,
Y el aire del alba traer parecía
De Grecia riente las voces de un coro.
El cálido soplo del viento marino
Con flautas, y sistos, y liras cantaba,
Igual que si blando trajera en su lino
La concha de Venus, que en triunfo pasaba.
De cada Colonia de Grecia, Favonio
Trenzaba las voces en lírica fiesta,
Y todas las Islas del bello mar Jonio
Formaban á Venus magnífica orquesta.
Desde que la Hélade quedóse sin hadas,
Cuando cada aurora despliega su risa,
Se sienten de Grecia las naves doradas
Cruzar por las ondas y huir con la brisa.

Y es que ya los dioses caídos de Atenas
Buscaron errantes morada más pura,
Y ven de Mallorca las Islas serenas
Cual tierra sembrada de gloria futura.
Yo vi, desde el barco, que audaz dividía
El mar en dos lienzos de luz y de oro,
Pasar á los dioses, y oí su armonía
Lanzar á los vientos las voces de un coro.
Todo su bagaje de ensueños y mitos
Todo su alto Olimpo de cumbre sagrada,
Sus liras, sus mármoles, sus fuentes, sus ritos,
Vi buscar tu suelo, Mallorca inspirada.
Volaron los dioses huyendo de Atenas
Desde el tiempo antiguo por mares y mares,
Buscando en distantes rientes arenas,
Para alzar sus ídolos, más bellos altares.
Y este gran bagaje de fama remota
Dió la vuelta al mundo de fé dando ejemplo,
Hasta que ¡ Oh, Mallorca! miró en tí la flota
Su tierra y su patria, su hogar y su templo.
Sus grutas divinas les dieron moradas,
Y allí entre cristales y pórfidos puros,
Ofician ondinas, y diosas, y hadas
En aras de jaspes y nácares duros.

Tras unas ocho horas de plácida navegación podrás, lector, abandonar el confortable camarote, subir al puente, y se ofrecerá á tus ojos la silueta de Mallorca perdida en medio del mar, envuelta en tenue neblina, y al poco rato distinguirás los inmensos acantilados de la costa, y llegará hasta tí el susurro de los pinares y el hábito perfumado de los naranjos, de los tomillos, de los lentiscos.

Una vez doblado el cabo de Cala-figuera, aparecerá espléndida la inmensa bahía que da entrada al puerto de Palma, capital del archipiélago, y llamará tu atención la masa pintoresca que ofrece la ciudad; los risueños caseríos del Terreno y Porto-Pí, el medioeval castillo de Bellver que, asentado en la cumbre de elevada colina, parece vigía avanzado de Palma, y por último, la hilera de molinos de viento, con sus aspas inactivas, con sus torres abandonadas, semeando ciclopes.

La sensación de Palma la refleja de modo



La Bahía de Palma.

admirable la pluma maestra de Miguel S. Oliver, estampando: « Admirará — el viajero — los viejos caserones con sus patios de comedia de capa y espada; con sus frentes de herraje retorcido en hojarasca; con sus balcones salientes y ventrudos que hablan de la noche de amor de la eterna Julieta; con las puertas esculturadas de sus estudios, nidos de juristas, eruditos y teólogos del siglo xvii. En lo que queda de las viejas murallas, en sus fosos, en el glasis de los baluartes, en sus rebellines, en los alcaparros que á modo de cimera sombrean escudos imperiales de los Austrias ó flores de lis de los Borbones, percibirá, como un susurro, la canción de los cesarismos muertos. Observará el área ocupada por las iglesias y los antiguos conventos, en relación con el área total de la ciudad. De la mole de la Catedral, — la « montaña Catedral » según expresión de Miguel Costa; — de la imponente masa de la Almudaina; del airoso perfil del Castillo de Bellver; de la visión serena de la Lonja, arca de alianza de lo gótico tendiendo á la unidad y serenidad de lo clásico; de las grandes mansiones señoriales que quedan todavía embotradas en la trivialidad de las construcciones modernas, sacará la impresión de un pasado fastuoso, de una capitalidad potente, de una prosperidad mercantil análoga á la de

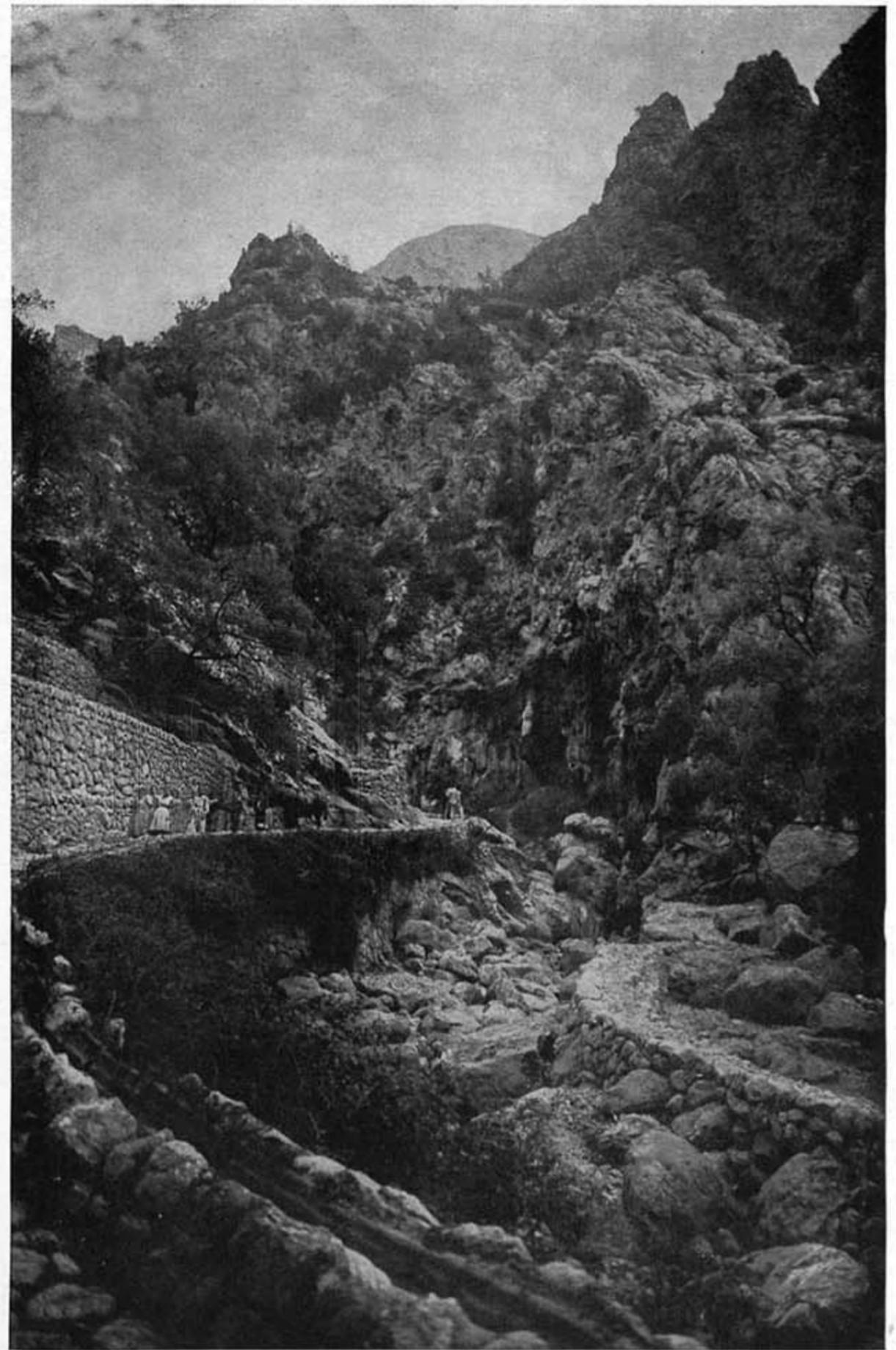
las viejas ciudades italianas, que se ha resuelto ahora en adocenado provincialismo. »

Si deseas conocer algo que te llame la atención, ó bien quieres ver algo que conserve el encanto y el colorido local, que poco á poco va desnaturalizando y extinguiendo el exotismo importado por los parvenus, dirige tus pasos hacia la Catedral, y podrás experimentar una impresión de sobrecojimiento y de placer estético, como pocas habrás gozado en tu vida. El área inmensa del edificio; sus primores arquitectónicos; sus policromos ventanales; su coro, valiosa mezcla en talla de estilo plateresco, renacimiento y gótico, quedarán grabados en tu memoria como grato recuerdo.

Después de la basílica católica, visita el templo de la civilidad mallorquina, la incomparable Lonja, edificada á mediados del siglo xv, según los planos del mallorquin Sagra, para centro de contratación que respondiera á las necesidades del floreciente comercio de aquella época, y que hoy sirve para custodia del Museo provincial.

La forma airoso de sus torreones, sus afligranados ventanales, sus esbeltos pilares bien valen la pena de que se les concedan unos momentos de contemplación.

Al recorrer las calles de Palma, especialmente las apartadas del centro, harás alto



En el Barranco Sóller.

más de una vez, lector curioso, atraído por la visión de característicos zaguanes y patios, que unen á la belleza de estilo del Renacimiento, un sello y una distinción típicos.

A tu paso, habrá de llamarte la atención la Casa Consistorial, con su artístico alero tallado en madera; el palacio de la Diputación, de moderna arquitectura gótica; el almenado palacio de la Almudaina, antigua residencia de los califas mallorquines y hoy capitania general; el patio de San Francisco, del más puro estilo gótico; la casa solariega del Conde de Montenegro, citada en todas las guías de Mallorca, por conservarse en ella la famosísima carta geográfica de Valseca, desaparecida hoy — como también la voluminosa biblioteca y el valioso monetario — arrastrados por esa honda crisis por que atraviesa la rancia aristocracia.

Mas tú, lector amigo, has de gozar el privilegio de conocer dicha joya, aunque avalore hoy la colección de algún regio Museo extranjero. El precioso documento que ahí ves reproducido, lo compró en Florencia el Cardenal Despuig, y es debido al arte del náutico mallorquín del siglo xv, Gabriel Valseca; está escrito sobre pergamino, y contiene la noticia de lo conocido hasta llegar en la costa de Africa á *Civitas Meli* y Río de Oro. El nombre del autor se lee á un lado del pergamino, en estos términos: « Gabriell de Valsequa la feta en Malorca, any M.CCC.XXX.VIII. » En el dorso tiene una nota, que dice: « Questa ampsa pesse di Giografia, fu pagata de Amerigo Vespuci CXXX dueati di oro di marco. » Se dan á



Cuadro de Murillo, propiedad de la Marquesa Viuda de la Cenia.

conocer en esta carta las potencias que dominaban en todas las partes de Europa y en las demás del mundo conocido, señalándolas con su propio estandarte: los principales hechos de aquellos tiempos se demuestran con figuras iluminadas, llevando notas escritas en mallorquín. Es de notar que en este documento se señala á cada una de las islas baleares su derrotero, y que la situación que señala, se aproxima á la que determinan las cartas marítimas modernas.

Dan realce, además, á la carta, el haber pertenecido al florentino Américo Vespucio — el que dió nombre al Nuevo Mundo, — la circunstancia de que Jorge Sanç echara un tintero sobre la misma, cubriendo con la mancha de tinta el nombre de Valseca, con el propósito de destruir el hecho de que fueran los mallorquines quienes trazaran primero las cartas planas, y por último, el haber figurado en la Exposición de Chicago durante el Centenario de Colón, habiendo ofrecido por ella el Gobierno Norte-Americano crecidísima suma.

Si predomina en ti el amor á las bellas artes, podrás contemplar excelsas manifestaciones cual los lienzos de Goya, de Murillo (uno de los cuadros más notables debidos á su pincel) de Rembrandt, del Greco, de Rubens, del Ticiano, de Patinir, de Van-Dik, de Vicente López y de Haós; riquísimas joyas y esmaltes; muebles de gran valor artístico y arqueológico; apreciables colecciones de la típica mayólica y de cerámica en general, que conservadas en los caserones nobiliarios, dan idea del fausto y buen gusto que caracterizaba á los antiguos próceres.



El Terreno y Palma.

El paisaje de Mallorca ofrece una infinita variedad de aspectos que subyugan el ánimo del turista, quien puede abarcar desde las encantadoras playas, fértiles llanuras, bosques seculares, ubérrimos plantíos, verdes naranjales y poblados de pintoresca rusticidad, que nos recuerdan la Arcadia feliz á los selváticos acantilados, profundísimos abismos, impetuosos torrentes y palacios subterráneos, que acusan apocalípticos cataclismos geológicos.

Si quieres admirar tal variedad de perspectivas, lector que me acompañas, emprende conmigo la marcha, y prepara tu espíritu á la delectación que proporciona el espectáculo de lo bello. Nuestra primera excursión será hasta Sóller, el valle del azahar, al que iremos por una carretera cuidadísima, cual todas las de la isla, y atrevida como pocas; en el trayecto pasaremos por frente al predio de Raixa, donde quedan aún vestigios del notable Museo, en el que reunió tanto vestigio de pasadas civilizaciones el celo y la munificencia del cardenal Despuig; son dignos de visitarse el jardín y la escalinata, que recuerdan las señoriales villas italianas, mansión de los Alberoni y Farnesios.

Siguiendo camino, veremos extensos campos poblados de olivares milenarios, los que cantó inspiradamente Carlos de Galland — actual Alcalde de Argel — y los que sirvieron tantas veces de motivo al lápiz dantesco de Gustavo Dorée. A la vista de estos árboles retorcidos, casi descuajados, que toman mil y mil formas caprichosas, no podemos sustraernos á la idea de pensar cuantas generaciones vieron sucederse, de cuantas revoluciones, de cuantas catástrofes geológicas fueron mudos testigos,

mientras permanecían impávidos, creciendo indiferentes ante las luchas de la humanidad y ante los trastornos de la Naturaleza.

Siguiendo hacia la sierra de Alfabiá encontraremos otra quinta con un jardín frontero, cerca del cual no es raro ver discurrir algún grupo de guardia-civiles ó de policías: es la *Alquería d'Avall*, sitio escogido por el jefe de los conservadores, Don Antonio Maura, para su reposo y solaz en los períodos en que se ve libre de las absorbentes tareas de la gobernación del Estado.

Andando, andando, daremos con el predio de Alfabiá, de entre cuya verde arboleda y plantas trepadoras, llegará á nuestro oído la melodía de los ruiseñores en competencia. Tras de recorrer la carretera en zis-zas, que ofrece espléndidos panoramas, llegamos al valle del azahar, donde se asienta la rica é industriosa ciudad de Sóller. Bastante tiempo antes de llegar, hiere nuestro olfato enervante perfume de jazmines y azahares, que parece diluido en el aire que respiramos.

Nótase desde luego al entrar en Sóller, un ambiente de riqueza y bienestar que pregonan los modernos palacetes que vinieron á derrocar los vetustos caserones, las quintas rodeadas de vegetación tropical que encontráis en las afueras, y el contento del vivir, del que hacen ostentación los solleñenses.

Los alrededores de Sóller constituyen un continuado vergel, donde asoma, entre el verde intenso del naranjo, toda la gama de colores que ofrece la inmensa variedad de plantas y árboles frutales, que hacen recordar el jardín de las Hespérides. Y como londo á tanta vegetación exuberante, te-

nemos la cordillera de montañas, de la que sobresale, coronado de nubes, el Ping-Mayor, monte el más alto de la isla — 1.506 metros sobre el nivel del mar.

Después de unas horas pasadas en el pintoresco y resguardado puerto de Sóller, seguiremos nuestra ruta encaminándonos hacia *Miramar*, hacia la mansión del Archiduque de Austria, Luís Salvador.

Difícil tarea la de describir la varia belleza del paisaje agreste de *Miramar*, á la que hay que añadir las atracciones de que lo ha rodeado el príncipe toscano, quien edificó belvederes, temples, *verandas* y caminales, y reunió un museo mallorquín, haciendo más atrayente aún la visita á tan amenos lugares.

A parte el imponderable panorama, tiene *Miramar* un mérito histórico que no puedo pasar por alto: allí fué donde fundó su escuela el sabio, admirado polígrafo mallorquín Ramon Llull, y allí se instaló la primera imprenta de Mallorca, en la que únicamente fueron impresos dos libros — de los cuales quedan tan sólo cuatro ejemplares: uno lo guarda la Biblioteca provincial, y los otros tres se hallan custodiados en la del conde de Ayamans.

En un pequeño altozano que se asienta sobre profundo abismo, se levanta un templete de mármol erigido á la memoria de Ramon Llull y labrado en Seravezza, imitando el que existe en el jardín Pallavicini, en Pegli, cerca de Génova; dentro del templete hay la estatua del mártir de Bugia, la que se debe al cincel del florentino Dupré.

Desde *Miramar* podremos trasladarnos en poco tiempo, siguiendo la carretera bordeada por bosques centenarios, y avizorando siempre el mar encalmado, perdiéndose en la

lejanía, al pueblo de Valldemosa, de entre cuyo caserío destaca, poéticamente, rodeada de jardines, la Cartuja, edificio que fué primero mansión real, más tarde convento de frailes, y hoy día, disputado sitio veraniego.

La Cartuja se hizo célebre, por haber permanecido en ella el Rey Don Sancho; haberla visitado San Vicente Ferrer, y haberse establecido en la misma el escritor George Sand al venir á Mallorca, acompañando á Chopin.

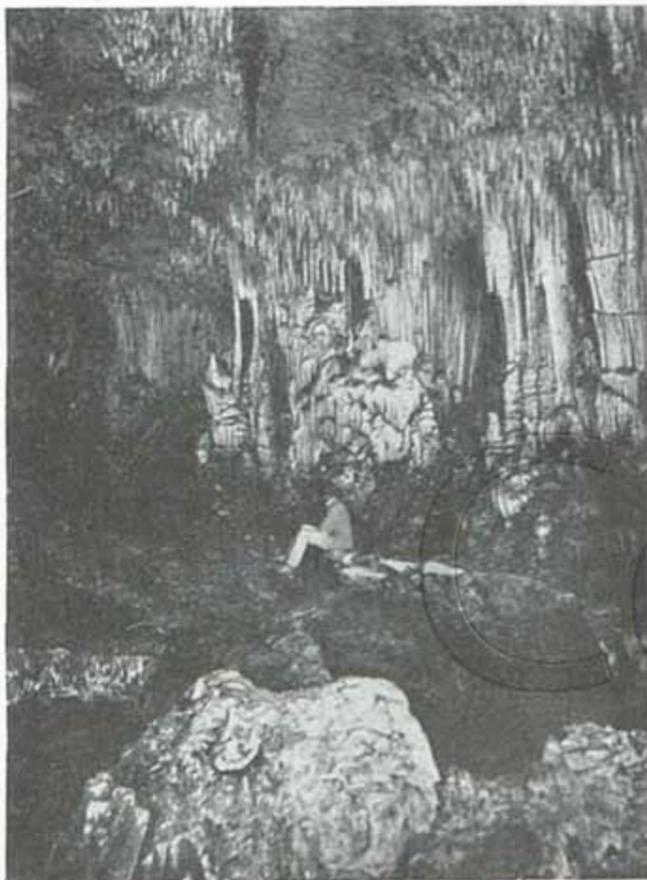
En la Cartuja escribió George Sand su novela « Spiridion », y en ella el músico polaco llevó al pentagrama sus melancolías, traducíendolas en sentidos inspirados « Nocturnos ».

Otra excursión atrayente y única en el mundo es la que vamos á hacer al reino de las estalactitas, á esos palacios subterráneos que se llaman Cuevas de Artá, del Drach y dels Hams.

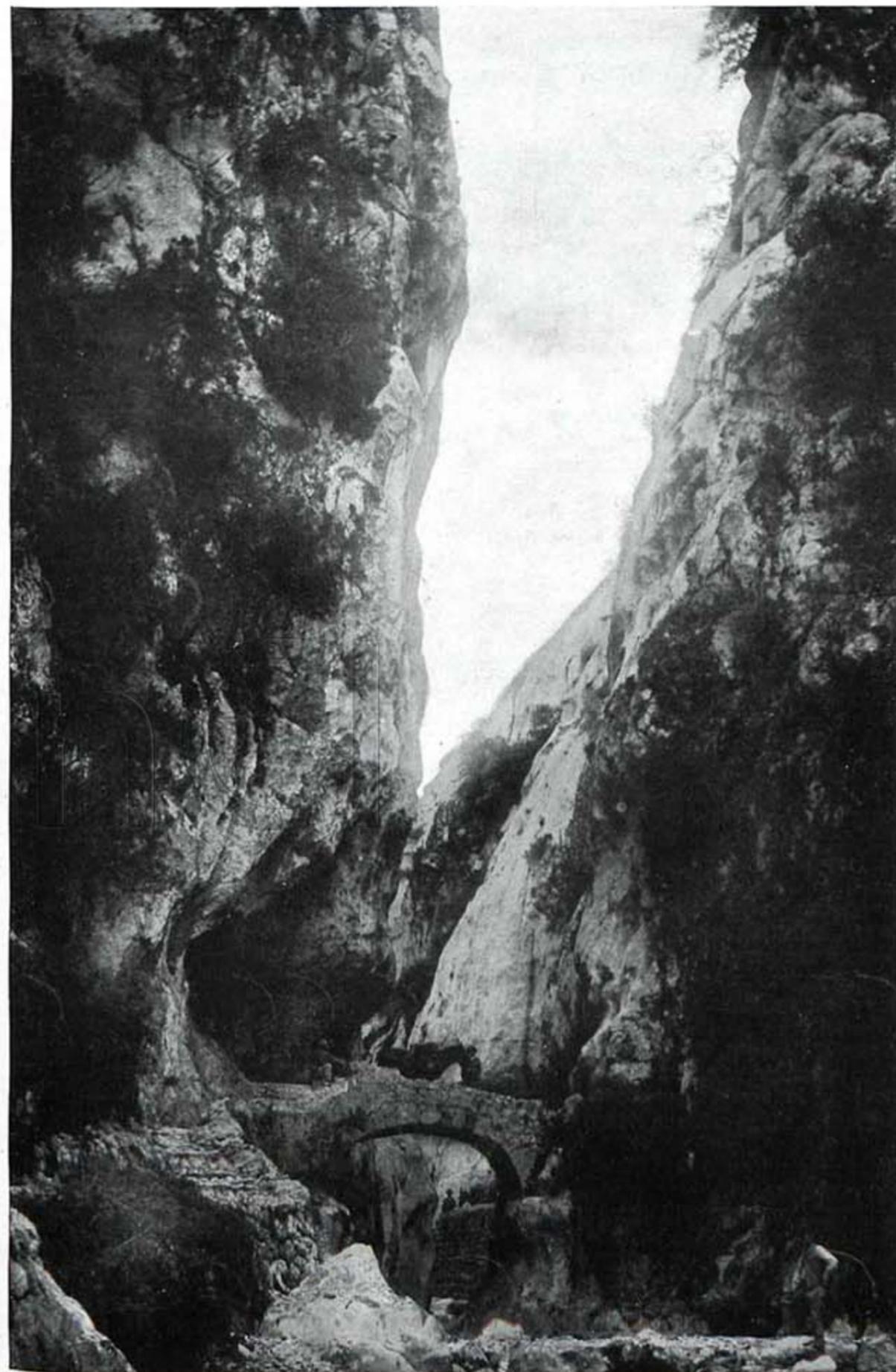
La sensación de una visita á las cuevas sólo puede exteriorizarla en palabras un poeta, y á Salvador Rueda se la encomendamos.

Dice el poeta:

Por largas centurias, esas puras gotas
Que rezan ó gimen, suspiran ó cantan,
Han elaborado con honda paciencia,
Rotondas arcadas,
Bóvedas triunfales cual lluvia de flechas,
Arcángeles, aras,
Organos tallados en jaspes eternos
Y trompeterías perennes y bravas.
Han hecho esos largos escoplos de gotas
Confusas batallas,
Heroicos torneos, escudos de guerra,
Rodelas y lanzas,
El tumulto inmenso de vidas que mueren,
Clarines y trompas, escudos y mazas,
Y han hecho los largos cinceles de piedra,
Sólo con la gota cayendo pausada,



Cuevas de Artá. — El Purgatorio.



Gorg blau



Cuevas de Manacor. — Lago.

Cacerías locas, caballos que corren,
Gamos perseguidos, corzas azoradas,
Liebres que describen brincos fabulosos,
Tropel de perros y cuernos de caza.
Y después grandiosos
Y austeros profetas de bíblica barba,
Hoscas ermitaños de postura inmóvil
Que desde los siglos rezan sus plegarias.
Un vasto hormiguelo
De flecos de luces, por muros y salas
Aturde la vista, fascina los ojos
Con vivos temblores é innumerables danzas.
Y apenas termina de verse un prodigio
Surge otro prodigio de gloria más alta,
Y lo esplendoroso va á lo portentoso,
Y lo portentoso va á lo milagroso,
Y lo milagroso va á Dios, donde acaba.
Sobre arisco fondo de rocas valientes
Que fingen estar encantadas,
Un lago desriza su líquido quieto
Tan lleno de gracia,
De tal transparencia,
De gotas tan claras,
De seno tan puro,
De luz tan extraña,
Que el pie no sospecha
Tocar en su lienzo de luz y de magia,
Y pisa el espejo y, entonces, las rizas
De su superficie, se alargan y alargan,
Igual que la blonda de un sueño divino
O un velo de luna caído en el lago de encanto
(y de plata.

Como un clavicordio
De voces sagradas,
Resuena al contacto sutil de las gotas
Que llenan de arrugas su trémula placa;
Pero cada gota retarda en formarse,
Y en caer al lago, mil noches fantásticas;
Y así que se riza, se riza y se riza
La trémula sábana
Porque rueda la gota hasta el vidrio,
A un reposo eterno, retornan las aguas,
Y finge un narcótico de paz y silencio
La gruta encantada.



Palma. — Los Molinos.

Palacio de duendes, alcázar de brujas
Alhambra de silfos, de gnomos y hadas:
En tu laberinto debido á los planos de mil
(zahoríes)
Sentí conmover mis entrañas
Al terror sublime
Que infunden las cosas supremas y santas.

Excursión altamente sugestiva es la de Pollensa, pues permite abarcar, además de las grandiosas bahías de su nombre y de Alendia — rivales de la de Nápoles, — las portentosas bellezas de la costa septentrional; los encantadores paisajes del virgiliano valle de Ternellas, de exuberante vegetación y lindas perspectivas; el panorama que se domina desde el viejo monasterio de Nuestra Señora del Puig, situado en la cúspide de solitaria montaña; el histórico castillo del Rey, arrebatado á los moros á principios del siglo XIII, y del que no restan hoy más que tres arcadas en completa ruina; la Cala de San Vicente, cerrada por altísimos acantilados, donde se aferran los pinos presos del vértigo del abismo, que parece atraer su verde ramaje, inclinándolo hacia el mar, en el que se refleja la más sorprendente gama de tonalidades, con la que lucharon afanosos para trasladarla al lienzo Sargent, Degouve, Anglada, Meifren, Rusiñol y otros y otros maestros de la pintura, quienes no consiguieron con su paleta sino pálida imitación.

Desde Pollensa es fácil también una excursión al Cabo de Formentor, extensa lengua de tierra que avanza hacia el mar, en acantilado abrupto de una belleza natural admirable y de una altura horripilante, y entre cuyas grietas y oquedades anidan las águilas y los buitres, los milanos y los halcones.

Son también expediciones dignas de hacerse, entre otras muchas que omito, la de Estallenchs, lindo pueblecito montañés

rodeado de viñedos, bosques de olivos y encinares, con playas de helena visualidad, semejando en conjunto un paisaje de Corot; la del castillo de Alaró, donde se perpetúa la memoria de dos mártires de la independencia mallorquina, y desde cuyas torres se atalaya la ciudad de Palma y su espléndida bahía y, más allá del Cabo Blanco, la isla de Cabrera que surge imprecisa de entre la neblina.

Lector turista: cuando te halles entregado al reparador descanso á que te dan derecho tanto triscar y tanto andar por montes y vericuetos, por villas y ciudades, por bosques y playas, y tu espíritu se vea poseído de la melancolía que suele dominarnos al retorno de toda fiesta de los sentidos, cuando reacciona la alegría que hemos experimentado, hasta el punto de encontrar mezquino y pálido cuanto alhagó nuestra vista, ahuyenta ese menguado sentir, y

verás severamente que no fué ponderación, exagerado amor al terruño ni apasionamiento, cuanto te ofrecí al invitarte á seguirme á través de Mallorca, y te afirmará aún más en ese cabal concepto el alado poeta Juan Richepin, al cantar así á la tierra mallorquina:

*O merveille toujours nouvelle,
O pays de lumière et d'or,
Je vins à toi, conquistador,
Sur le Bellver pour caravelle.
Conquistador aux bras brandis
Vers la paix et la solitude,
Je venais là chercher l'étude
Et j'y trouvai le paradis.
O terre par mon rêve émue,
Je te baise dévotement
Comme un ami, comme un amant,
Et dans ces vers je te salue.*

PEDRO FERRER GIBERT.



PAYÉS MALLORQUÍN

Revista de Revistas



«CEMOS en NOSOTROS, una de las revistas más importantes de América latina, que se edita en Buenos Aires, un artículo del Sr. Jorge Leyro Díaz, titulado: *El cultivo de la iniciativa individual*. Empezamos el autor por definir el carácter de nuestro siglo. Cada época tiene su característica. La historia es la odisea de las razas. Sabemos del misticismo de la India, de la aristocracia del Egipto, del comercio de Cartago, de la moral de los griegos, del espíritu político de Roma, del romanticismo del medioevo. ¿Cuál es la característica de nuestra época?»

« Los dioses, dice el Sr. Leyro Díaz, vacilando en los altares, se alejan de los ideales de la gran masa del pueblo, que sin la acendrada fé de otras épocas no cree, no tiene esperanzas en las felicidades de ultratumba, ya que las teorías avanzadas le prometen la felicidad para su vida presente.

« Las artes se desenvuelven dentro del límite reducido de los selectos, de los líricos, de los elegidos de todos los tiempos, sin que una mayoría se deje impresionar por el culto supremo de la belleza.

« Hay sí, un intenso afán por el mejor aprovechamiento del tiempo, y el más apropiado empleo de la actividad del hombre, y de las energías y productos de la naturaleza.

« Las industrias han adquirido un desarrollo extraordinario, y muchas ciudades del mundo están la mayor parte del día envueltas en el humo de sus múltiples chimeneas, aturdidas por el ruido ensordecedor de las fraguas. Este es el siglo económico.

« Pero hay más: los obreros intelectuales dedican sus energías á los laboratorios, á la experimentación, á las investigaciones científicas de todo género. Este siglo es también el siglo de la investigación científica; es cierto el concepto generalizado de que este siglo es eminentemente científico-económico ».

La característica del siglo se convierte en el ideal de los contemporáneos, y la antorcha guía del presente es el predominio cien-

tífico económico de las naciones. El pueblo que no obedece á esta ley está cerca de la muerte. Laméntase el Señor Leyro Díaz de que entre los Argentinos no domina el deseo de adquirir la independencia económica. Un censo de empleados únicamente nacionales, ha arrojado recientemente la enorme cantidad de 50.000. La actividad de estos hombres como factores de progreso es muy reducida, y no pueden ser comparados á esos tenaces luchadores, cuyos ejemplos se pueden multiplicar hasta el infinito en la República Argentina; luchadores que han llegado como simples inmigrantes, y más tarde han emprendido pequeños comercios ó industrias, labrando muy luego fortunas sólidas, y es así como en la actualidad, casi todas las principales fuentes de riqueza de la República Argentina están en manos de extranjeros. Esto es un peligro, según el Señor Leyro Díaz, é indica el remedio que es necesario para el cultivo de la iniciativa individual en el hogar y en la escuela.

« El sistema de educación hispanoamericano es nefasto, dice. Los hijos usan como muletas los brazos de los padres para adelantarse, los ojos de los padres para ver, y cuando esos padres les faltan, suelen resultar cojos y miopes... Esos hijos, de tal modo criados, sin iniciativa individual, vivirán luego de un empleo si carecen de bienes; si los poseen, no los arriesgarán en ninguna empresa progresista, y si tienen ambición política vestirán una libreta; Qué diferencia con los hogares ingleses y alemanes, donde se da á los hijos una pronta emancipación para luchar solos por la vida!

« En el hogar y en la escuela, la madre y el maestro, los modestos luchadores de un sacerdocio por el cual la humanidad ha tenido sabios, héroes y artistas, deben ser los promotores de la grandeza de la patria, haciendo desarrollar en las generaciones nuevas la aptitud innata que tiene el hombre normal de aspirar, de perfeccionarse, de llegar á ser, é inculcando un poderoso principio de individualismo nacional, argentino, personalista, diré, al igual de ese anglo-individualismo, que hace decir al hijo de la Gran Gretaña con aire de satisfacción y orgullo: « Soy inglés ».

En este artículo, discurre el Señor Leyro

Díaz sobre un problema muy grave. Por cierto, el peligro que señala no es ilusorio, y no existe sólo en Argentina; es común á todos los países latinos. Contamos demasiado con la familia y con el estado, y no cultivamos suficientemente la iniciativa individual. Pero conviene aplicar el remedio con suma prudencia.

Ante todo, el Señor Leyro Díaz, con el fin de dar más fuerza á sus argumentos, exagera el mal. Tiene una tendencia demasiado grande en ver en nuestro siglo una época únicamente industrial y comercial. Jamás fué más abundante la producción literaria y artística. Por otra parte, ¿qué sería una nación sin pensamiento? Esta nación, sí, sucumbiría pronto en la lucha entre los pueblos. Lo que es menester, ante todo, es defender el pensamiento de un pueblo. ¿Y no se teme ir en contra de este fin, siguiendo ciegamente el ejemplo de los anglo-sajones? Tratemos de corregir nuestros defectos, pero ante todo, conservemos celosamente el genio de nuestra raza, que nos ha dado muchas superioridades en la historia de los siglos, y que seguirá dándonoslas hasta en un siglo científico económico.

ATENEO de Santo Domingo publica un artículo del Señor F. García Godoy, donde estudia, á propósito de su último libro *Alma dominicana*, los rasgos característicos de la novela contemporánea:

« Sin perder naturalmente su característico fondo de ficción, la novela, en muchos grandes autores contemporáneos, sirve para representar bajo formas más ó menos acentuadas, determinadas modalidades del dinamismo social. No se ha encerrado ni podía encerrarse en la monotonía de un tipo retórico, incapaz de traducir intensamente resaltantes aspectos de la vida contemporánea. La novela se ha incorporado de lleno al movimiento de renovación característico del ambiente moderno. Podrían señalarse curiosas variedades en el género novelesco, sin remontarnos más lejos, desde la concepción naturalista de Zola, donde, como en *Germinal*, se condensa la épica de cierta realidad social, y como en otras de sus últimas novelas que son verdaderas simbolizaciones de llamativos aspectos del mundo moderno, hasta el tipo de novela á lo Gabriele d'Annunzio en que, bajo un refinado esteticismo, late vigorosamente el elemento autobiográfico, á veces con muy pronunciada acentuación como en *El Fuego*. La natural reacción contra los procedimientos innovadores, que tendían y

« tienden á dar á la novela moderna valor científico, histórico y aun filosófico, culminó en una célebre *enquête* sobre la novela novelesca. « La novela deber contener la vida entera, » acaba de decir el notable escritor H. E. Wells, en su magnífico estudio acerca de *la concepción moderna de la novela*, publicado hace poco en *Le Temps*, de París. « Hay que emanciparla, dice, entre otras cosas muy jugosas y puestas en razón, de las restricciones que los pedantes pretenden imponerla con pretexto de definirla ».

El 24 de Febrero de este año se cumplieron diecisiete años de aquel otro 24 de Febrero, que fué para Cuba el primer día de independencia. Para conmemorar esta fecha, publica la revista LETRAS de la Habana una anécdota, concerniente á uno de los héroes de la guerra: Martí. La escribió el general Loinaz del Castillo, que fué discípulo de Martí:

« En la cena frugal estaba el maestro, y con él un discípulo y dos guerreros.

« Era la conversación franca y amena: de libertad hablaban los guerreros: el maestro hablaba de libertad. Y luego, al maestro se le salía del pecho un suspiro hondo, muy hondo... Seguían hablando de libertad.

« De pronto dijo el militar:

« — No me gusta que un hombre se queje ó suspire. Yo he recibido heridas, y nunca me arrancaron un ¡ ay! : ¿ Cómo, á Usted que es tan valeroso, le oigo suspirando? »

« Y el Maestro dijo:

« — Un suspiro no es la prueba, ni siquiera el síntoma, de una debilidad. Luego una ternura, luego un anhelo, luego un inmenso pesar que llevan á cuevas los hombres de alma más grande... Hay en la tierra árida de Yucatán unos ríos subterráneos, que ni calman la sed del viajero ni dan vida al pez, y cuyas aguas con frecuencia son amargas...

« Pero á veces la tierra se abre, y por un hueco se ven pasar las ondas agitadas. Eso es un « cenote ». Después, el río sigue su curso silencioso... Y acaso vuelve á hablar otra grieta por donde exhala un rumor, ó se pierde misteriosamente en el mar. ¡ Cuántas veces llevamos en el silencio del corazón una pena que pugna, como el subterráneo río, por romper su bóveda, y luego exhala el rumor de un suspiro, y sigue, amarga, hasta perderse con nuestra vida en el misterio del no ser. Un cenote : eso es un suspiro ».

« ¡ Pobre Maestro! » CHARLES LESCA.

Un Banquete de Homenaje y de Despedida



ESTA encantadora que nos enorgullece y nos presta ánimos para lo porvenir, fué la que tuvo lugar el martes 23 de Abril en los elegantes salones del Café Riche. Se habían congregado para rendir homenaje al maestro de la poesía castellana, Rubén Darío, lo más selecto y lo más prestigioso del intelectualismo hispano-americano residente en París.

Ajeno es Darío á estas líneas, que por una vez pasan á la imprenta sin que sean some-

marcha, los hombres de letras hispano-americanos residentes en París, mostraron deseos de aprovechar la ocasión para rendir homenaje cariñoso y devoto, al poeta que legó á los pueblos de habla castellana "Marcha triunfal" y "Canto á la Argentina". Los administradores de *Mundial* y *Elegancias*, los señores Alfredo y Armando Guido, haciéndose eco de esos anhelos ajenos y de los suyos propios, que eran hacer pública su simpatía al maestro que compartió con ellos las luchas y los éxitos de estas revistas, organizaron una comida para dar ocasión á exteriorizarlos.



(Vistos de frente) Sres. Botella, Montalbao, Gómez Carrillo, Rubén Darío, Alfredo Guido, Carlos Concha, Lesca, Segundo Fernández y Rivara. (De perfil) Sres. Valverde, Tibile Machado, Armando Guido, Eugenio Garzón, Leo Merelo, García Calderón, Moreno y Dr. Anselmi.

tidas á su fallo. De habérselas sometido, á buen seguro que habría tachado muchas que son fiel reflejo de la fiesta, y entonces, en estas cuartillas, no aparecería sino muy canija la verdad. Nos rebelamos pues, por un momento, contra la tutela de nuestro Director, al hacer esta reseña.

Como saben nuestros lectores, Rubén Darío y el señor Alfredo Guido, acompañados del joven escritor redactor de *Mundial* y *Elegancias* Javier Bueno y del fotógrafo Boyer, marcharán en breve á tierras de lengua española y á tierras de lengua portuguesa, en embajada de saludo cordial y demostración de agradecimiento, á cuartos acogieron favorablemente estas revistas hermanas. Antes de que emprendiesen la

En efecto, en uno de los salones del Café Riche se había dispuesto una mesa adornada con profusión de flores. A las ocho era la cita, y á esta hora todos los invitados estaban reunidos en un salón contiguo, entreteniéndose en charlas espirituales y de franca cordialidad. Rubén Darío debió sentir una de las mayores alegrías de su vida. No era el triunfo ni las aclamaciones improvisadas, sino el producto de la admiración y el cariño. Los sabios como Don Francisco García Calderón y los hombres de pluma y toga como Cristóbal Botella, los escritores galanos y admirables como Gómez Carrillo, y los maestros del periodismo como Eugenio Garzón y Tibile Machado, se acercaban á Darío animados por el mismo sentimiento

de devoción. Nuestro Director acogía todas estas muestras con esa timidez hija de la modestia peculiar de los hombres de su valía.

Poco después, los invitados ocuparon sus respectivos puestos y empezó á servir la comida. Quisiéramos poder reproducir taquígráficamente cuanto de bello y de espiritual dijeron los comensales. Agrupados en torno de Darío y del señor Alfredo Guido, que presidían la mesa, aquellos esclarecidos ingenios rivalizaron en el arte de la "causerie". Se habló del viaje de los representantes de *Mundial*, y todos coincidieron en augurarles una serie de triunfos por cuantas ciudades visiten.

A los postres, el señor Alfredo Guido, modestamente, sin dar á sus palabras el gesto ni los ribetes de discurso, dijo: "Señores: Les agradecemos el habernos acompañado esta noche á rendir un justo homenaje de admiración y de estima al gran poeta Rubén Darío, que nos ha prestado un concurso y un apoyo moral inestimables en la empresa difícil de *Mundial* y *Elegancias*, que deseáramos ver triunfar para el bien y la honra de las letras y de las artes hispano-americanas. Al levantar nuestras copas auguremos al ilustre poeta y distinguido Director un gran triunfo, y toda felicidad en su interesante viaje por las tierras de España, de Portugal y de América". Estas palabras fueron acogidas con grandes aplausos, por ser ellas expresión fiel del sentir de todos.

Darío se levantó y pronunció la frases que copiamos: « Señores Guido; Señores: Agradezco vivamente esta manifestación de afecto y compañerismo que me prodigáis.

« Al dedicar mis esfuerzos á estas dos publicaciones de *Mundial* y *Elegancias*, tan hermosamente presentadas, son mis deseos que ellas sean un punto de encuentro de la mentalidad ibero-americana, con cuya buena voluntad he de contar en ambos continentes. Doy las gracias á los miembros de la prensa que han querido asistir á esta fiesta, y os

pedido, señores, tomar esta copa por la unión de los escritores de nuestra raza". Una salva de aplausos subrayó estos votos.

Luego, los invitados pasaron á un saloncito, en donde se hallaban servidos el café, los licores y los tabacos. Allí se formaron grupos, en los cuales se habló de Arte, de Literatura, de la buena y vieja España, y de las jóvenes y fuertes Repúblicas de América del Sur.

En un grupo, Gómez Carrillo recibía felicitaciones por su último y admirable libro "Jerusalén y la Tierra Santa"; en otro, el joven y vehemente pintor sevillano Vázquez-Díaz, á quien el Estado francés ha comprado su cuadro "Las Olas", para el Museo del Luxemburgo, también escuchaba frases halagüeñas; más allá, el ilustre señor Don Francisco García Galderón encantaba á sus oyentes con amenas y hondas disertaciones, y el Sr. Carlos Concha tenía otro grupo de atentos admiradores. Sería difícil describir aquel cuadro de hombres ilustres y espirituales, reunidos en el salón. Sin embargo, no queremos olvidar sus nombres, porque ellos son timbres gloriosos para *Mundial* y *Elegancias*. Asistieron: los Sres. Garzón, Carrillo, Santiago Guido, Lugones, Leo Merelo, Sux, Quirino Dos Santos, Machado, Arguedas, Lesca, Guimaraes, Bayon Herrera, Ferrer, Concha, Montalbao, Cazeaux, Marín, Martínez, Anselmi, Ubago, Blanes, Barbagelata, Bueno, Corral, Vázquez-Díaz, Rivara, García Calderón, Valverde, Somosancho (Marqués de), Concha (Daniel), De Ossa, Sellière (Marques de), Amunategui, Delatte de Carabia, Pujol, Moreno, Carrasquilla, Giroud y Botella.

Y antes de poner punto final á estas cuartillas queremos hacer, en nombre de *Mundial* y *Elegancias*, público testimonio de agradecimiento á cuantos acudieron á rendir homenaje á nuestro director, y seguros de que él sólo escribiría esta palabra, la trazamos: *Gracias*.



El Club Internacional de los "Barmen"

En estos tiempos de colectivismo en que todos los hombres se agrupan por gremios ó por profesiones para defenderse y ayudarse mutuamente, es necesidad imperiosa el agrupamiento, so pena de sucumbir individualmente en la lucha diaria por la vida.

Así lo han comprendido los « barmen », quienes en 2 de diciembre de 1908 fundaron el Club Internacional, y en 27 de Abril de 1909 declararon que bien pronto había de ad-

que puede decirse que rara es la población sin varios establecimientos de esta clase. El *bar*, como saben nuestros lectores, es un establecimiento en donde se expenden bebidas de todas clases y de todas nacionalidades, desde el Jerez español hasta el whisky escocés, y desde el vino generoso de Málaga hasta la ginebra noruega.

Se comprenderá fácilmente cuan difícil es la profesión de « barmen ». El « barmen »



Los miembros del Club Internacional de los "Barmen".

quirir la gran importancia que hoy tiene, no sólo por las altas personalidades del comercio parisién que de él forman parte, entre ellas los señores Emilio Dubonnet y Miguel Rey, sino porque cada día fué engrosando sin interrupción el número de sus afiliados. Puede decirse que todos aquellos que dirigen los *bar* y principales establecimientos similares de París, figuran en las listas de este Club, cuyo importante papel en la vida parisién creemos interesante señalar.

La profesión de « barmen » es relativamente moderna, apenas si data de unos diez años, y aunque su nacimiento fué en Inglaterra, hoy se ha generalizado de tal modo,

tiene que ser en todos sentidos un hombre cosmopolita.

Este Club, que tiene su domicilio en el 31 del boulevard des Italiens, cuenta hoy con muchos socios, como decimos más arriba, y con grandes simpatías por el fin tan noble que persigue.

La presente fotografía representa el grupo de los miembros que han asistido al almuerzo, en la *Grande Taverne*, ofrecido por el Presidente, Señor barón Eduardo Aube, la casa *Delbeck*, la Dirección de la *Grande Taverne* y el Señor Fernando Tissot, representante de los Cigarrillos *Laurens-Khe-dive*.
M.

EL BAILE A LA MODA



Tango Argentino, por Moyano.

POEMA DE PRIMAVERA



A tí, por la tristeza sobrehumana
Que en cada atardecer tiembla en el fondo
De tus pupilas diáfanas, y el hondo
Presagio de tu voz tenue y lejana :

A tí, la compañera en quien se hermana
— Como de un agua oceánica en el blondo
Cristal interminable — cuanto escondo
De heleno amor é idealidad cristiana...

A tí, porque eres tú, porque eres mía,
Núbil apasionada que en tus besos
Te das toda, en dolor ó en alegría,

Este libro nupcial : es una rosa
En cuyo seno á medio abrir, van presos
Tu afán de niña y tu embriaguez de esposa...

Bajo el atardecer, si marfileña
Y silenciosa y rubia, ante la bruna
Tristeza de la tarde, finges una
Gaviota agonizando en una peña...

Próximo á tí yo ensueño, como ensueña
Un lago subterráneo con la luna,
Pienso que has de mirarme, y que en alguna
Mirada me dirás : ¡ ámame y sueña !

Está mi corazón para tí abierto
Con la misma avidez con que estarian
Para el mar las arenas del desierto :

Y un angustioso amor mi vida asombra,
Cuando de mí tus ojos se desvían
Como una aurora náufraga en la sombra...

La tarde va á morir — es una hermana
La tarde del amor — surge y enreda
En el paisaje cóncavo, la seda
Rosa y azul que el horizonte hilvana...

¡ Oh crepúsculo tenue ! En la ventana
Un recuerdo de luz difusa queda ;
La sala, ensombreciéndose, remeda
Una caverna oceánica y lejana.

En el sofá confidencial estamos
Y — con las manos castamente unidas —
Enmudeciendo de emoción, gozamos

La inefable delicia de esta inerte
Paz del amor, que infunde á nuestras vidas
El éxtasis sereno de la muerte...

Este dulce crepúsculo ambarino
Que ante la mar inciertamente cae,
A lo más hondo de mi vida trae
Un sobresalto lánguido y divino.

La hora — compasiva como un lino
Sobre un miembro que sangra — se contrae
Sobre mi corazón ; mientras me atrae
Un barco al irse en el confín marino...

Apoyando en tu hombro mi cabeza,
Bienamada gentil, siento una ignota
Mezcla de bienestar y de tristeza :

Ah, yo no sé de dónde un eco vago
Gime que en nuestro amor la muerte flota
Como la luna en el cristal de un lago...

DIMITRI IVANOVITCH.

DE TODO UN POCO



La crecida del Mississippi. — Un puente inundado en las cercanías de Memphis (E. U.)



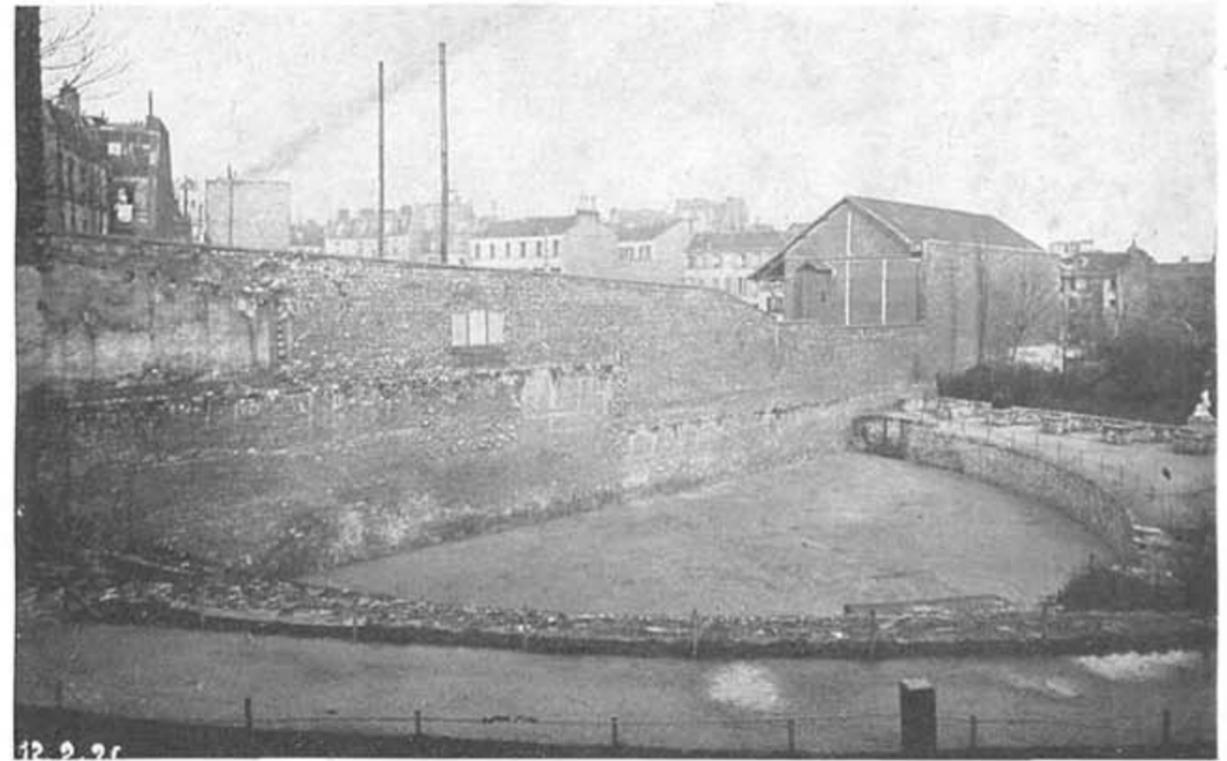
Inundación de una fábrica en Cairo (E. U.) por el Mississippi.



Reconstrucción de las Arenas de Lutecia. — Las antiguas Arenas, situadas en la rue Monge, París, que datan del tiempo de los Romanos, han sido cedidas á un sindicato artístico, el cual se propone hacer representar en ellas funciones teatrales, á partir de Junio próximo. Actualmente se están destruyendo las cocheras de la Compañía Gral. de Omnibus, por la cual estaban ocupadas la mitad de las Arenas.



La entrada de las Arenas de Lutecia



Muro de las cocheras de la Compañía de Omnibus, que después de derribado, devolverá á las Arenas su aspecto primitivo.



Jaulas donde se encerraban las fieras, en tiempos de los Romanos.



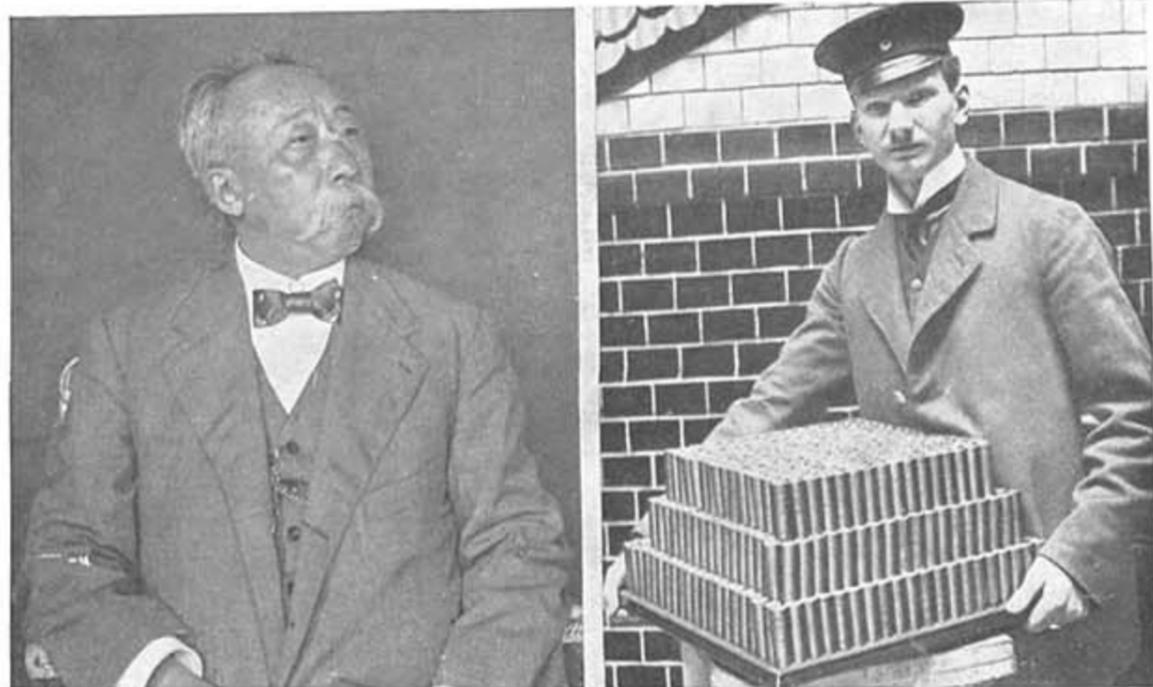
Las pruebas de hidroplanos en Mónaco. — Interesante fotografía de las recientes pruebas de hidroplanos, efectuadas en Mónaco. Los pilotos Fischer y Colliex, antes de la partida.



Monumento á Eduardo VII — Monumento erigido á la memoria del Rey Eduardo VII, que estaba de inaugurarse en Cannes (Francia).



Un Kiosko de señales en París. — Práctico Kiosko instalado en el cruce del Boulevard y Faubourg Montmartre, para ordenar la circulación de los vehículos.



Ou Tsong Lien.

Ministro de China en Italia. El primero que estando en funciones se cortó la treza, de cuya costumbre, actualmente en boga en China, es el iniciador y acérrimo propagandista.

El volumen de un millón

No todo el mundo puede darse el placer de ver un millón en metálico, y pocos hay que tengan idea exacta de lo que tal suma representa. Nuestra fotografía demuestra un millón en piezas de oro, cuyo peso es de 400 kgs.



Un anuncio original.

Desde hace algún tiempo se observa por las calles de New-York un perro bulldog, haciendo reclamo para una fábrica de tabaco. Va con una pipa en la boca, gorra en la cabeza, y viste una capa en la que hay una inscripción, que dice: "No muerde".

EL CAPITAN PROTEO



RESUMEN DE LA PARTE PUBLICADA EN LOS NUMEROS DE NOVIEMBRE, ENERO FEBRERO, MARZO, Y ABRIL

CAPITULO I. — El capitán del bergantín corsario Arethuse conduce á los presidios de Guyana á Gastón de Lamotte. En el barco se unen en amistad, y Gastón le cuenta que está preso por haber seducido á la hija de los marqueses de Suberville. El Capitán Proteo le promete ayudarle á recobrar su libertad y su amor, y se separan después, quedando el preso en Cayena.

CAPITULO II. — En el castillo de Suberville habitan los marqueses de este nombre, con sus dos hijos el conde Luís y su hija Blanca. El conde Luís que regresa de Paris, después de enterarse por el mayordomo de la salud de su padre, que tiene alterada la razón, sostiene una conversación con su madre, dándole cuenta de que el barón de la Tailhade, hombre influyente en la corte, está enamorado de su hermana Blanca, á quien no ha visto sino en una miniatura que el conde Luís le ha enseñado. Madre é hijo acuerdan casar á Blanca con el barón de la Tailhade.

Interrumpe esta conversación la visita del capitán de la marina holandesa Van der Maëlstrom, á quien no conocen. Van der Maëlstrom se da á conocer como el capitán del barco que condujo á Cayena á Gastón de Lamotte.

CAPITULO III. — El capitán Proteo ha libertado á Gastón y, vestidos ambos como simples caballeros, desembarcan en Brest.

CAPITULO IV. — La marquesa de Suberville llega á la casita del bosque en que vive el anciano Juan Martín. La marquesa habla de su temor de que un día llegue un joven que pedirá la revelación de un secreto.

Cuando se marcha la marquesa llega un cazador, que no es otro que el capitán Proteo. Le enseña un florín partido y una carta, y el viejo Martín le reconoce como el hijo del conde de Breal. Martín le cuenta su nacimiento y la muerte del conde de Breal, asesinado por el marqués de Suberville.

El capitán Proteo le cuenta cual ha sido su vida desde que se escapó del colegio de Escocia. Estando en esta conversación llega la hija de los marqueses de Suberville, Blanca, que viene á traer la comida al viejo Martín. El Capitán Proteo la detiene para hablarle de Gastón de Lamotte, y le enseña la sortija que abre el brazaete que lleva Blanca. El le promete que el contrato matrimonial con el barón de la Tailhade no se firmará, porque él lo ha de impedir.

CAPITULO V. — Momentos antes de firmarse el contrato matrimonial, Blanca confiesa al barón de la Tailhade que tiene un amante, pero él, cínicamente, le contesta que eso no será obstáculo, y que después de la boda podrá continuar sus amores. El capitán Proteo llega, y al reconocerle Blanca le dice que no sabe si tendrá fuerzas para resistir la prueba. Luego se encuentra con el hermano de Blanca y le recuerda, que en la primera entrevista que tuvieron le prometió volver dentro de dos semanas, y aquel día es el fijado. Luís le dice que en aquel momento no tiene tiempo para nada, y cuando están hablando los dos hombres, el barón de la Tailhade que escuchaba la conversación detrás de un biombo se presenta de improviso; el capitán le da un bofetón y quedan desafiados. El capitán se esconde en la biblioteca, y llegan los invitados á la ceremonia de los esponsales. El viejo marqués también asiste, y Blanca, en el momento de invitarla la marquesa á firmar el contrato, se arrodilla ante su padre pidiéndole protección. El anciano recobra la razón y defiende á su hija, pero su esposa le vence en el instante en que el capitán Proteo se presenta. Ante aquella aparición, el viejo marqués reconoce al hijo de los amores de su esposa con el conde de Breal, y cae desvanecido en un sillón.

Salen al parque para batirse el barón y el capitán Proteo.

CAPITULO VI. — El anciano Juan Martín está moribundo cuando se presenta en su casita del bosque el capitán Proteo, y al saber aquél que el marqués se muere, le hace entrega de una cajita que no ha de abrir hasta después que haya muerto el marqués. Luego llega Blanca, quien cuenta al capitán como ha muerto su padre, y le pide protección. En aquel momento se oyen pasos. ¿ Quién está ahí? — pregunta el viejo Martín. Yo — respondió la marquesa — que vengo á hacerte una proposición.

— Hacedle venir, pues, — repuso Martín indiferente.

— Y si yo te doy la paz del cielo, ¿ no me darás tú la de la tierra? Tú necesitas un sacerdote para la muerte, yo necesito algo que tú guardas, para la vida.

— ¿ Queréis que me despida del mundo con un perjurio?

— Quiero abrirte la vida eterna con la absolución.

— Ya la he recibido — dijo Martín.

— ¿ De quién? — replicó asustada la Marquesa.

— ¡ Del solo que tenía derecho para dármela! — contestó severamente el buen viejo.

La Marquesa como aterrorizada le preguntó:

— ¿ Acáso se te ha aparecido el Conde de Breal?

Martín no contestó, pues se ahogaba.

Y al cabo de poco, continuó: He vuelto á jurar que los documentos que justifican el nacimiento de Enrique, sólo á él se los daría.

La Marquesa, espantada, creyó que efectivamente se le había aparecido de Breal, y exclamó:

— ¡ Ten piedad de mí! — y se arrodilló á los pies de la cama.

— ¿ Vos arrodillada ante mí, señora?

— ¡ Oh! ¡ sí, estoy de rodillas, te ruego, te imploro! Tienes en tus manos moribundas el honor de una familia, tienes en tu poder mi pasado y mi porvenir. En esos papeles está comprometido, no sólo mi nombre, sino el de mis hijos, que tú sabes lo que he sufrido para conservar inmaculado. ¿ Crees que en mi corazón no se encierra, como en el de las demás mujeres, los sentimientos de amante, de esposa y de madre? ¡ Pues sí! ¡ Yo he ahogado todos esos sentimientos, uno tras otro! ¡ La lucha ha sido larga y empeñada en los veinte años que hace que dura!

— ¿ Qué es lo que dice, Virgen santa? — exclamó por lo bajo Blanca, en la otra habitación.

Enrique, que estaba á su lado, díjole al oído:

— ¡ Escucha! ¡ El Señor permite que ahora se descorra el velo misterioso!

En esto el anciano Martín reprendía á la Marquesa:

— ¡ Vos habéis dudado de la misericordia de Dios, señora! ¡ Habéis olvidado que él perdonó á la *mujer adúltera*!

— Sí, pero los hombres no perdonan — dijo ésta. — Los hombres que, después de tantas generaciones, se han habituado á respetar nuestro

nombre y honrar á mi familia, no tendrían para ella más que afrentas y desprecio !

Diciendo esto se levantó del suelo, añadiendo :

— ¡ Por lo que he sufrido, confío que Dios me perdonará, pero los hombres no ! ¡ Y no soy yo la única expuesta á la injuria humana ! De mis dos hijos varones, hay uno que nació primero que el otro, el que tuve con de Breal, y es mi hijo, igual que Luís y que Blanca. Pero ¿ tengo yo el derecho de poder presentarlo como su hermano ? ¿ Olvidas que según los términos de la Ley, él es el primogénito, el heredero de mi título y de los bienes del marquesado de Suberville. Si él invocase esa ley ¿ qué les quedaría á mis otros hijos ? ¡ á Luís un hábito de Malta y á Blanca un convento !

— ¡ Oh ! ¡ vos no le conocéis, señora !

— No, pero conozco el corazón humano. Careciendo de nombre, puede encontrarse con uno esclarecido, aunque sea como bastardo, y falto de bienes encontrar una herencia cuantiosa. ¿ Y crees que tendría la abnegación de renunciar á la fortuna y al título ?

— ¡ Si vos se lo pidiérais, sí ! respondió Martín, con firmeza.

— ¿ Y con qué derecho podría pedirselo ? — preguntó la Marquesa. Me diría : ¡ No os conozco señora ! Yo no os he visto jamás. ¡ Habéis sido una mala madre para mí ! ¡ Venga eso que fué de mis abuelos !

— ¡ No, Marquesa, no ! Y yo en su nombre me comprometo.

— ¿ Te comprometes ?... ¿ tú ? ¿ Pretendes que en un juego tan peligroso por lo desigual, arriesgue los años que aún me quedan de vida, contra los minutos que te faltan para morir ?

Después de un momento prosiguió : — Te he suplicado, te he rogado, y aún te imploro por última vez : ¡ dame esos papeles !

— ¡ Los papeles están bien donde están !

— Pues yo los necesito, te digo — rugió ella con fiereza.

— Pues no los tendréis.

— ¡ Nadie puede venir ! Estamos solos. ¡ Dame esa llave que nunca te abandona !

— ¡ Ah ! ¡ osaríaís arrancarla de manos de un ser que está espirando !

— ¡ No ! ¡ esperaré á que muriese !

— ¡ Ay ! — respondió Martín — ¡ Por la Pasión de Cristo ! ¡ Dejarme morir en paz ! ¡ Salid, en nombre del Crucificado ! ¡ Ah ! ¡ Dios mío ! ¡ Dios de misericordia !

Y besando un pequeño crucifijo, murió murmurando :

— ¡ Enri... que de Bre... al ! ¡ Ah !

— ¡ Dios le haya perdonado ! — exclamó la Marquesa, inclinándose ante el crucifijo. Luego se acercó á la cama, y cogiendo la llave de debajo de las almohadas, se dirigió á abrir el armario, al mismo tiempo que el Capitán, que se había acercado abriendo la puertecilla de comunicación, se colocó detrás de ella, la cogió del brazo, y le arrancó violentamente la llave de la mano, diciendo :

— ¡ Alto, marquesa de Suberville, que esto no os pertenece !

Al sentirse que le arrancaban la llave, volvióse de repente, y al contemplar á Enrique con el rojo manto, la blanca peluca y la insignia del Santo Espíritu, que brillaba á la luz trémula y escasa de la lamparilla del lado de la cama, exclamó llena de terror :

— ¡ Misericordia divina ! ¡ El Conde de Breal, que reaparece !

— Sí, — gritóle Enrique con una tremenda mirada. Reaparece en su hijo, á quien vos ibais á arrebatár hasta el nombre y el origen. ¡ Esos papeles me los llevo yo, porque son míos !

— ¡ Justicia de Dios ! ¡ Es mi hijo ! — exclamó la Marquesa.

Y cayó en un sillón desplomada.

Blanca, que había estado escuchando en la puerta, desde la otra estancia, se arrodilló diciendo :

— ¡ Bondad del cielo ! ¡ Es mi hermano !

VII

LA TOMA DE LA BASTILLA

La noche del 13 al 14 de Julio de 1789, en París, la excitación era tal, que nadie durmió.

Las gentes estaban preocupadas, todo el mundo hablaba de la Asamblea errante, de las intenciones del Rey para disolverla ; pues no encontrando ya los Diputados ni local ni seguridad en Versalles, se habían reunido en París, declarándose Asamblea Nacional constituyente, apoyados por el Municipio. El único local grande que hallaron dispuesto fué el de la iglesia de San Esteban del Monte, á cuyo abate, en agradecimiento, habían cedido la Presidencia. La camarilla de la corte había hecho sitiar materialmente París por los Regimientos de austriacos y suizos, con un gran número de cañones. No fiándose de los guardias franceses se les había dejado sin municiones. Un hecho particular vino

á encender la cólera del pueblo. El príncipe de Lambesck, jefe de un regimiento de dragones, por un motivo fútil, mató á un guardia francés. Este hecho fué como un botafuego. Los guardias franceses recordaron la proposición de la Asamblea de que podrían obtener los más altos puestos en el ejército, aunque no tuvieran títulos de nobleza, y ardieron en deseos de ponerse á disposición de la Constituyente, que ya así se llamaba.

El pueblo de París y sus representantes organizaron compañías de ciudadanos por distritos. Hicieron una requisita de la pólvora destinada á la caza, se buscaron en las armerías armas de fuego de todas clases, balas y armas blancas; y los cerrajeros forjaron hierros de pica que se armaban con altas perchas. Pero hacía falta armamento regular, reglamentario: fusiles y cañones.

Por uno de esos rasgos de generosidad de los grandes pueblos, aquellos días, París se sintió magnánimo.

Las gacetas y hojas sueltas que se imprimieron, encarecían toda la necesidad de destruir el monstruo que lo ennegrecía, el Castillo maldito, la Bastilla. Los utopistas se dedicaban á formar planes para asaltarla. A miles, los ciudadanos ofrecieron sus vidas para escalar sus muros. Y eso que allí casi nunca se encerraba á nadie del tercer estado, y sí sólo á nobles, ó á altas dignidades eclesiásticas.

Su Gobernador, Mr. de Launay, era tan odiado como el fuerte, y como él lo sabía, estaba prevenido. De acuerdo con la camarilla del Rey había reforzado las guardias, había introducido 36 toneles de pólvora, había puesto cañones hasta en las torres, y mandado subir carretadas de piedras gruesas para arrojarlas sobre los asaltantes. Así estaba á punto para resistir por bastante tiempo un sitio en regla, aunque él tenía la seguridad de que sería socorrido por los regimientos que rodeaban París y por los de Versalles. Así, habiendo oído algún tiro, salido del barrio de San Antonio, á media noche, subióse con un Ayudante á las alturas, examinó las torres, hizo esconder los cañones de manera que no pudieran ser vistos desde abajo, y volvióse á sus habitaciones, duplicando los centinelas.

En cambio, en el Barrio de San Antonio todo era bullicio y fiebre revolucionaria. En los *cabarets*, cervecerías y tabernas se esperaba con ansia el nuevo día. A las cinco de la mañana, una comisión de jóvenes con notables del *faubourg* presentóse con un banderín blanco á preguntar por el gobernador. Al cabo de poco éste salió y mandó que los intro-



... al mismo tiempo que el Capitán, que se había acercado abriendo la puertecilla... (Pág. 83.)

dujeran hasta su habitación. Al pasar, vieron un lujo de fuerza y armamento que les impresionó. De Launay, muy afable, les suplicó que almorzaran con él, y éstos aceptaron para pedirle que la paz no se turbase, que ellos tratarían de enviar batallones de ciudadanos para que con los de la guarnición guardaran los presos, hasta que se obtuviera su excarcelación. El les contestó con gran amabilidad que se marcharan tranquilos, que aconsejaran al pueblo de no atacar, que él les daba palabra de no disparar ni un solo tiro si no se le provocaba; que trataran de obtener el asentimiento del Rey y la orden de excarcelación, que él entregaría en el acto los detenidos. La comisión volvió al Barrio, y esta respuesta exaltó aún más los ánimos.

— ¡Sí, el Rey! — dijeron los grupos de patriotas. — ¡Si está prisionero de los cortesanos! ¡Si quien manda es ella, la austriaca! ¡Por eso nos hace sitiarse por sus tudescos!

Y la agitación era igual en todos los barrios, en el Palais-Royal, en el de Saint-Roch, en el del Hotel de Ville, y en todos los otros. El *aubourg* San Antonio, cerca de la calle de Jacques Cœur, era el punto donde reinaba mayor efervescencia. La gran cervecería de Santerre era el centro donde se tomaban los acuerdos. Una serie de mesas y sillas estaban tomadas por los patriotas, que estaban discutiendo lo que tenía que hacerse.

En frente estaba situada, en una casita baja, una tienda de peluquero con estos letreros: *Peluquería patriótica de Lustucru. Se afeita al clero, se peina á la nobleza, se arregla al tercer estado.*

Santerre y sus dependientes iban sirviendo bebidas y fiambres. A los más exaltados les decía el grueso cervecero:

— ¡Calma! Esperad á Lustucru, que al amanecer ha ido á buscar el correo y los diarios de París, y va á llegar de un momento á otro con los papeles. Hemos de ver como están en los otros puntos de la nación, antes de hacer nada.

Y en esto llegó el barbero en cuestión, corriendo, agitando en el aire unos impresos, con la mano derecha levantada.

— Aquí están los papeles, ciudadanos — dijo sentándose, pues casi no podía tenerse de pie, de tan cansado como venía. — Ahora acaban de llegar de provincias — y los echó sobre la mesa de al lado. — Además, añadió: — también hay los de París que han salido esta mañana.

— A ver, léelos tú, que ya te estamos escuchando — replicóle un ciudadano, el cual añadió, gritando:

— ¡Mozo! ¡un jarro de cerveza al barberillo!

— ¡Alto! — Al peluquero patriótico, si te place; y si no, mira mi enseña, repuso como ofendido, señalando el rótulo de su tienda.

— Bueno, no te enfades, lee y bebe, que aquí todos somos buenos patriotas.

— ¿Qué dice la *Gaceta de Francia*? — le preguntó Santerre, después de presentarle un jarro de cerveza y verterle un vaso.

— ¡Pues, friolera! — respondió Lustucru después de apurar el bock. — ¡que el Rey ha echado ya del Ministerio á Necker, al padre del pueblo, al gran Necker! ¡al único Ministro liberal y sabio que se opuso á las cartas de encarcelamiento, y que supo decirle que los reyes eran para las naciones, y no las naciones para los reyes!

— Ahora, empezad por armar á los ciudadanos.

Y dirigiéndose á las mujeres:

— Vosotras — les dijo — id por vuestros hermanos, por vuestros maridos, por vuestros amigos, y ayudad á la obra del armamento nacional para la salvación de la patria.

— ¡Sí, sí! contestaron las mujeres.

Y se fueron, volviendo luego acompañadas de hombres. Thuriot, viendo llegar ya una multitud de gente y que los mozos de la taberna de Santerre venían con armas y paquetes de municiones, ordenó:

— Distribuid las picas. Los fusiles, que los tomen los que sean buenos tiradores y estén acostumbrados á la caza. Municionad á los que tengan armas de fuego — y añadió: — Las mujeres os ayudarán á armarlas y á distribuir los cartuchos.

Entonces, Santerre, ciñendo un gran sable que desenvainó, empezó á dar órdenes:

— Los de las picas, á la derecha; los de los fusiles, que se vayan alineando.

Y repartiendo las insignias:

— A ver, tú, Demoison, que has servido en los guardias, organiza una compañía — le dijo dándole un sable y una escarapela — ¡y tú Dupuis, á ver, vengan tambores!

En esto se oyó ruido de grupos que se acercaban, y como un ruido de carros.

Thuriot se fué á ver quien venía, y volvió diciendo:

— Creo que son los cañones.

Y volviendo á mirar del mismo lado, dijo:

— ¡ Sí! vienen con los marinos, y el capitán Breal marcha al frente. Han hecho alto allá— y señaló lejos — á la derecha. A poco se presentó Enrique de Breal con uniforme de capitán de Marina, seguido de Ferreol y varios marineros provistos de hachas y machetes de abordaje.

— Ciudadano Thuriot ¡ salud! — dijo, tendiéndole la mano. ¿ No han llegado aún los guardias franceses? A lo cual respondió Thuriot:

— No, pero no pueden tardar. Sentaos.

El capitán Thuriot y Santerre se sentaron. Ferreol y los marinos ocuparon otras mesas. Los grupos de ciudadanos iban y venían, luciendo sus armas desiguales, y con las mujeres que les ayudaban á municionarse, todo era bullicio y algazara.

— ¿ Qué os place tomar, capitán? — dijo el cervecero á Enrique de Breal.

— Traednos vino de Burdeos para mi gente y para mí.

Santerre dió las órdenes, y vinieron dos mozos con botellas y vasos, que pusieron en las mesas.

Santerre le preguntó:

— ¿ Cuántos cañones traéis?

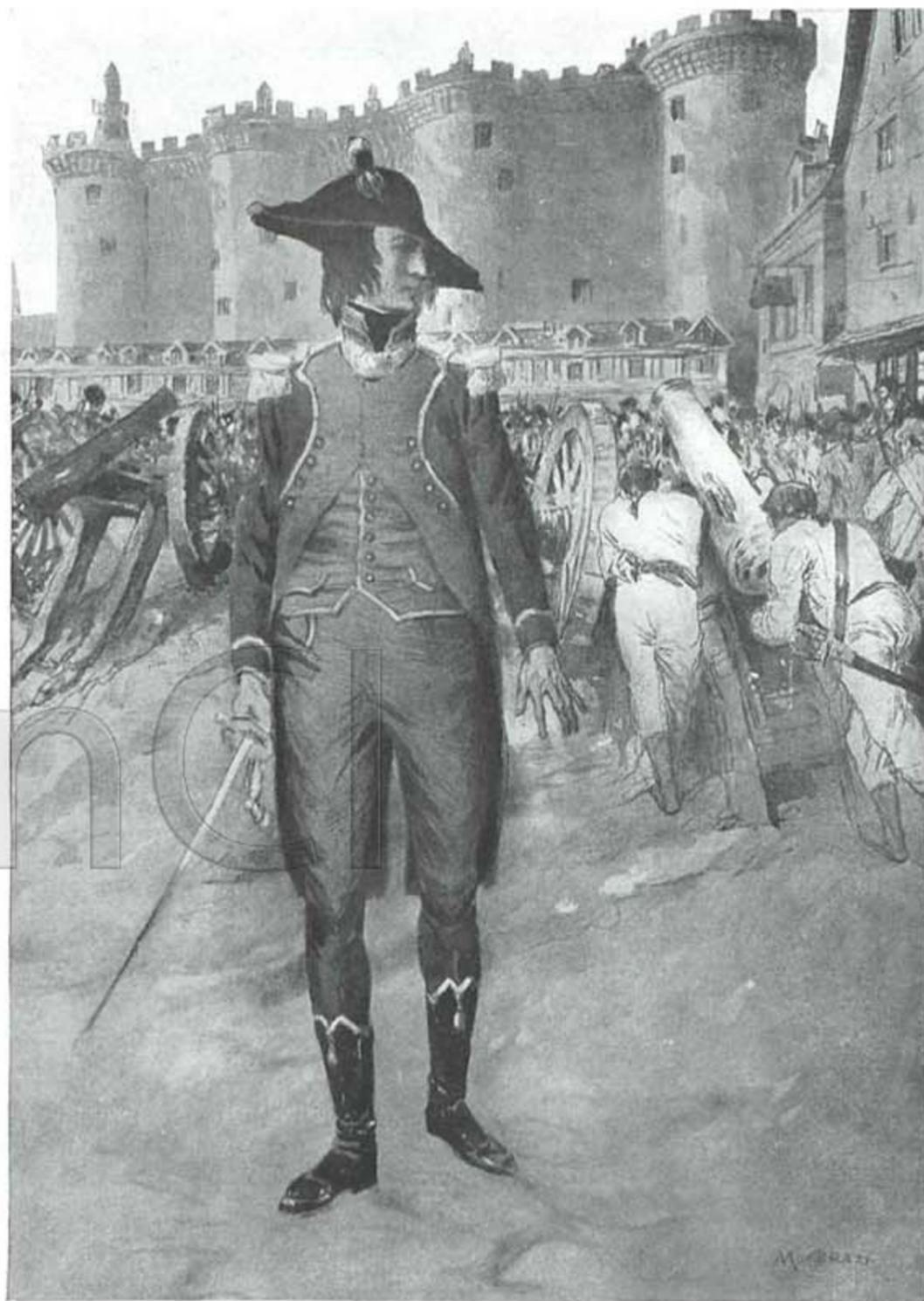
— Entre los de mi buque y los de los cañoneros del Havre he reunido veinte, con sus municiones respectivas y cuatro morteros.

— Pues eso ya cuenta — respondió Thuriot.

— Pero lo mejor es mi gente — repuso Enrique, — no falla ni una bala. Acostumbrados como están á disparar en alta mar, figuraos lo que será en tierra firme. Y para el asalto, son lo mismo que gatos. Mas si he de deciros la verdad — añadió — creo que para atacar ese Castillo nos hará falta un gran cañón de sitio.

— ¿ Gran cañón? — dijo un ciudadano que estaba escuchando. En mi fundición hay uno enorme, con unas tremendas balas de hierro. El año pasado me lo encargaron, de parte del rey de Siam, y aún no han venido por él, ni me lo han pagado.

— Pues ya estás dando orden — respondióle Santerre — de que lo entreguen enseguida. — Y dirigiéndose á un hombrón que se estaba paseando con una pica, le gritó: — ¡ Tú!; Boutet! vete á buscar una de esas carretas reforzadas que tienes para la conducción de grandes vigas, y en la Fundición del ciudadano Lombard te harán entrega de un cañón de grueso calibre que tiene guardado...; Ah! — añadió al ver que ambos ya se marchaban: No os olvidéis de las balas; traedlas todas... y pronto.



Enrique de Breal con uniforme de capitán de Marina. (Pág. 88)

Al verlos partir de Breal, exclamó con satisfacción: Así ya abriremos brecha.

Entonces, Thuriot, sacando su reloj y mirando la hora, le dijo:

— Son las diez de la mañana y no hay que perder tiempo. Si antes de la noche no tomamos la Bastilla ó no se nos rinde, estamos perdidos. Vendrán refuerzos de Versalles, y los suizos y los tudescos entrarán en París como en país conquistado. A previsión, ahora, os digo con lo que contamos. Elías, excomandante de Guardias del Rey, con su flamante uniforme, estará ya á estas horas á las órdenes de la Asamblea con varias compañías de guardias francesas, mandadas por sus oficiales y sus sargentos. Hullín, vestido de general húngaro...

— ¡ Y es general ! — dijo Santerre.

— ¡ Qué infamia ! — exclamaron varios. — ¡ Haberle echado !

— Y lo han preso, según se dice, como á tantos otros — añadió Lustucré, — aunque otros cuentan que se escapó á Bélgica, sin ni siquiera despedirse de su familia. — ¡ Pero toda la Nación protesta ! Oíd lo que dicen de provincias... y de París.

Todos rodearon la mesa en que estaba sentado, mientras él bebía otro bock y luego leía :

— « El Clero de Armagnac pide á la Asamblea que se ponga coto al abuso de las cartas de encarcelamiento, y el clero regular de Vitry añade que estas cartas sólo sirven á la injusticia y á la opresión. »

— Eso, — exclamó Santerre — ¡ Cada día vemos desaparecer personas en virtud de esas malditas cartas, sin que nadie vuelva á saber más de ellas !

En esto Lustucré, cambiando de periódico, leyó :

— He aquí lo que pide el clero regular de París, según *El Mercurio*. « Que ningún ciudadano pueda ser detenido ni encarcelado en virtud de esas cartas cerradas, si no es según los casos y las condiciones que fijen con anterioridad los Estados generales. » — Y esto viene apoyado por el Abate Sieyes — añadió haciendo una reverencia.

— ¡ Tienen razón nuestros abates ! exclamó uno. Un ciudadano, un clérigo, un noble, pueden desaparecer por el mero capricho de una cortesana, de un privado de palacio, ó simplemente de un alto empleado del Rey.

— ¡ Sí, eso es indigno ! — exclamaron todos.

Y Lustucré continuó leyendo :

— « Si las cartas de prisión no son abolidas — dice el tercer estado de Cambrai — al menos que las firme el propio Rey, exigiendo al mismo tiempo la firma de un Ministro responsable. » ¡ Ah ! oíd aquí lo que se pide á la Asamblea — dijo cambiando de periódico. — « La nobleza

de Arrá ; de Riom y de Clermont-Ferran, el tercer estado de Rennes, de Nantes, de Nevers, de Bigorra, las tres órdenes de Montfort, de Amaury y todo el Rosellón, piden á la Asamblea Nacional Constituyente que, todas las cartas de destierro y de captura, sean revocadas inmediatamente. Que los gobernadores y alcaides de las fortalezas y cárceles presenten, en el término de 24 horas, el estado completo de todos los ciudadanos que guardan encerrados. Que todas las prisiones de Estado, todos los encierros militares, civiles ó monásticos, sean visitados por comisiones de la Asamblea Nacional, seguidos de comisiones de ciudadanos, y que sean puestos en libertad los detenidos que no sean autores de crímenes, como son : robos, asesinatos ó violaciones probados ; los que estén en esos casos, que sean entregados á los jueces ordinarios. A ello se adhieren los Diputados de Douai, de Reims, de Orleans, de Burdeos. Además, los Diputados de Rennes, de Riom, de Brest, de Amiens y de Tolosa, piden la destrucción inmediata de las prisiones de Estado. Los picardos exigen la demolición del castillo de Ham, los normandos la del fuerte del Monte de San Miguel, los bretones la del Castillo del Toro. Los augevinos que se liberten á los infelices que perecen de hambre encerrados en el castillo de Saumur, y todos los del Languedoc la demolición del fuerte de Brehan ; los provenzales amenazan con abordar las islas Margaritas y las Hières, para soltar á los deportados en ellas ; los diputados del Franco Condado reclaman el derribo del fuerte de Jomo en la frontera ».

— ¡ Ah ! aún hay más — añadió ojeando otro periódico. « Los Diputados de París demandan á la Asamblea que se abran los fuertes de Vincennes, las cárceles de S. Lázaro, de Charenton y de Bicetre, y que se derribe la Bastilla. »

Y un coro general gritó :

— ¡ Vivan nuestros diputados !

— ¡ Sí, sí ! ¡ Abajo la Bastilla, inmediatamente ! respondió un exaltado.

Lustucré continuó leyendo :

— « Las tres órdenes de nobleza, clero y pueblo de Dreux y de Montfort, han decretado ya una orden, sin esperar el consentimiento del Rey ni la aprobación de la Asamblea ».

« Por orden de los tres estados, la Bastilla y las demás cárceles llamadas de Estado serán demolidas, y sus terrenos vendidos en provecho del pueblo, ó dedicados á fines de utilidad pública. »

— ¡ Bien ! ¡ muy bien ! — gritaron varios.

— ¡ Sí, sí ! ¡ derribemos la Bastilla ahora mismo !

El grueso Santerre les dijo :

— ¡ Calma ! Todo se hará, y pronto. Pero esperemos á Thuriot. París está rodeado de ejércitos extranjeros, que el Rey ha mandado á buscar...

— ¡ Esto es ya el colmo ! — gritó un ciudadano furioso. París parece sitiado, y sus alrededores invadidos por orden del Rey. Charenton, Sevres, la Plaza de los Inválidos, la explanada del colegio militar, todo está ocupado por suizos y austriacos, que tienen apuntados sus cañones contra nosotros. Y á los Guardias franceses, á nuestros soldados, á nuestros hermanos, se les tienen acuartelados y encerrados en París y casi sin municiones ni víveres. El Rey es un ingrato, y se porta como si fuese un extranjero enemigo, sobre un país conquistado.

— Los Reyes, todos son lo mismo, replicó un estudiante. ¡ Se figuran que Dios les ha dado el poder para estrujar á sus súbditos !

— ¡ Pero si la culpa no es del Rey ! — replicó otro. Ella, la austriaca, es la que no puede ver á la nación porque no es la suya, y por eso ha llamado á los tudescos de su hermano, y ha hecho aumentar los suizos... ¿ Sabéis lo que le contestó á una comisión de los barrios extremos, que fué á pedirle á Versalles que pusiera coto al agio de los acaparadores de harinas, porque el pueblo no podía comer pan ?

— ¿ Qué ? — preguntaron varios.

— Pues que si no tenían pan, que comieran bizcochos.

— ¡ La infame ! — gritaron varias mujeres — ¿ Eso dijo ? ¡ Si hay que arrastrarla !

— Ella le domina á él y le hace cometer esos desaciertos — continuó el ciudadano — como el de negarse á derribar la Bastilla, donde están encerrados los hombres más dignos, por sólo la delación de un cortesano ó de una favorita.

— ¿ Y por qué es tan calzonazos ? — replicó el joven — Que pague él también esos desaciertos, que si bien quisiera, no los permitiría.

— ¡ Ah ! ¡ si tuviéramos armas y municiones !

Entonces Santerre, acercándose, les dijo :

— ¡ Calma, ciudadanos ! Todo está previsto, y los Diputados de la Constituyente velan por el pueblo. Ayer pidieron armas y municiones al jefe de los depósitos municipales, al del Arsenal y al de los Inválidos, y como éstos respondieran con evasivas, hoy han conferenciado con un

comandante de los Guardias franceses y un Coronel, creo que húngaro, que está aquí emigrado, y éstos les han jurado batirse por el pueblo, y dirigirle en la batalla con todas las compañías de guardias que han de seguirles.

— ¡ Pero si no tienen municiones, ni el pueblo armas ! — replicó un obrero.

— Eso es lo que tú no sabes, — le dijo Santerre, — Desde ayer noche que están deliberando los comités de distrito. En las fundiciones, las cerrajerías y las herrerías no hacen más que fundir balas y forjar picas. Una sección de quinientos ciudadanos está en varios locales fabricando cartuchos ; se ha hecho una requisita de pólvora y de todas las armas de las armerías. Yo he hecho traer aquí, de una droguería, varios pellejos de aceite de nueces y de aceite de espliego... y fósforo, para rociar el castillo é incendiarlo. Y el diputado Thuriot irá antes al Gobernador de la Bastilla, á intimarle que se abran las puertas al pueblo, y pronto debe de llegar, según anoche me dijo. Y nos armaremos — añadió, — y atacaremos ese monstruo maldito, — señalando la Bastilla.

En esto llegó un carro cargado con sacos. El carretero habló al oído del cervecero, y éste mandó á sus mozos que descargaran los sacos y bultos, y los fueron entrando dentro.

— ¡ Cristo ! ¡ cuánto pesa ! — dijo un mozo que se había echado un saco áuestas.

— Es que son avellanas de plomo, le dijo Santerre. Mal provecho les van á hacer á los austriacos. Tú, apaga la pipa — le gritó á uno que se acercaba fumando — que estos sacos son muy fuertes de genio, y si una chispa les hiciera una bromita, tendríamos un disgusto.

— ¿ Son municiones ? — preguntó otro que se acercó al cervecero.

— ¡ Es claro ! como soy el representante del barrio en el comité del distrito, he mandado traerlas aquí.

— ¿ Y las armas ? — interrogaron varios.

— Ya están dentro. Las picas y los fusiles los entramos al anoche.

— Es decir, ¿ que podremos ir armados al asalto ?

— ¡ Hasta los dientes ! Yo para mí he apartado ya un sable y dos pistolas.

En esto llegó Thuriot, con la escarapela nacional en el sombrero y la faja de delegado de la Asamblea.

— Ahí está el ciudadano Thuriot ; él nos dirá el resultado de todo, exclamó Santerre.

Thuriot venía acompañado de varios hombres armados, cada cual á su manera.

Todos le rodearon, y él, subiéndose encima de una mesa :

— ¡ Ciudadanos ! — gritó desde aquella tribuna improvisada. — En nombre de la Asamblea Nacional y en nombre de la patria : Visto que el Rey se ha negado á autorizar el derribo de la Bastilla, de esa fortaleza terrible dentro de la cual gimen tantos inocentes, y á dar la orden para que sean puestos en libertad los presos que hay dentro de sus mazmorras : Visto que el gobernador de la Bastilla, á quien ha intimado la rendición la comisión de ciudadanos pacíficos de esta mañana, no ha retirado los soldados extranjeros que están en el fuerte : Visto que los jefes de los arsenales y el de los Inválidos no quieren dar armas al pueblo de París, ni municionar á los guardias franceses ; los delegados de la Nación, junto con las delegaciones de las Juntas de distrito, han acordado ponerse en relación con uno de los jefes de los guardias franceses, Elías, y con el bravo coronel Hullin, ¡ los cuales han jurado ya defender al pueblo de París, y marchar con él á la lucha por la libertad y por la patria !

— ¡ Bravo ! ¡ Vivan los Guardias franceses !

— ¡ Vivan Elías y Hullin !

— ¡ Vivaan ! — gritaron todos.

Y Thuriot continuó :

— A este fin, la comisión ha dado ya órdenes para que á los guardias se les municionen en los depósitos que el pueblo tiene en los barrios ; que se marche á la Bastilla, que se intime la rendición á su gobernador, y en caso de negativa que se dé el asalto.

— ¡ Bravo ! ¡ bien ! ¡ Viva la Asamblea ! — gritaron varios ciudadanos con voces atronadoras.

— ¿ Faltan cañones ? objetó uno.

— No faltan, respondió Thuriot en el acto. — Los marinos van á traer en lanchas, desde el mar y por el Sena, los de los buques, y el capitán de Breal va á llegar pronto con ellos para dirigir la artillería.

— ¡ Viva el capitán de Breal ! ¡ Viva la Marina !

— ¡ Vivaan ! gritaron todos.

Y Thuriot, bajando de la mesa, dijo :

— Ciudadano Santerre, armad á los ciudadanos del distrito, que van á llegar los guardias franceses y los marinos. Y á Lustucru : ¿ Dónde tienes el paquete que te di esta madrugada ?

Lustucru entró en su tienda y luego salió con un grueso paquete envuelto en un pañuelo de seda, que Thuriot desató, y sacando una faja y una gran escarapela, y luego más escarapelas é insignias :

— Ciudadano Santerre : En nombre de la Asamblea Constituyente os instituyo jefe de las milicias del barrio de San Antonio — le dijo — y le entregó la faja que éste se ciñó, y le puso la escarapela en el sombrero. Luego fué repartiendo escarapelas tricolores.

— Enseguida, Thuriot explicó en voz baja á Santerre para que nadie se enterara, cual era el papel que tocaba á Hullin. Había sido relojero en Ginebra, pero fué jefe de la sociedad de cazadores alpinos, y era hombre de gran valor. Sirvió luego á un Conde, que era general en Hungría, y Hullin, siendo su mayordomo y su hombre de confianza, le instruyó las compañías de tiradores. ¡ Ya veréis qué hombre es, y si hará prodigios ! Está ya organizando un grupo de cazadores, que no yerren bala, y será el comandante general en jefe de las compañías de ciudadanos armados. Pues bien, ambos, Elías con los guardias franceses y él con los ciudadanos armados, acompañados de varios Diputados, á estas horas deben de haber ido ya á los Inválidos á pedir las armas, que allí hay en gran cantidad, y las municiones. Si el jefe se niega, Hullin sabe donde están ; no hay más que empujar la verja, echarla al suelo por el punto que él indicará, levantar una gran losa y entrar en los sótanos. Allí está todo. Y los pocos cañones que hay, no están dispuestos para resistir al menos por aquel lado. ¡ Oh ! se me olvidaba decir que el Abate rector de San Esteban del Monte, que ha sido nombrado Presidente de la Asamblea, irá con su hábito encarnado de canónigo al frente de la masa del pueblo á parlamentar con el gobernador de los Inválidos, y arengará á aquellos veteranos.

— ¡ Muy bien ! exclamó Santerre.

— Ahora, dijo Thuriot á él y al capitán Enrique de Breal, vosotros quedaos aquí, que ya es tiempo que intime la rendición de la Bastilla á ese terco de De Launay.

Y levantándose, hizo seña á Lustucru que se paseaba con una pica al hombro y un par de pistolas al cinto, y díjole :

— Ata un pañuelo blanco, ó una tohalla, en lo alto de la pica. Santerre, al momento, le dió una gran servilleta limpia.

— Ahora ven conmigo, que vamos á entrar en el fuerte.

— ¿ Solos ? — interrogó éste temeroso.

— Solos. Y entraremos hasta el último recinto — dijo con un acento tal de convicción, que todos creyeron que contaba con algo extraordinario para el éxito.

Y sacando un pañuelo blanco del bolsillo, que agitó en una mano — dijo á los grupos :

— ¡ Prudencia ! Esperad, aunque lleguen los que vendrán de la Asamblea y los guardias con Elías ; no atacuéis, ni disparéis un solo tiro hasta que yo vuelva.

— Y... ¿ volveréis ? — preguntó Santerre, como temiendo que lo prendiesen una vez dentro.

— ¡ Volveré ! — contestó con acento enérgico. Y tendióle la mano á Enrique — añadiendo : Capitán, quedad jefe del campo hasta mi vuelta. Refrenad las impacencias de los ciudadanos y de los guardias que lleguen, tened á punto los cañones y la gente de abordaje. Si en llegando, véis que vengo por el puente levadizo con el sombrero en la mano dando gritos á la libertad, y que Lustucru va delante con la pica enhiesta, la Bastilla se habrá rendido. Pero si véis que llevo el sombrero calado hasta las cejas, y vengo con Lustucru detrás, llevando la pica al hombro, entonces, capitán, antes de que yo acabe de pasar el puente, cortad los cables que lo elevan por la parte baja... sin que se aperciban, y en cuanto lo hayamos pasado ¡ al Asalto ! y ¡ fuego de cañón !

Y se despidió, yéndose resuelto hacia la Bastilla.

Tal vez en la historia no se ha visto acto igual. Leyendo lo que escribió un testigo presencial de la época, nos hace el efecto de que aquel hombre, alto de cuerpo y de alma, fuera un titán que forzara la puerta del Tártaro para llegar hasta la silla de Plutón, á imponerle la libertad de las Sombras que guardaba en sus dominios. Al presentarse él y agitar su pañuelo blanco en el aire, acompañado del de la pica con la bandera de parlamento, se bajó el puente, entró y fué penetrando sucesivamente hasta el último recinto, ordenando más que pidiendo con voz firme y aire altivo la rendición en nombre de la Asamblea Nacional, á los soldados y oficiales que encontraba en los dos primeros patios.

Los suizos, de Lucerna y de Zurich casi todos, como no le entendían, permanecieron firmes cual postes.

(Se continuará en el número próximo.)

LOS LIBROS NOTABLES

“ Guerra del Pacífico ” por GONZALO BULNES

El hogar es la escuela del corazón. En él recibimos las influencias morales que más eficazmente contribuyen á la formación de nuestro carácter, de nuestra personalidad. Desde sus primeros años, don Gonzalo Bulnes ha vivido en una atmósfera impregnada de recuerdos heroicos, de la gloria militar y política de don Manuel Bulnes. Al manifestarse, no podía, pues, su espíritu, prescindir de lo que constituyó su ambiente, y de ahí que sus libros estén animados por una que quiere ser oculta, pero que es visible corriente de amor por los heroísmos que relata.

Las páginas dedicadas á contar cómo Chile ayudó con esfuerzos, que tuvieron mucho de sacrificio, á la independencia del Perú, las en que narra la preparación y el triunfo de la campaña del 38 contra el Protector Santa Cruz y, sobre todo, las de su última obra « Guerra del Pacífico », justifican lo que decimos. En ellas aparecen, el

hombre, en el acento tranquilo, pero ardoroso, con que rememora los episodios de la guerra por él vista en su grandeza legendaria, y el artista, en el desarrollo de las descripciones, en la sobriedad del colorido, en el tino para fijar los rasgos característicos de una escena, y en la amplitud de su estimativa crítica, para desenvolver los sucesos en el tiempo y unirlos en la visión.

Estas cualidades le distinguen de los otros historiadores de la campaña del Perú. El señor Bulnes no pertenece á la escuela de los historiadores impasibles, ni á la de los exaltados, de los que hubieron tantos, y que hicieron decir á un crítico, que si los romanos

hubieran empleado los años que los chilenos en escribir su historia, no habrían tenido tiempo de conquistar el mundo. Verdad es que, durante más de una generación, nuestros escritores se dedicaron casi exclusivamente á investigaciones históricas. Aun los que empezaban sus labores literarias, lo hacían

de preferencia con una monografía sobre un episodio cualquiera de nuestros anales, y la juventud estaba tan deslumbrada por la epopeya patria, que hasta sus manifestaciones intelectuales más delicadas, la poesía y el cuento, tenían temas heroicos, legendarios ó históricos.

El señor Bulnes pertenece á esa generación ; pero sus libros no imitan los modelos entonces gloriosos ; son de acento y visión personales.

Así como en concepto de la crítica moderna hay tantas filosofías como psicologías, puesto que cada pensador construye su sistema de acuerdo con el carácter de su yo, así hay tantas historias como historiadores,

puesto que cada uno toma los elementos que á su parecer son más significativos, y no son, en realidad, sino los que mejor siente su temperamento de analítico, de artista ó generalizador. En el primer caso, el escritor busca el orden estricto de las relaciones causales ; en el segundo la ligera ó grandiosa coordinación de las escenas bellas, de los cuadros, y en el último, prescinde de los episodios y trata de mostrar la unidad del conjunto, la síntesis de los sucesos. La narración histórica es tan personal como la interpretación poética.

¿ Quién no ha notado entre nosotros la diferencia que hay entre los modos narra-



Gonzalo Bulnes.

tivos de Barros Arana y Vicuña Mackenna? La crónica del uno, por lo fría y descarnada, parece contar sucesos en que no han intervenido ni la sangre ni las pasiones de los hombres, narrándolos antes de su realización en la vida; la del otro, lírica y encomiástica, los enaltece, los presenta engrandecidos por la gloria, parece contarlos en interminable elogio póstumo. El señor Bulnes se ha colocado en el punto intermedio, su obra es de resurrección, no hay en sus páginas indecisiones de pronósticos ni exageraciones de panegíricos, no es de antes ni de después de la vida, sino de la vida. Para esta obra ha necesitado una virtud innecesaria en los otros modos de historiar. El cronista cuenta los hechos con impasible y lenta continuidad, enlazando los capítulos de su relación sin detenerse a considerar los gérmenes morales de los sucesos, y el historiógrafo, entusiasta y deslumbrado antes que nadie por los gloriosos acontecimientos que va a narrar, no puede tampoco detenerse en el análisis de las causas, en la sub-historia, en la raíz de las acciones que es preciso descubrir y, a veces, mostrar desnuda... Desde el punto de vista en que el señor Bulnes se ha situado para la realización de su obra, tendrá que enseñar junto con la vida no pocas de sus miserias, y junto con la verdad no pocas reducciones de siluetas heroicas. Su valiosa colección de cartas, la más completa que haya tenido historiador alguno sobre un momento humano, le ha permitido conocer

los móviles determinantes de las acciones ostensibles, y justipreciar, comparando muchas veces el documento oficial, la nota, con el documento verbal, el testigo, la exactitud de los episodios y la magnitud de los actores.

En estas investigaciones pacientemente agotadas, el señor Bulnes encontró más de un motivo para corregir las versiones dadas hasta hoy de algunos incidentes de la guerra. Para decir esto, la verdad resultante de la compulsión minuciosa de los documentos, el señor Bulnes ha necesitado la virtud a que nos referíamos en líneas anteriores: el valor moral. De su libro saldrán juicios sobre hechos y hombres, que no estarán de acuerdo con lo tradicional; que reducirán los lineamientos heroicos de más de un nombre, y mostrarán la implacable diferencia que hay entre los ojos de la familia y los ojos de la historia. Esto le atraerá más rectificaciones que las hechas, por los directos o indirectamente interesados, a la historia de la tercera República, de Hano-teaux...

El señor Bulnes las espera, las escuchará y las dejará desvanecerse. Es lo suficientemente sabio para comprenderlas.

Tanto en lo que concierne a la investigación de los puntos oscuros, como en lo que se refiere a la resurrección de los episodios culminantes de la guerra, la obra del señor Bulnes es completa y única, dentro, naturalmente, del período que abarca su primer volumen. El fervor patriótico de sus frases

CASA de COMPRAS en PARIS y LONDRES

Sombrerería y Camisería
Humbert & Cia

Artículos de Viaje
Novedades para hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY
MONTEVIDEO

es tan sincero y comunicativo, que nos hace sufrir y gozar las ansiedades y las glorias de la lucha, con la misma intensidad con que debieron sentir las contemporáneas. La descripción del combate de Iquique es, por la sencillez del lenguaje y lo clásico de la ordenación, un trozo de antología. Si tuviéramos espacio la transcribiríamos con otras descripciones del mismo episodio, para demostrar la superioridad de su belleza artística.

En los momentos actuales en que, por el natural olvido de las cosas, la opinión pública no estaría lejos de aceptar transacciones

indebidas, para terminar con el griterío de los adversarios irreconciliables, esta obra de patriota y de artista ha venido a vigorizarnos, mostrándonos en las glorias del pasado los deberes del porvenir. Modificar el sentimiento público, señalándole su verdadero camino cuando empieza a desviarse, es obra de verdad, tan noble y hermosa, como la célebre de los rapsodas griegos que, enalteciendo glorias olvidadas, desparramaban sus cantos en el pueblo, como fecundas semillas de heroísmos.

MIGUEL LUIS ROCUANT.

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER
PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotógrafos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey dom Carlos — el Rey dom Manuel — la Reina Amelia

LAS PERFUMERIAS DE GABILLA

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA
EL RAMO DE GABILLA

EXTRACTOS • POLVOS • ARROZ • LOCIONES

25, B' POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES

CHOCOLATE - MENIER

La Fábrica más grande del Mundo

VENTA POR DIA: **60.000** Kilos

Gran Premio Exposición Buenos Aires 1910

RESTAURANT POCCARDI

UNO DE LOS MAS DISTINGUIDOS Y FRECUENTADOS
POR LA COLONIA SUD-AMERICANA
ESPECIALIDAD EN LA COCINA ITALIANA

— 12 RUE FAVART PARIS —

POEMA



PARFUM
D'UNE FINESSE
ET PERSISTANCE
INFINIES

L. LEGRAND
PARFUMERIE ORIZA 11 PLACE DE LA MADEIRA - PARIS

¿Desea V. comprar cualquier
mercancía mucho más barata?

Si es así, sírvase V. dirigirse ó
escribir á la casa

Paul THIECK & C^{ia}
4, Rue de Rocroy, Paris-X^o

ESPECIALIDADES EN GENEROS,
MODAS, PELETERIA, NOVEDADES, etc.

Referencias en París ó América Latina

CONOCIMIENTO INTIMO DEL ESPAÑOL,
INGLES, ALEMAN

Se acompañan visitantes extranjeros en la
capital, para compras.

BAULES — ROPEROS AMERICANOS

NEW-YORK — LONDRES

CHICAGO — FILADELFIA

INNOVATION
UN ROPERO AMERICANO



El nuevo modelo "Innovation" simplificado es la última palabra del
confort en el viaje. No hay que doblar ni empaquetar la ropa.
Pídase el Catálogo ilustrado 1912.

PARIS

84, Rue des Petits-Champs
Esquina á la Rue de la Paix.

BUENOS-AIRES

Hirschberg & Cia Ltda
Alta y Piedras.

AGENTES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL MUNDO

HOTEL DE FRANCIA

"Hotel Moderne"

Plaza de la República
PARIS

*Establecimiento de primer orden.
500 habitaciones • 150 salas de
baños • Cocina y bodegas renom-
bradas • Reunión de familias.*

PARIS
HOTEL MAJESTIC
Primer Orden — Avenue Kléber

San JUAN de LUZ
HOTEL D'ANGLETERRE
A orillas del mar

San JUAN de LUZ
LE GOLF-HOTEL Habitaciones con baños.
En la playa.
Léon FOURNEAU, Propietario.

ORLEANS
GRAND HOTEL y HOTEL St-AIGNAN
Situación soberbia - Todo Primer Orden - Precios moderados

HOTEL DE ITALIA

CAPRI — Marina grande

Hotel Continental

*CASA DE PRIMER ORDEN : Gran terraza
con un magnífico panorama dominando el golfo de
Nápoles y el Vesubio. Cocina y bodegas renombradas.
Precios moderados.*

C. FADDA, propietario

GENOVA
EDEN PALACE HOTEL
En un magnífico jardín

GENOVA
HOTEL EXCELSIOR
Via Carlo Felice, 4 — Posición central

GENOVA
HOTEL ISOTTA
Todo confort moderno

GENOVA
GRAND HOTEL DE GENES
RESTAURANT FRANCES

GENOVA
HOTEL BRITANIA
Cerca de la estación central

GENOVA
HOTEL MODERNO

GENOVA
HOTEL VICTORIA
— Casa de Familia —

HOTEL DE SUIZA

LUGANO
EL GRAND HOTEL y LUGANO-PALACE
Confort moderno — Prop. : BUCHER-DURRER — A orillas del lago

CLARENS-MONTRÉUX
GRAND HOTEL DE CLARENS
Casa de familia de primer orden.

MONTRÉUX
GRAND HOTEL EXCELSIOR
Casa de familia de primer orden - Cuartos con baños

ZURICH
HOTEL BAUR AU LAC
Confort moderno — A orillas del lago

ZURICH
SAVOY HOTEL
— Confort moderno —

ZURICH
GRAND HOTEL VICTORIA
Frente a la estación central

St-GALLEN
Hotel Walthalla y Terminus A.C.

CONFORT MODERNO
En frente de la estación

Comprad los Vinos de Francia

EN LOS ESTABLECIMIENTOS

M. van DOORNINCK
BORDEAUX

IMPORTANTES COSECHEROS QUE SE PONEN A LA DISPOSICION DEL
PUBLICO PARA CUANTOS DETALLES SOLICITE



*Viñas de CAILLOU, propiedad de la casa, á 12 kilómetros de Burdeos, situadas en LÉOGNAN
(DEPARTAMENTO DE LA GIRONDE)*

... VINOS RECOMENDADOS ...

Vino rojo : Chateau Bayard || **Vino blanco : Graves**
 ♣ Léognan || ♣ Barsac
 ♣ Le Caillou || ♣ Sauternes

CONTRA PEDIDO SE ENVIA LA LISTA DE VINOS FINOS EN BOTELLAS,
Y PRECIOS DE LOS VINOS DE BORGOÑA, COÑACS Y VINOS DE LICOR.

DIRIGIR LOS PEDIDOS :

sea directamente á los Establecimientos

M. Van DOORNINCK, á Bordeauxá **M. J. LANG**

21, Rue Béanger, Paris

ó á **M. G. DUBLANCHET**

24, Rue Traversière, Paris

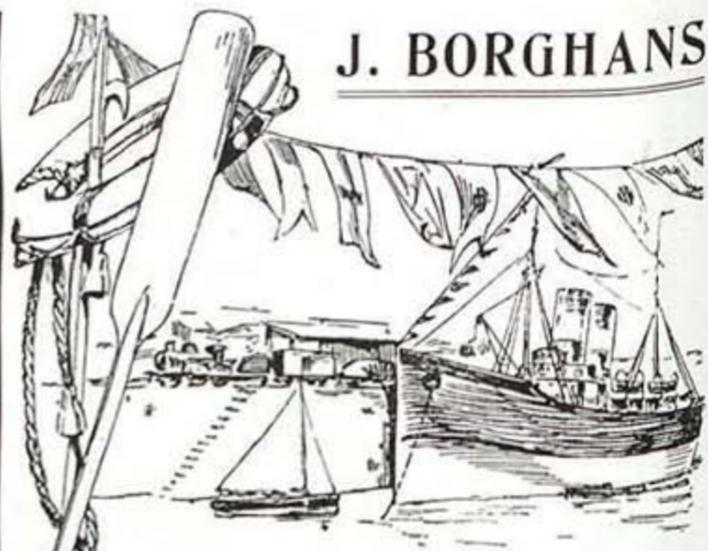
Para adquirir los artículos de viaje más elegantes, más sólidos, y de modelos completamente nuevos y prácticos, dirigirse a la casa Louis VUITTON, cuya reputación es universal, 1, rue Scribe, Paris (Opera).



Valijas para Automóvil, mundos, armario. Sombrereras para Señoras, Valijas de camarote,



Porta-Vestidos, Sacos para ropa y la más linda y rica colección de SACOS Guarnecidos.



J. BORGHANS

PARIS # 32, rue d'Hauteville, 32 # PARIS
AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes a destajo

Dirección teleg. general: "BORGHANS"

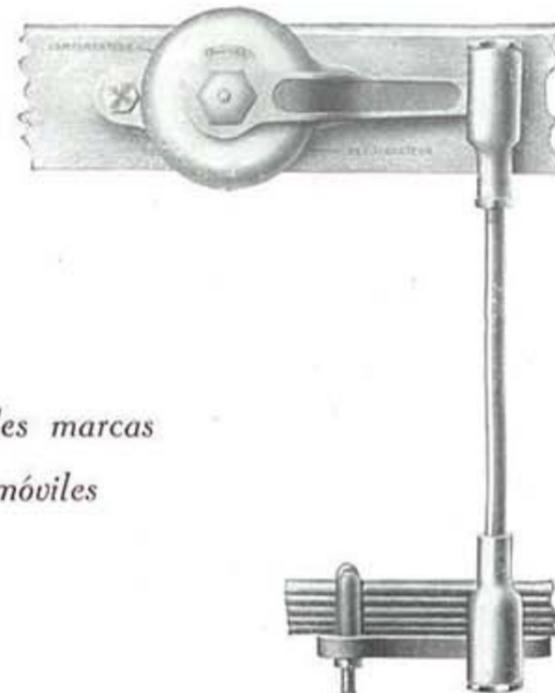
CASAS EN AGENTES EN
LE HAVRE, 51, quai d'Orléans. BURDEOS, DUNKERQUE,
AMBERES, 2, rue Jan Van Lier. MARSELLA, LIVERPOOL,
HAMBURGO, 50, Brandswiete. LA PALLICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción a domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago a la llegada de las mismas.

La Suspensión compensada "HOUDAILLE"

Brevetée S. G. D. G.
France et Etranger.



ADOPTADA

por todas

las grandes marcas
de Automóviles

ASEGURA
LA
CONFORTACION
EN TODAS
LAS
VELOCIDADES.

HOUDAILLE et SABOT, 62, Bd Malesherbes, Paris

Le MUSIC-HALL



de los Music-Halls
y Conciertos

REVISTA

Quincenal Ilustrada

REDACCION Y ADMINISTRACION:

25. RUE DE RICHELIEU, 25 # PARIS

SUSCRIPCIONES:

Paris: 12 frs. — Departamentos y Colonias: 15 frs.

Extranjero: 20 frs.

Caoutchoutine

PEINTURE LIQUIDE POUR ENTREtenir, ASSOUPPLIR et BLANCHIR le CAOUTCHOUC



Spécialités L. Rouillon. 57, 59, 61, rue de Valenciennes. EN VENTE PARTOUT

LA CAOUTCHOUTINE

tiene por objeto, no solamente entretener los caoutchoucs en perfecto estado de limpieza, sino sobre todo, de suavizarlos, y de asegurar a los neumáticos una duración mucho más grande, a fin de que jamás endurezcan.

DEPOSITARIOS EN MONTEVIDEO:

José AVALO y Hermanos -- Cerrillo, 286

THE London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1862

PRINCES STREET, LONDON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado, £1.200.000 | Fondo de reserva, £1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente: M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado: M. R. A. Thurburn

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::
HON HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris	Mendoza	Tucumán	Pará	Santos
Anvers	Rosario	Paraná	Curityba	
Buenos-Aires	Bahía Blanca	Montevideo	Victoria	
Barracas al Norte	Concordia	Río-de-Janeiro	Sao Paulo	
Boca del Riachuelo	Córdoba	Pernambuco	Bahía	
Once de Setiembre			Valparaiso	

AGENCIAS: Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depósitos a plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS: 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica: PAMPAS, PARIS

BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay) 207, calle Cerrito, 207

Sucursales en Paysandú y Mercedes

DIRECTORIO

Presidente : J. A. Crispo Brandis — Vice-Presidente : Don Buenaventura Caviglia
Secretario : Luis Gaminara — Director-Gerente : Don Alejandro Tállice
Vocales : Don Angel Pastori, Héctor Trabucati, Don Vicente Costa

Capital autorizado	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado	\$ 3.000.000 00
Fondo de reserva .. \$ 799.216 25	\$ 949.216 25
Fondo de previsión. \$ 150.000 00	

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite : Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso :

Paga. — Por depósitos en cuenta corriente á la vista. 1	% al año
A retirar 30 días de aviso . . . 1 1/2	" " "
A plazo fijo de 3 meses 3	" " "
Id id de 6 meses 4	" " "

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes :

Sobre depósitos á la vista, después de 30 días cumplidos 1	% al año
Sobre depósitos á 3 meses 3	" " "
Id id de 6 meses 4	" " "
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente	Convencional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

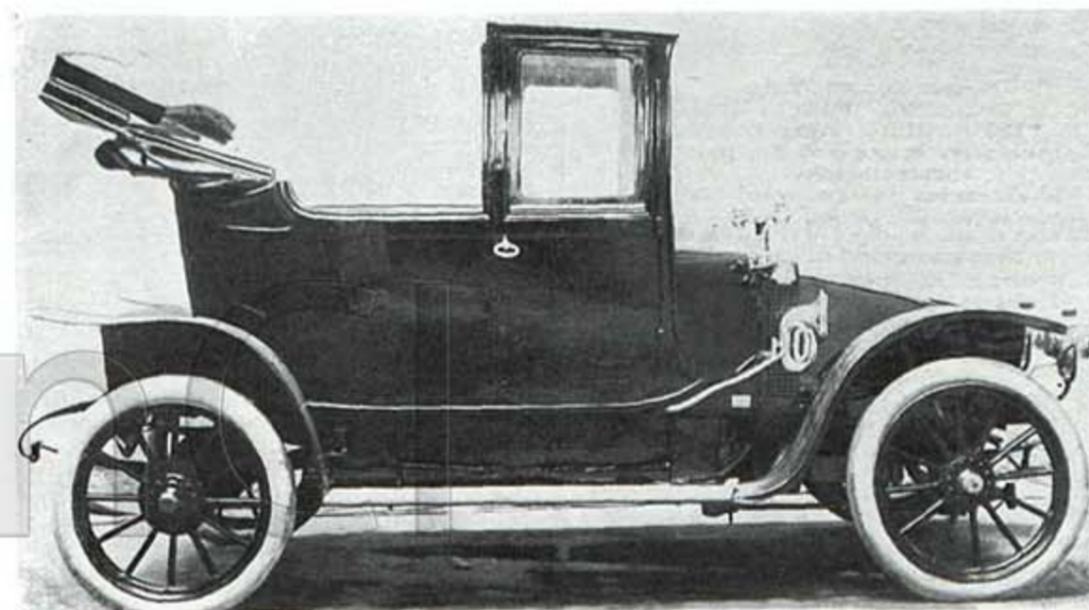
El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.



LAS CARROCERIAS DRIGUET



SALON DE EXPOSICION
66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 8° 8° PARIS

Premiadas en el Concurso de Elegancias de MONTE-CARLO



**COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE
DE PARIS**

CAPITAL : 200 MILLONES DE FRANCO

CASA CENTRAL : Rue Bergère, 14
SUCURSAL : 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración :
M. Alexis ROSTANG, C. *
Vice-Presidente Director : M. E. ULLMANN, O. *
Administrador Director : M. P. BOYER, *

OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos á plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envíos de fondos á Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso á la par. Pago de cupones, etc.

AGENCIAS

41 Agencias en París.
16 id. en los alrededores.
180 id. en provincias.
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.
12 Agencias en el extranjero.

ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales á la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

GARANTIA Y SEGURIDAD
ABSOLUTAS



COMPARTIMIENTOS DESDE
5 FCOS AL MES

BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas
De 6 á 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 á 2 años..... 2 0/0
De 2 á 4 años..... 3 0/0

ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NACIONAL, tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo á los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones

Administración central, 14, rue Bergère.

para los acreditados / Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo

Para la mujer el complemento indispensable de belleza ideal es un
BUSTO PERFECTO



SEÑORA, si falta desarrollo á su busto, o si la edad y las enfermedades han disminuido su firmeza; si su garganta presenta huecos feos; si quiere adquirir senos perfectos, sin drogas, sin regimen, por un método racional, reconocido y prescrito por todos los médicos, pruebe, enseguida, y con toda confianza

EUMASTINE del Dr. NOSIAS
ESPECIALISTA DE LA FACULTAD DE PARIS.
Resultados absolutamente garantizados
Pidan el lujoso folleto enviado GRATUITAMENTE por la Sociedad del EUMASTINE. 5, r. d'Alexandrie. PARIS

Si quiere Ud. tener los dientes blancos, darles esa blancura que tienen los dientes de los niños,

Si sufre Ud. de accesos dentales y desea curarlos radicalmente,

Si quiere Ud. tener la boca fresca y el aliento perfumado.



Lávese Ud. la boca todas las mañanas con el delicioso

JABON KENOTT

Dentífrico racional á la base de quinina

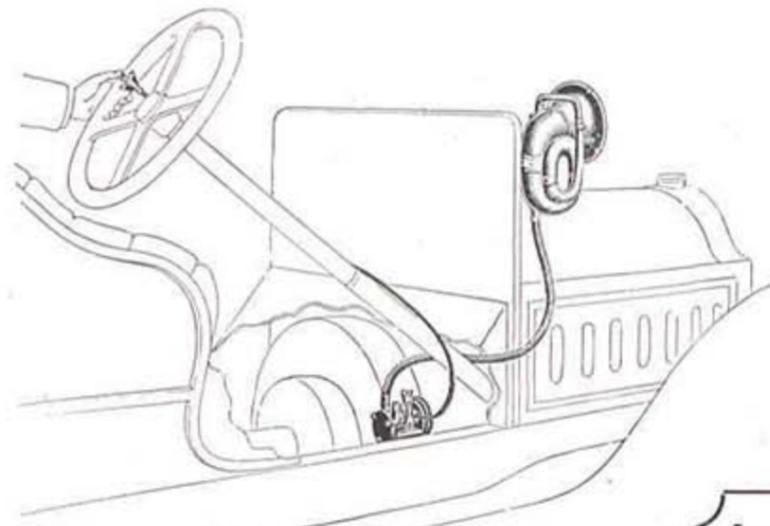
El más barato de los dentífricos, por su larga duración

PERFUMERIA ESTETICA
. . . Rue Le Peletier. 35. PARIS

Unicos Depositarios para el Uruguay :
PRADA, BERVEJILLO y Cia
25 de Mayo, 449, MONTEVIDEO
Teléf. La Uruguayaya 1828 Central

" L'AUTOVOX "

El más práctico de los advertidores.



LAVIROTE
31, Rue Brunel, Paris

MVSEVM

REVISTA MENSUAL DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO Y DE LA VIDA ARTISTICA CONTEMPORANEA



III AÑO: 1912 NÚM 5

MVSEVM es la única revista puramente artística en lengua española, que se publica en Europa y América.

MVSEVM es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa

MVSEVM manda gratuitamente números de muestra á las personas que lo soliciten

MVSEVM publica informaciones é investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, arte industrial, tapices, bordados, decoración de interiores, etc., etc.

MVSEVM publica dos ediciones, una en castellano y otra en francés.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España, un año.	20 pesetas.
Extranjero	25 francos.
Número suelto	2 pesetas.
Número suelto en el extranjero	2 fr. 50.

Administración. c. Mallorca, 291. — Barcelona — (España)

Para CATÁLOGOS ANUNCIOS TARJETAS ARTISTICAS

Dirigirse a
KOSSUTH & C^o
 74
 Rue de l'Acqueduc
 PARIS



TELÉFONO 418-37
TODO LO CONCERNIENTE Á PUBLICIDAD.

SELLOS de CORREOS para COLECCIONES
Octave Roumet, Experto
 1bis, Bd des Italiens 18, P^o des Princes
PARIS

1000 sellos dif. rent. gar. auténtic.	1 fr.
100 " " " " " " " "	4 2'
300 " " " " " " " "	21.50
500 " " " " " " " "	65 fr.

Tarifa de impres. franco. sobre peoi. o.

Los Maravillosos
PERFUMES
 Telefono 582-33
PARIS-NEUILLY
GODET

Los concentrados de flores - Los solos que no manchan.
SOUS-BOIS
 El perfume de moda, fresco, persistente, inimitable.
EXQUISITÉ
ENVOI de FLEURS
 Las dos mejores creaciones de la perfumaria francesa.



Théodore CHAMPION & C^{ie}
 13, RUE DROUOT
PARIS

SELLOS DE CORREO
 PRECIOS
 CORRIENTES
 GRATIS Y FRANCO



AGUA POUGUES
 La más Antiguamente Conocida

FRESCA, CLARA, GASEOSA
 muy agradable al paladar.

Se mezcla con todas las bebidas
SIN DESCOMPONERLAS.

CURA

Las gastralgias, dispepsias, mal de piedra,
 gota, diabetes y albuminuria

RECOMENDADA : á los anémicos y convalecientes, por sus cualidades reconstituyentes.

Se vende en todas las Farmacias y Droguerías.




Miguel de Cervantes

BIBLIOTECA ECONÓMICA DE CLÁSICOS CASTELLANOS

Acaban de Publicarse
 (11^o y 12^o volúmenes)

MIGUEL de CERVANTES
TEATRO
 ●●
 JORGE de MONTEMAYOR
LA DIANA

Precio : En rústica..... 2 francos
 — En pasta flexible.. 2 fr. 75

EN LA MISMA COLECCIÓN

PUBLICADOS (10 vol.)

EN PRENSA

Gonzalo de Berceo : PROSAS - Quevedo : Los SUEÑOS - San Juan de la Cruz : EL CANTICO ESPIRITUAL - González : ESTEBANILLO González - Góngora : OBRAS POÉTICAS - Juan Ruiz (Arcipreste de Hita) : LIBRO DE BUEN AMOR - Moratín : DERROTA de los PEDANTES - Hurtado de Mendoza : EL LAZARILLO DE TORMES - Vélez de Guevara : EL DIABLO COJUELO - Marqués de Santillana : POESIAS - F. Delgado : La LOZANA ANDALUZA.

A. de Guevara : DESPERTADOR DE CORTESANOS - C. Solórzano : LA GARDUNA DE SEVILLA - Garcilaso : LAS ÉGLOGAS, con las anotaciones de Herrera - Bernal Díaz del Castillo : LA CONQUISTA DE NUEVA-ESPAÑA.

50 VOLUMENES más, en curso de publicación, aparecerán en seguida. — Esta colección es tan indispensable á las personas cultas, como á todas las que se sienten ávidas de instrucción, y desean conocer las obras maestras de los grandes escritores de lengua castellana.

Todas las Bibliotecas, Ateneos, Centros Instructivos y de Recreo, escritores y hombres de profesión liberal, deben disponer de esta coleccion, que apenas publicada ha obtenido un grande y ruidoso éxito en Europa y América.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA SOCIEDAD DE EDICIONES
LOUIS - MICHAUD 168, Boulevard Saint-Germain - PARIS
 1853, Calle Estados Unidos - BUENOS AIRES

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Tipo Dietz
el par 50 Fcs



Vulcanizador portativo H. F

Popular	Boby	Modelo Grande
80 Fcs	85 Fcs	175 à 185 Fcs



Porta-equipajes S. F. A. soporta 300 kil. Util para neumáticos "Eve-Ready" el más rápido, el que fatiga menos.. 36 Fcs



Pídase el extracto de nuestro catálogo general ilustrado enviado fco.

MESTRE & BLATGÉ

PARIS 5 et 7, RUE BRUNEL PARIS
BUENOS AIRES 1083, CALLE LAVALLE BUENOS AIRES

Dynamos



PHI

Eclairage
électrique
complet
des

Automobiles

S^te Bleriot 16, rue Duret. PARIS